

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid.- 17 - 23 marzo 1957 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Núm. 433

HECHOS, DATOS Y SOLUCIONES



Un alegato de los colaboradores de Churchill. "La guerra la ganaron los militares, no el "premier" (Pág. 16). Francia: una crisis que no se resuelve con hacer planchas de billetes (Pág. 8). ○ Buscadores de diamante en Venezuela (Pág. 17). ○ Crónica viajera por La Alpujarra (Pág. 22). ○ Arquitectura religiosa moderna en Madrid (Pág. 27). ○ El fusil español "Cetne" (Pág. 32). El libro que es menester leer: "¿Se ha reconciliado la Iglesia con el teatro?", por A. N. Carré, O. P. (Pág. 46). Entrevista con Felipe Acedo Colunga (Pág. 49). ○ La estrategia ferroviaria española se proyecta hacia el exterior (Pág. 54). ○ "Las horas del balcón", novela, por Marino Yerro Belmonte (Pág. 40)

VEINTICUATRO INFORMES DEL
CONSEJO DE ECONOMIA

LOS HOMBRES, LA HISTORIA Y LA OBRA

SI VA A
SALIR CON
UNA CHICA



Naturalmente, tiene que causar la mejor impresión. ¿Y puede usted imaginar algo que la desagrade tanto como la halitosis (mal aliento)? Desgraciadamente, usted nunca comprobará por sí mismo si padece ese defecto.

¿Por qué arriesgarse a resultar desagradable, si el Antiséptico LISTERINE constituye una esencial precaución? No tiene más que enjuagarse la boca e, instantáneamente, su aliento queda purificado, fresco, fragante. Y no para segundos o minutos, sino durante horas.



ANTISEPTICO LISTERINE

"GARANTIZA" SU ALIENTO

Complete la higiene de su boca usando Crema Dental LISTERINE con ACTIFOAM, la penetrante espuma activa antienzimática que limpia profunda y completamente.

HECHOS, DATOS Y SOLUCIONES

24 INFORMES DEL CONSEJO DE ECONOMIA

LOS HOMBRES, LA HISTORIA Y LA OBRA

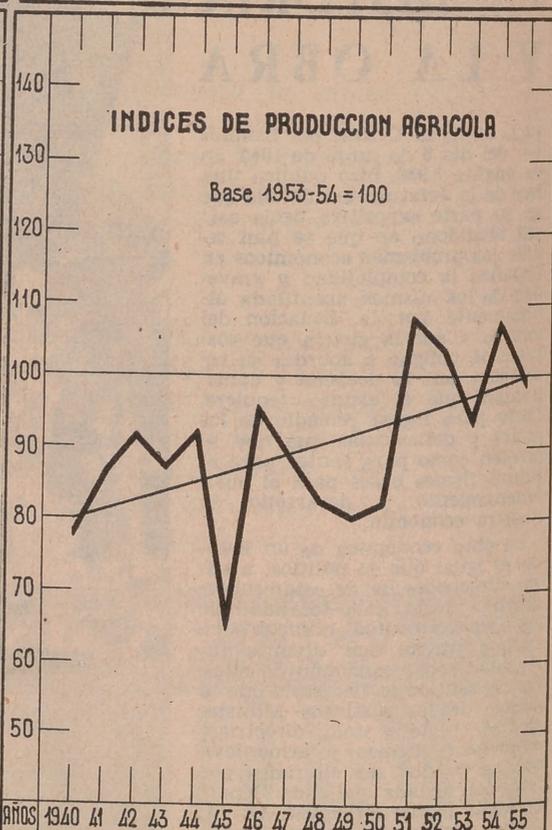
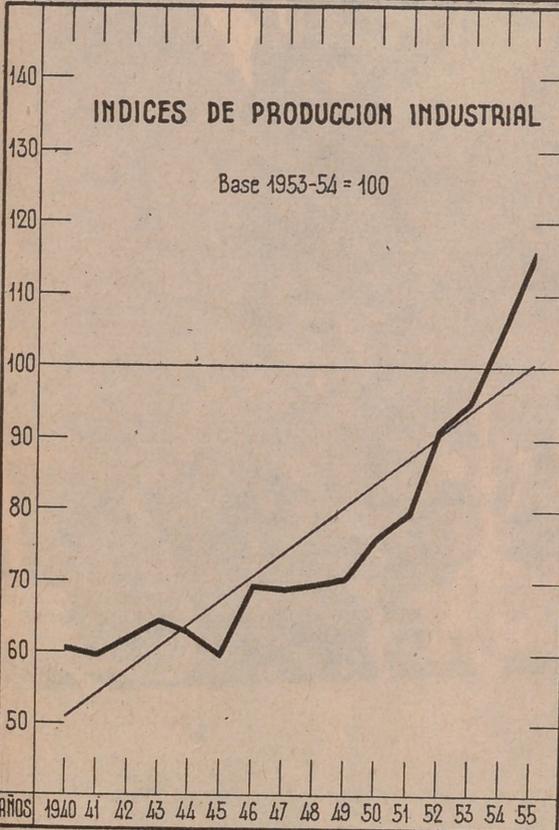
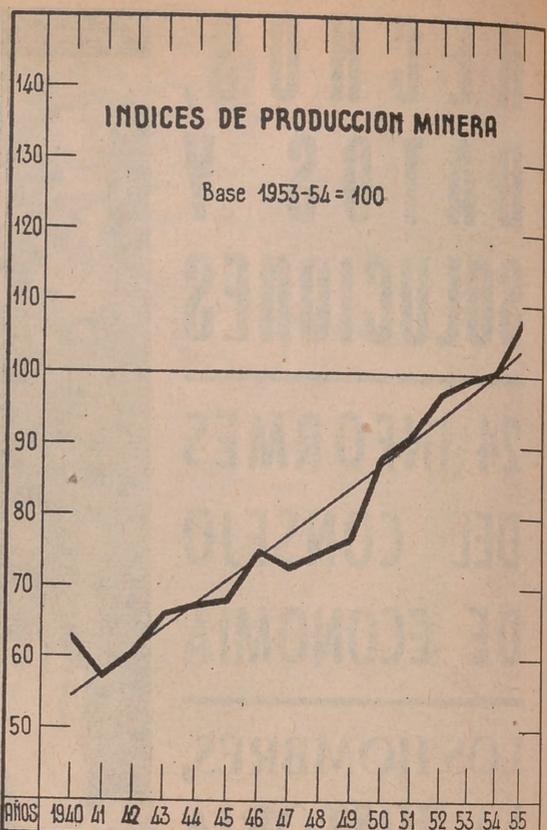
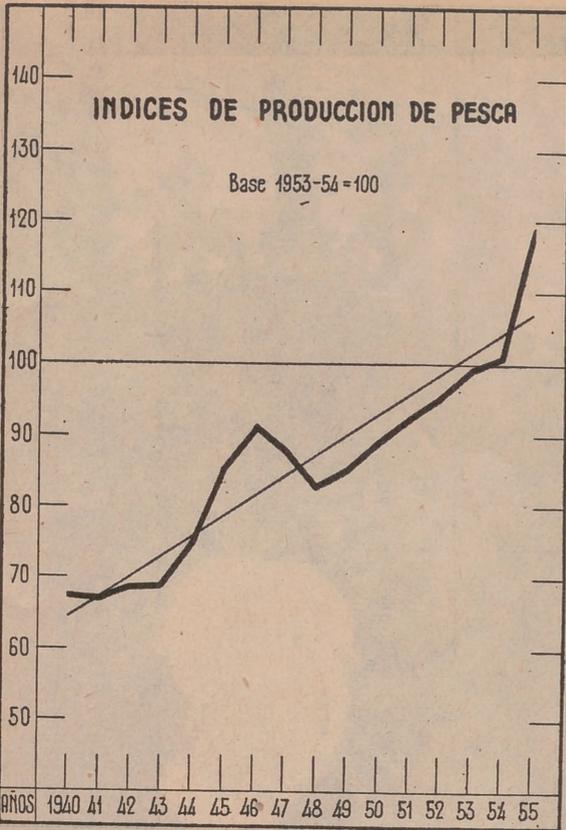
EL «Boletín Oficial del Estado» del día 8 de junio de 1940, en su página 3.930, hizo pública una Ley de la Jefatura del Estado que en su parte expositiva decía así: «El abandono en que se han tenido los problemas económicos en España; la complejidad y gravedad de los mismos, acentuada últimamente por la situación del mundo y por la guerra que sostuvimos, obligan a abordar su resolución con la decisión y continuidad que el asunto requiere, tanto para lograr remedio de los males y deficiencias que hoy se ofrecen como para sentar para el futuro firmes bases para el buen ordenamiento y desarrollo de nuestra economía.

La obra económica de un Estado, al igual que su política, a cuyas directrices ha de estar subordinada, afecta a la totalidad de los Departamentos ministeriales, aunque grave con distinta intensidad sobre cada uno de ellos. En ese sentido es necesario que la acción de los distintos Ministerios se sujete a unas directrices económicas firmes y armónicas, que no pueden ser alteradas por la acción aislada que cada Departamento pudiera realizar, en tal forma que cuantos proyectos de índole económica elaboren sean en principio orientados, y en su caso estudiados e informados antes de su ejecución por un organismo nacional elemento de trabajo del Gobierno de la Nación, que estudie y prepare desde un punto de vista general las líneas principales a que debe sujetarse nuestra economía.

A los indicados fines de orientación ordenadora de una política económica de gobierno y de



Don Pedro Gual Villalbí, Ministro sin Cartera y Presidente del Consejo de Economía Nacional. En nuestra portada, la reunión del Consejo de Economía Nacional



Los índices de nuestras producciones básicas han sido calculados por vez primera por el Consejo de Economía Nacional

coordinación de la acción de los distintos Ministerios responde la creación del Consejo de Economía Nacional que por esta Ley se dispone, integrado por técnicos de todas las especialidades que se relacionan con la economía y por aquellas otras personas que por su notoria competencia en cuestiones económicas se estima deben

ser aprovechadas sus aptitudes en servicio de la Nación.
 En su virtud, **DISPONGO:** Artículo primero.—Se crea el Consejo de Economía Nacional como organismo autónomo de trabajo, consultivo, asesor y técnico en todos los asuntos que afecten a la economía nacional. Se relacionará con los restantes órganos de la

Administración a través de la Presidencia del Gobierno, pudiendo, no obstante, hacerlo directamente en aquellos casos en que su informe se determine como preceptivo». La prosa legislativa, que en el momento de ser hecha pública, adquiere categoría histórica, crea, hace diecisiete años, el Consejo

de Economía Nacional. La preocupación del factor económico, la importancia insustituible del especialista en Economía, se incorporan de una manera legal a los catorce meses escasos de la terminación de la guerra. El Consejo de Economía Nacional nace con tres adjetivos, con tres funciones específicas y bien definidas: orientación económica, coordinación con los distintos Departamentos ministeriales a través de la Presidencia del Gobierno y subordinación adecuada a la línea política del Estado. Armonía y conjunción entre la ciencia pura y fría y el espíritu y el ideal cálido y vibrante.

Hoy, casi cumplidos los años de vida en que los hombres se hacen legalmente mayores de edad, el Consejo de Economía Nacional ha visto con satisfacción el fruto de sus trabajos. Un hombre, su Presidente, incorporado públicamente a las tareas del Consejo de Ministros; unos estudios, unos informes, unas orientaciones, unos consejos, que han permitido que el actual nivel de vida de la Nación sigue su progresión ascendente.

VEINTICUATRO INFORMES DECISIVOS

Hoy los Estados no pueden realizar una política eficaz si no basan la concreción de sus deseos sobre cifras, resultados del examen de ellas e interdependencias estadísticas, obtenidas de la aplicación a las series numéricas que miden situaciones momentáneas de diferentes aspectos o estratos de la población nacional. A medida que los años pasan, casi a medida que transcurren los días, los fenómenos económicos vistos desde un simple plano de teoría, son más complejos, más densos, más profundos. Las actividades económicas se están transformando en lo interno, si no en lo externo, continuamente. Y cada instante tiene su problema concreto, su problema real, cuya solución exige, antes un detenido examen económico de las causas que produjeron los efectos y la predicción de otras causas que, anulando los anteriores, eleven a la realidad un mejoramiento casi definitivo del aspecto considerado.

La específica misión del Consejo de Economía Nacional reside en entender, desarrollar y proponer soluciones a aquellos problemas que el jefe del Gobierno o el Consejo de Ministros le encomiendan, y el de informar sobre aquellos proyectos que le sometan el jefe del Gobierno o el Consejo de Ministros o cualquiera de éstos, en los asuntos atribuidos a su Departamento. Asimismo, el Consejo de Economía Nacional puede por su propia iniciativa, elevar al Gobierno aquellas propuestas o estudios que considere conveniente someter a la consideración de aquél y traten de los distintos problemas y materias que afectan a la economía nacional.

Informar, pues, ante todo. Obtención de datos inéditos, depuración y tabulación rápida de los mismos, y, luego, exposición de hechos junto con la propuesta de las medidas que, a la vista de los resultados, se crean más favorables.

En esta línea, pues, el Consejo de Economía Nacional ha celebra-



Don José María Zumalacárregui, primer Presidente del Consejo de Economía Nacional

do desde su constitución setenta y cinco sesiones plenarias, ciento ochenta sesiones de la Comisión Permanente y numerosas sesiones de trabajo. Todo ello ha cristalizado en veinticuatro informes de tipo económico-social, en los que lo más importante no es el número de ellos, sino su naturaleza. Este tipo de informes que elabora el Consejo de Economía Nacional son verdaderos estudios de investigación de la economía española, que tienen por finalidad facilitar la resolución de las cuestiones que el Gobierno tenga planteadas en cada etapa o momento determinado para de acuerdo con las necesidades del instante establecer a la vez caminos de éxito. He aquí, pues, que una característica esencial de estos estudios es la actualidad de los problemas que en ellos se contiene. El consejo de Economía no hace informes estáticos; antes al contrario avanza acorde con el tiempo, y, si es posible le adelanta.

Como ejemplo de este tipo de informes que prepara el Consejo de Economía, puede resaltarse el dedicado a la «Información sobre salarios reales en la industria española», iniciado con el estudio relizado en 1941. En ese informe, la recogida de datos se hizo directamente por el Consejo en cerca de las 392 Empresas estudiadas. Todo el que haya llevado a

cabo este tipo de investigaciones conoce el volumen de trabajo que representa la preparación del cuestionario, la recogida de datos, la clasificación, tabulación, corrección y depuración de las cifras, así como la obtención de series válidas, clasificadas por sectores homogéneos que en el informe a que nos referimos ocupó tres tomos con más de 500 páginas. Este es el tipo de informe que elabora el Consejo de Economía Nacional, cuya labor no tiene precedentes en nuestro país.

ANÁLISIS DE LOS GRANDES PROBLEMAS ECONÓMICOS

Siguiendo la cronología de estos estudios de tipo absolutamente secreto, puede compararse cómo los grandes planes económicos nacionales han tenido un antecedente en la labor del Consejo de Economía Nacional.

En el año 1940, a los cuatro meses de su creación, el Consejo de Economía Nacional terminaba su primer trabajo: «Informe sobre Comercio Exterior», de fecha 26 de octubre. En el año siguiente, se inicia el estudio e investigación sobre la marcha y los problemas de los precios y los salarios en España. La «Nota en relación con un proyecto de ley sobre intervención de precios», de 5

de mayo, y la «Información sobre los salarios reales en la industria Española» de 23 de octubre, constituyen la base primera de información para la política que el Gobierno tomará en este sentido.

En 1942, el Consejo de Economía Nacional amplía su área de investigación. Por un lado, el campo; por otro, el dinero. El 21 de abril entrega su «Informe sobre el Plan de Obras de Regadío», y el 7 de mayo, casi, pues, simultáneamente, la «Información sobre Dinero y Crédito en España». En la elaboración discusión y acabado de estos importantísimos trabajos toman parte, no sólo los consejeros y miembros permanentes del Consejo de Economía Nacional, sino que colaboran, bajo la dirección del Consejo, Servicios oficiales, Corporaciones públicas y Entidades, incluso, de tipo particular, facilitando datos estadísticas, asesoramientos o personales puntos de vista ante determinadas y concretas situaciones. Colaboraciones y datos que jamás han servido para fines fiscales ni han sido hechos públicos, no sólo individualmente, sino en resultados totales o por grupos, ya que el objeto de los estudios del Consejo no está en analizar características particulares, sino servir al general interés económico del país.

En el año 1943, el 27 de febrero, el 25 de octubre y el 20 de diciembre el Consejo de Economía Nacional eleva a la Presidencia del Gobierno otros tres trabajos. «Informe sobre las posibilidades de capitalización en España», «Informe sobre política presupuestaria en España» e «Informe sobre el movimiento de precios en varias regiones de España, 1942-43».

El año siguiente, 1944, es el año de mayor intensidad informadora del Consejo de Economía Nacional, por lo que al número de investigaciones realizadas se refiere. El 27 de mayo entrega la «Información sobre los planes monetarios internacionales»; el 16 de julio, la «Información sobre algunos aspectos de la situación económica española»; el 16 de diciembre y el 10 de noviembre, los dos «Informes sobre la propuesta de nuevas tarifas ferroviarias».

Casi todos los años, el Consejo de Economía Nacional porque así lo requiere el Gobierno, estudia la situación económica de España. A esta situación está referido el informe del 27 de mayo de 1946.

Los dos siguientes trabajos son de tipo financiero: «Informe sobre la proposición elevada por el Banco de España al Ministerio de Hacienda sobre modificación de los tipos de descuento y de interés en las operaciones de aquel establecimiento», de 22 de octubre de 1947, e «Informe sobre el anteproyecto de Reforma de la Sociedad Anónima», de 10 de septiembre de 1949.

A los diez años de su creación, el Consejo de Economía Nacional lleva entregados al Gobierno dieciséis trabajos; el que hace este número es el «Informe sobre el plan de modernización de carreteras españolas del Ministerio de Obras Públicas», de 22 de marzo de 1950.

Los aspectos más variados, los temas más dispares, van siendo analizados desde un punto de vista coordinador y económico por los especialistas del Consejo. Y el Gobierno, a la vista de ellos, dispone.

En 1951, el Consejo trata sobre «los problemas que plantea el cambio de la coyuntura en el comercio mundial» y sobre «modificación de los tipos de interés aplicables a los saldos de cuentas corrientes de determinadas operaciones», en 14 de marzo y 16 de junio, respectivamente. El problema del reajuste de salarios es objeto de la comunicación del 24 de junio de 1952; «Dos resultados de una encuesta sobre salarios reales en la industria», el de 9 de octubre de 1953; «Criterios en política de salarios», es el tema del que eleva en fecha de 24 de abril de 1954; «La Comunidad Europea del Carbón y del Acero» es analizada el 9 de julio del mismo año; el 5 de marzo de 1955, el Consejo facilita un «Informe sobre la creación de una Bolsa de Valores en Valencia», y en el mes de diciembre de 1956, es terminado el informe número veinticuatro, sobre «la propuesta de nuevas tarifas en la Renfe».

Temas todos, como se ve, de ámbito nacional; temas complejos, áridos, extensos; temas difíciles y decisivos para el futuro del país. Las decisiones que sobre ellos tomó el Gobierno han llevado, como se ha podido luego comprobar el sello de acierto.

UNA COMISION ESPECIAL: LA DE LA RENTA NACIONAL

El 25 de abril de 1944, en un orden de la Presidencia del Gobierno se decía:

«El perfeccionamiento de los métodos de intervención estatal en la Economía requiere como condición previa, no sólo el adoptar unos puntos de vista doctrinales, sino el conocer en cada momento aquellos datos fundamentales que han de servir de guía a toda política de dirección económica.»

Entre estos datos económicos, presenta una importancia de primer orden el que se refiere al conocimiento del volumen y distribución de la Renta Nacional; la falta de estas cifras dificulta considerablemente el establecimiento, con un criterio económico, de una adecuada política fi-

nanciera, tributaria y de intervención en las distintas ramas de la producción, si como el reajuste del nivel de vida a través de una política de salarios y precios en armonía con la realidad de cada momento.

La complejidad de este cálculo y su trascendencia para la obra económica de los distintos Ministerios, así como la necesidad de que esta evolución se haga con la mayor garantía y exactitud, exige que esta tarea sea función del Consejo de Economía Nacional, con la continua asistencia de los Departamentos ministeriales más relacionados con este estudio.

En su virtud, esta Presidencia del Gobierno, de conformidad con el Ministerio de Hacienda, ha tenido a bien disponer:

Primero. Se crea la Comisión para estudiar el volumen y distribución, tanto de la renta como del inventario de la riqueza nacional.»

La Renta Nacional de un país es un dato fundamental en la vida del mismo, y su estimación es de gran importancia para determinar las distintas relaciones maneo-económicas que condicionan el funcionamiento de una economía nacional. Hasta que el Consejo de Economía a través de la Comisión de la Renta Nacional, inició su labor, no se había publicado en España ningún estudio sistemático sobre la Renta. La Comisión de la Renta Nacional tuvo que comenzar por establecer un procedimiento, adaptado a los datos estadísticos disponibles en España, y eligió un método indirecto, fundado en la estimación de la producción total y en el movimiento de esta producción y de los índices de precios en el tiempo. Hubo que comenzar por elaborar unos índices de producción agrícola e industrial, que no existían en España, así como los correspondientes índices de producción total, como elemento básico para realizar los cálculos. El Consejo de Economía Nacional tuvo que preparar estadísticas propias, recogiendo datos primarios en algunos casos, a fin de llegar a unos resultados que, fundados en estimaciones indirectas, han proporcionado un dato muy valioso para toda clase de estudios económicos de nuestro país.

Desde que la Comisión de la Renta Nacional del Consejo de Economía Nacional inicia sus trabajos, han sido elaborados, y a disposición están y han estado de todas aquellas entidades o personas públicas o privadas, interesadas en ello, doce informes sobre la Renta Nacional de España. El primer volumen comprende la Renta desde 1906 a 1942; el segundo, la Renta correspondiente a los años 1943 a 1946, inclusive.

LA ACTUALIDAD NACIONAL Y EXTRANJERA DEL MUNDO ARTISTICO Y LITERARIO LA ENCONTRARA EN LAS PAGINAS DE

"LA ESTAFETA LITERARIA"

Lea usted este interesante semanario. PRECIO: 2 PESETAS

y los diez restantes se refieren, año por año, a la Renta Nacional existente en cada periodo cronológico.

Estas estimaciones sobre la Renta Nacional, al figurar en el «Boletín de Estadística de las Naciones Unidas», han sido decisivas para difundir la verdadera situación de la economía española.

La Comisión de la Renta ha iniciado últimamente la valoración de la Renta Nacional por métodos directos, tarea compleja si ha de tener alguna exactitud, y cuyo éxito viene condicionado al desarrollo de los Servicios Estadísticos; ahora bien, la continua mejora de estos Servicios permitirá alcanzar resultados cada vez más viables y con un margen estadístico de error más pequeño.

Pero los estudios del Consejo de Economía sobre la Renta Nacional no se refieren solamente a este punto, sino que en ellos se ha abordado el análisis de otras cuestiones sobre las que poco o nada se había publicado en nuestro país. Así, en los dos primeros tomos figuran, entre otros, los estudios siguientes:

«La productividad media del trabajo empleado en la producción», «La productividad marginal del trabajo y la distribución de la Renta», «La presión tributaria en el período 1913-1935», «La presión tributaria desde 1939 a 1942», «Los elementos de la corriente monetaria», «Los factores determinantes del nivel de precios», «La productividad marginal en la agricultura», «La producción terciaria y la Renta Nacional», «El volumen de los medios de pago y la Renta», «El intervalo devolutivo y la duración de una generación», «Cálculo del intervalo devolutivo en España», «Los bienes transmitidos "mortis causa". La remoción y el fraude fiscal», «El cálculo de las cifras absolutas de la riqueza en España», «Estimación de la riqueza privada en España» y «Duración de una generación en España».

Estos estudios reunidos en los dos primeros tomos de la Renta Nacional, constituyen muchos de ellos verdaderos trabajos monográficos sobre problemas fundamentales, que han contribuido de una manera importantísima a la marcha de la economía española.

Como tercer capítulo de las actividades del Consejo quedan los informes económicos que son enviados periódicamente a las Naciones Unidas, contribuyendo, de esta manera, no sólo al conocimiento parcial de los problemas o situaciones económicas españolas, sino a las estructuras mundiales y a sus posibles soluciones internacionales.

LAS PERSONAS, MOTOR Y BRAZO

Cierto es que en un organismo tan complejo que abarca el amplio campo de la economía nacional, no sólo en el particular aspecto interior sino en sus concomitancias y dependencias con las estructuras de otras naciones, la labor de los hombres no es una obra individual, sino una actuación de equipo y de conjunto.

Sin embargo, los grandes, los voluminosos ejércitos tienen también sus capitanes. Ellos son los que mueven las acciones, los que señalan los caminos, los que preparan las conquistas. Y el Consejo



Paris Eguilaz, Secretario del Consejo de Economía Nacional

de Economía Nacional, igual que los Ejércitos insustituibles, tiene, forzosamente, sus motores.

Decir la biografía de cada uno de los componentes sería escribir enteramente, un capítulo de la Historia de España, en el particular campo de las especialidades económicas. Decir sus nombres, así, simplemente, es poca justicia para ellos. Sin embargo, los veinte actuales miembros del Consejo, suplen, con el solo nominativo, esa falta.

Don Pedro Gual Villalbí, sucesor del fallecido primer Presidente, don José María Zumalacárregui y Prat, ha visto cómo el Consejo de Economía Nacional, en virtud de la última reforma de la Administración del Estado ha adquirido una mayor, si cabe, responsabilidad técnica. Una responsabilidad traducida en un mayor esfuerzo.

Don Higinio Paris Eguilaz, secretario general; don José Antonio de Artigas, don Pedro Costilla Piñal, don Fernando Martín-Sánchez Juliá, don Román Perpiñá Grau y don Mariano Sebastián Herrador, como miembros de la Comisión Permanente; don Manuel de Arburúa, don José María de Arelliza, don Carlos Asensio Cabanillas, don Demetrio Carceller, don Rafael Díaz-Llanos, don Antonio de Miguel, don Ignacio Echevarría, don Miguel Gortari, don Antonio Lucio Villegas, don

Gustavo Navarro Alonso de Celdada, don José Luis Rodríguez Pomatta, don José Solís Ruiz y don Manuel de Torres Martínez, consejeros, llevarán sobre sus conocimientos el nuevo trabajo de los afanes y de las responsabilidades. Junto a ellos la Comisión de Renta Nacional, más limitada su función por ya señalada, incrementará y perfeccionará, si ello es posible, su fecunda actividad. Presidente y secretario de ella, el presidente y el secretario del Consejo, la Comisión de la Renta Nacional está integrada por aquellos hombres cuyos conocimientos y situaciones les hacen imprescindibles para toda labor, no sólo teórica, sino práctica. Once Vocales, los Subsecretarios de los Departamentos de Agricultura, Hacienda, Comercio, Industria, Marina mercante, Obras Públicas y Trabajo y los señores Artigas, De Miguel, Perpiñá Grau y De Torres Martínez, y tres ponentes, Paris Eguilaz, De Torres Martínez y Ros Jimeno, como ponentes, darán cuerpo y vida a la concepción teórica y abstracta.

Este es el Consejo de Economía Nacional; su historia, sus obras, sus cometidos, sus hombres. Un órgano en el que están injertadas, por esencia, las dos cualidades del éxito: teoría y práctica.

José María DELEYTO



FRANCIA: UNA CRISIS QUE NO SE SALVA CON PLANCHAS DE HACER BILLETES

TRECE MIL MILLOES DE DOLARES HA RECIBIDO DE NOITEAMERICA EN LAS DOS GUERRAS

RAMADIER, UN HOMBRE EN LA ENCRUCIJADA

TERMINADAS las elecciones generales de enero de 1956, Guy Mollet, que fué investido jefe del Gobierno el 1 de febrero, comenzó la tarea verdaderamente apasionante de buscar un ministro de Hacienda. Pierre Mendes-France, desde luego, no quiso serlo. Robert Lacoste, que estaba en lista, tuvo que marchar a Argelia, y cuando se ofreció la cartera a Jules Moch, las dificultades comenzaron en el seno de la Asamblea y su candidatura dió traspies. Quedaba, entonces, Pineau; pero una maniobra de flanco le llevó, dejando al paio las finanzas, al Ministerio de Asuntos Exteriores, que hoy ocupa.

La dificultad estribaba en la delicada situación que atraviesa la economía francesa. ¿A quién escoger? Es en ese momento, pues, cuando surge Paul Ramadier, en cuya biografía de sesenta y nueve años destaca el haber sido elegido por el Presidente Auriol para dirigir el primer Gobierno de la IV República, Guy Mollet, a la hora de hacer el Gobierno, no había contado con él; pero el siste-

NOUS VOULONS
PLUS DE PAIN
ET DE
MEILLEURE
QUALITÉ

UN MEILLEUR
RAVITAILLEMENT
ARRÊTER LA
HAUSSE DES PRIX



Los obreros protestan por las condiciones de vida: «Queremos más pan y de mejor calidad»

mático temor de los demás a los «affaires économiques» puso en primer plano su figura. Este es, pues, el secreto de Paul Ramadier, abogado, nacido en La Rochelle, diputado socialista desde la friolera de hace cuarenta años.

Tras la gran mesa de despacho de Paul Ramadier, sobre la ancha chimenea, dos lámparas múltiples portátiles. En el centro, bajo un enorme cuadro, un reloj armonioso coronado por un cabaño. El ministro de Hacienda, desde ese despacho, hace frente como puede a la situación. Tiene una cabeza fina, inteligente y una barbita blanca.

EL FALSEAMIENTO DE LA TABLA DE PRECIOS

Desde el comienzo del Gobierno socialista de Mollet, el gran problema era el de los precios y los salarios. Se registran, estos últimos, por un índice oficial de 213 artículos que, al revelar determinadas oscilaciones de alza, suponen de manera automática la subida de salarios.

El aumento en los precios de la carne y del vino, alquileres, etcétera, suponía llegar al tope delicado del «149.1», a partir del cual funciona automáticamente la escala móvil de salarios.

Pero una cosa es lanzar por el mundo toda clase de calumnias y otra, más difícil, resolver las propias dificultades. Por eso, el Gobierno socialista ha alterado la tabla de los «213» artículos para que no se tradujera en un aumento de salarios. No lo decimos nosotros. Leamos algunas preciosas informaciones del editorialista Pascal Pia en «Paris.Presse-L'Intransigeant»:

«El cálculo del índice no es solamente una operación matemática, sino también una verdadera obra de arte que reclama, de una parte, gusto, mientras de la otra precisa imaginación. El gusto se ha manifestado, de una vez por todas, en la selección de los 213 artículos y los gastos que el índice tiene en cuenta. El precio de la gasolina no juega aquí ningún papel, porque significaría inmediatamente una modificación. Pe-

ro determinados impuestos de la capital aparecen. Aquí, por lo tanto, es donde la imaginación puede ser útil. Con suspender la percepción del impuesto se hace bajar el nivel del índice...»

Así, efectivamente, ha ocurrido, aunque, naturalmente, los contribuyentes tengan que pagar esas cargas por otro procedimiento. Pero sigamos la notable e irónica explicación del editorialista francés:

«En realidad, es por esta clase de subterfugios y procedimientos por los que el Gobierno francés ha conseguido mantener los precios a un nivel inferior del fatídico 149.1. La supresión — momentánea, naturalmente — de algunos impuestos coloca a la carga del Estado los siete mil millones que se hubieran procurado por los impuestos en la ciudad de París. El resultado será, por lo tanto, un aumento de siete mil millones en el presupuesto; pero, al menos, el índice puede continuar teniendo cierta modestia...»

Aun añade: «Es considerablemente curioso que sea cierta-



En tanto que los usuarios de los autobuses se desplazan a pie, los conductores, sentados en la calle, esperan la solución de sus reivindicaciones.

mente, un Gobierno socialista el que prive hoy a las cifras su verdadera elocuencia. La escala móvil de salarios había sido uno de los juguetes más reclamados por la sección francesa de la Internacional Socialista; pero habiéndola obtenido, no quiere jugar nunca más con ella...»

Apenas es necesario ningún comentario mayor, puesto que ellos se desprenden descarnadamente de la lectura de los párrafos anteriores. No solamente se trataba de un juego, sino de un juego puramente sectario y partidista, para encontrarse después con problemas que no tienen vías de soluciones tan fáciles como habían querido pregonarse, evidenciándose al tiempo la crisis económica que se consideraba ajena a sus fronteras.

LA ECONOMIA BASADA EN EL «APOYO» DE LA AYUDA EXTERIOR

Primero fué el Plan Marshall, pero después, «las guerras perdidas», las mismas guerras que, según el general Navarre, fueron perdidas por la metrópoli—tal es, al menos, la opinión que se desprende de su libro, que, por cierto, desapareció automáticamente de todas las librerías francesas a raíz de su publicación—, han servido para ir cubriendo la gravísima bancarrota económica.

¿QUE CIFRA? CASI TRECE MIL MILLONES DE DOLARES A LO LARGO DE LAS DOS GUERRAS

Lo que significa, la ayuda americana en la vida francesa se hará evidente cuando se dé esta ci-

fra fabulosa: ayuda recibida, 12.850 millones de dólares. Solamente otra nación, Inglaterra, puede ostentar una cifra superior. Inmediatamente después, con 11.750 millones de dólares, está Rusia.

En otras palabras: mientras determinados países de Europa tenían que hacer frente a problemas idénticos a los de Francia con sus propios y escasos recursos, y luego de haber pasado la idéntica penalidad de una guerra, el país galo se encontró con el chorro de oro de Norteamérica, que, al margen de otra consideración, y bueno será decirlo, ha entregado al mundo, en un período no superior a los cuarenta años, algo más de los cien mil millones de dólares, cifra fantástica, que ha salido del bolsillo del contribuyente americano.

Por si esto fuera poco, después de la gran conflagración universal, la guerra de Indochina dió pretexto a Francia para recibir anualmente varios centenares de millones de ayuda que, sobre la marcha, venían a resolver los problemas de la balanza de pagos.

Este es el gran secreto. Un secreto que no impidió, en el entretanto, que las guerras fueran saldadas bien tristemente: con la traición oficial del comunismo y aquel escándalo famoso de las «fugas militares» que probó de manera terminante cómo el propio Consejo de Defensa estaba abierto al espionaje.

LA INTERVENCION AUTORITARIA EN LOS PRECIOS

La realidad del mundo económico es lo suficientemente impor-

tante y concreta para que, difícilmente, se pueda escapar a sus consecuencias. Ellos imponen, por otra parte, medidas de parecida naturaleza, aunque puedan ser poco gratas.

Lo cierto es que por la perversión sectaria, por el compromiso oscuro con los partidos, no se ha apelado a los gritos de alarma nada más que cuando se trataba de otros países. Las medidas de autoridad eran nocivas si, por ejemplo, se ejercían en España, pero pasaban a ser cosa distinta en Francia. Un buen ejemplo lo pueden dar dos buenos testimonios: cuando, en primer lugar, los deshielos produjeron tan graves daños a la agricultura los precios tuvieron una subida enorme. Para evitarlo, el Gobierno aplicó la medida de la importación inmediata de «productos de choque», decisión que ante sucesos de índole parecida había tomado el Gobierno español para ser acogida, en líneas generales, como señal de incapacidad económica. Otro aspecto de la cuestión es el tan cacareado mundo de los precios. En Francia fueron bloqueados al comenzar el otoño pasado para llegar, el 26 de febrero, después de una reunión extraordinaria del Gobierno para hacer frente a la crisis económica francesa, con la medida de efectuar una baja general y autoritaria que iba del 10 al 5 por 100. El comunicado oficial de ese día, anunciaba:

«La reglamentación de los precios en vigor hasta el presente, fundada sobre la aplicación de la escala móvil, queda suspendida y reemplazada por la fijación autoritaria de los precios de ven-



Algo se ha liado en los cables de Paul Ramadier en la sesión inaugural de la Conferencia de la Organización Europea de Cooperación Económica

ta al detalle fijados por los prefectos de cada departamento...»

Paul Ramadier, a su vez, contestando a una entrevista concedida a la revista bimensual «Entreprise» precisaba algunos conceptos: «Todo aumento sistemático de salarios no puede llevar nada más que a resultados nefastos y significará la inflación. Sólo cuando exista una reserva de productividad que no haya sido utilizada en la subida de salarios es normal y equitativo que sean aumentados...»

Es decir, el socialista Ramadier, haciendo frente a la crisis económica de su país, puede llegar a las conclusiones de un justo equilibrio, pero las mismas razones pueden ser falsas y anti-socialistas en otro país, naturalmente.

UN DEFICIT INTERMINABLE Y UNA FABULOSA MASA BUROCRÁTICA

Los déficits que arrastra el presupuesto francés aumentan anualmente sin que se encuentre procedimiento alguno para resolverle. Cuando Ramadier se hizo cargo del ministerio anunció que intentaría hacer economías estatales en la mayor escala posible pero para eso era necesario transformar la masa burocrática francesa. ¿Cuántos? La cifra oficial de funcionarios se eleva a tres millones y medio—Francia tiene una población de 43 millones—mientras en Alemania no pasa de los 700.000 y en Inglaterra se centra alrededor, aproximadamente, de los 600.000.



La huelga deja hacer sus efectos en la ciudad y en el campo



Comentando esa enorme protuberancia sobre la economía francesa, el semanario «Aux Ecoutes de la Finance», añade: La verdad es que los franceses no aciertan a comprender por qué su moneda se ha depreciado de tal manera; pero la debilidad del franco reside, materialmente, en el déficit del Tesoro, que no se llena nada más que con la plancha de hacer billetes o la plancha de Bonos del Tesoro, que es lo mismo. Psicológicamente, ello es debido a las intenciones demagógicas del Gobierno que sueña en profundizar el foso del déficit con nuevos gastos, algunos indispensables, pero la mayor parte insensatos...»

El mismo periódico añade este duro párrafo que revela, además, la grave situación sin paliativo alguno:

«La técnica y los técnicos son impotentes para reparar los errores, la inercia, la incuria, por no decir más, de un Parlamento que desde sus primeros pasos ha fallado en su tarea. Ante la inflación que sube sobre el horizonte como una tempestad de verano las medidas adoptadas son «ilusiones e ineficaces»

Esta situación se concretaba sobre la economía francesa de dos

formas principales, al menos, a lo largo del año 1956: por la insuficiencia del ritmo de inversiones, bastante inferior al del crecimiento de la renta nacional y por la fragilidad del equilibrio de la Balanza de Pagos sostenida «durante largo tiempo—palabras textuales de la revista «Entreprise» del 15 de noviembre del último año—gracias a la ayuda extranjera, ayuda económica, ayuda militar, encargos del «off shore»...».

Por si ello fuera poco, el Gobierno socialista de Guy Mollet se encuentra metido de lleno ahora en el conflicto bélico de Argelia, que ha supuesto la movilización, en virtud de los plenos poderes alcanzados por el Gobierno el 11 de abril, de 245.000 hombres movilizados y bajo las armas.

SUEZ: EL DEDO EN LA LLAGA DE UNA ECONOMIA FRAGIL

Ningún balance como el posterior a la expedición francesa a Suez el 31 de octubre para poder hacer alguna consideración general sobre la verdadera situación de la economía francesa, aun a pesar de un aumento de la producción que llega al 6 por 100, De

todas formas, dos semanas antes de Suez, analizando algunos aspectos del Presupuesto de 1957, un comunicado oficial advertía: «El problema esencial para Francia es pagar al extranjero los aprovisionamientos y medios energéticos, incluidas las materias primas, que son necesarios al progreso y a la expansión de nuestra economía...»

¿Y después de Suez? Tomemos, para evitar confusiones, los datos que los propios franceses han facilitado. He aquí el análisis de «L'Express» del 7 de diciembre:

«Durante diez años la ayuda americana nos ha permitido equilibrar, bien que mal, la balanza de pagos. Primero el Plan Marshall y luego la ayuda militar por la guerra de Indochina que «nuestros Gobiernos tuvieron la suerte de presentar a los americanos como una buena guerra». Pero desde hace dos años no tenemos nada más que «malas guerras» que, al revés, nos cuestan dólares. Las armas compradas para Argelia supusieron 250 millones. La expedición a Egipto ha provocado un alza en los precios que supondrá una salida de divisas no inferior a los 200 millones de dólares en los primeros meses de 1957...»

SIN DIVISAS PARA HACER FRENTE A LA SITUACION

¿Y las divisas? En este capítulo la situación es idénticamente ingrata. Las reservas, que se elevaban a 1.100 millones de dólares a finales de 1955 bajaban, a finales del año siguiente, a menos de 300. En este año, según las declaraciones de Paul Ramadier, se calcula agotar las reservas existentes, teniendo que recurrir, por tanto, a las posibilidades de crédito que les quepa encontrar en los organismos internacionales.

Naturalmente, una vez más, los franceses quieren recurrir al gran «tío de América». Esta solución, que debiera de haberlo sido en una gran medida, pero mucho antes —no hay que olvidar que Alemania, que ha recibido escasamente cinco millones de dólares—se encuentra en otra situación muy distinta. ¿En qué medida, por otra parte, una nueva ayuda dejaría de ser lo que ha sido hasta el presente? No sería injusto considerar que otro Plan Marshall evitaría, únicamente, los caracteres externos de la ruina, pero no eliminaría las causas que han conducido a la situación presente.

En estos últimos días la lucha de los precios ha trascendido a la Asamblea. El conflicto a dilucidar era el precio de la leche que los agricultores querían aumentar en 2,50 francos el litro. Su solo anuncio ha provocado, por parte de Ramadier, las más notables preocupaciones, amenazando a la Asamblea con dimitir si el proyecto pasaba a la vida práctica. Es decir, una moneda que fué apuntalada por miles de millones de dólares se encuentra hoy en ese trance. Algunas de las curiosas paradojas del Gobierno socialista de Guy Mollet y Paul Ramadier no se habrán escapado a nuestros lectores.

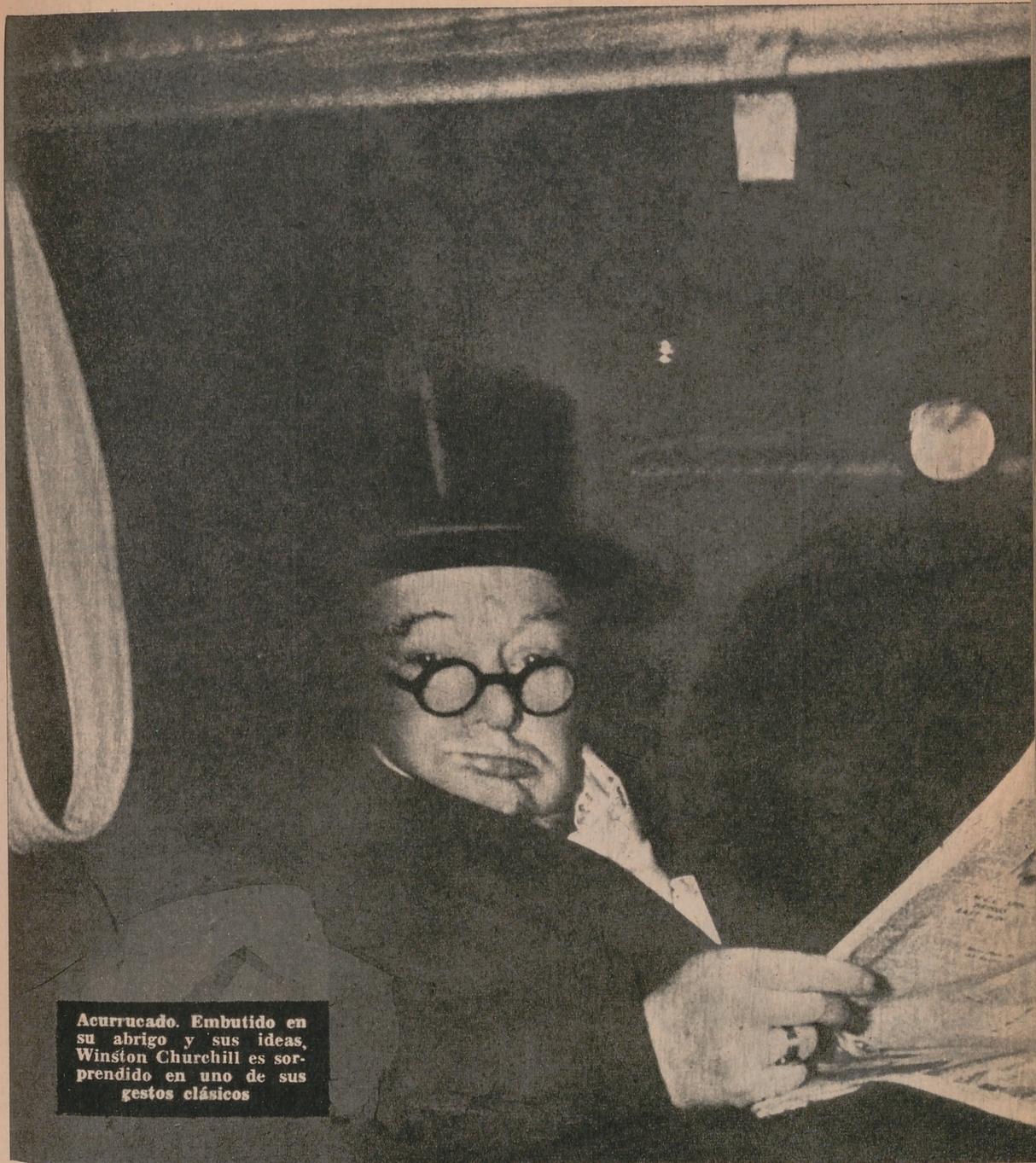
Enrique RUIZ GARCIA



Los empleados civiles hicieron una gran demostración de protesta en las calles de París



Las protestas contra la vida cara están a la orden del día. He aquí uno de los muchos mítines reclamando una baja de precios



Acurrucado. Embutido en su abrigo y sus ideas, Winston Churchill es sorprendido en uno de sus gestos clásicos

UN ALEGATO DE LOS COLABORADORES DE CHURCHILL

EL DIARIO DE CAMPAÑA DE LORD ALANBROKE

“LA GUERRA LA GANARON LOS MILITARES, NO EL PREMIER”

EL todavía era un joven oficial. Y aquel día de 1895 había sido invitado a un «lunch» repleto de uniformes y etiquetas victorianas en casa de sir William Harcourt. Murmullos, Alegría comedida, Whisky y conversaciones más o menos oportunas y más o menos interesantes. Las cosas no iban nada mal para la Gran Bretaña.

El era Winston Churchill, un segundón de lord Randolph que,

como recurso, había ingresado cuatro años atrás en la Academia Militar de Sandhursts. El joven no había demostrado gran brillantez en sus estudios; pero tenía cierta osadía. De corro en corro, unas veces escuchaba y otras las más, preguntaba y opinaba. Un momento se acercó al grupo de sir William, donde los temas de conversación solían ser más interesantes que en otros lados. Winston optó por preguntar la

opinión del dueño de la casa:

—Y usted, ¿qué cree que sucederá, sir William?

—Querido Winston —repuso el estadista victoriano—; las experiencias de mi larga vida me han convencido de que no sucede nunca nada.

Tal vez no suceda nunca nada; pero estos días atrás, mientras sir Winston Churchill descansaba en la Costa Azul, la opinión pública londinense ponía en entredicho su

capacidad y actuación durante la última guerra mundial. La causa no había sido otra que la aparición en los escaparates de un libro titulado «The turn of the tide», que podría traducirse por algo así como «La vuelta de la marea». El autor de la obra es el historiador inglés sir Arthur Bryant, basándose en el diario de guerra del mariscal de campo, vizconde de Alanbrooke, jefe del Estado Mayor Imperial durante la guerra mundial y el colaborador más directo de Churchill en cuestiones militares.

DUDOSO HISTORIAL PARA LA GLORIA

Este roer algo la base de uno de los mayores ídolos de nuestro tiempo no es de ahora mismo. En abril de 1955, con motivo de un viaje de Churchill a Siracusa, comentaba uno de los mejores escritores y periodistas de Italia: «No hay un solo periódico italiano que no haya proclamado a Churchill un héroe de la libertad. Despacio. Churchill ha sido, sin duda, un héroe de la libertad inglesa; pero no un «héroe de la libertad». Para defender la libertad de Inglaterra ha llegado a cometer delitos sin nombre contra la lealtad y contra la Humanidad, como, por ejemplo, la traición a Polonia y la destrucción de la Flota francesa en Mars el Kebir con un inesperado ataque que costó la vida a cuatro mil marineros franceses (y Francia era aliada de Inglaterra).»

No puede tacharse de sospechoso a los aliados el juicio de este

escritor, que fué perseguido por el Régimen de Mussolini. Redondea su opinión acerca del ex «premier» con una referencia a los primeros años de sir Winston. «Y como el buen día se deduce de un buen amanecer, no será inútil ni irrespetuoso observar que Churchill ha iniciado su vida de hombre y su obra de defensor ardiente de la libertad enrolándose voluntario, a los veinte años, en el Ejército inglés, para tomar parte en la guerra contra la libertad del pueblo boer. Y no es culpa mía si, apenas llegado al frente, fué hecho prisionero por los boers en circunstancias poco heroicas.» Concluye sus consideraciones afirmando que «son objetivas, fundadas en hechos reales, no en resentimientos o prejuicios, que no tengo por qué tenerlos».

De entonces hasta acá ha corrido mucho el reloj. Churchill bailó entre liberales y conservadores para llegar a ser «el más conservador e imperialista de los ministros liberales» y «el más liberal de los conservadores». Ya durante la primera guerra europea conoció un fuerte eclipse de su figura política a consecuencia del fracaso aliado en los Dardanelos. Y entre más y menos prosiguió su carrera hasta alcanzar popularidad ilimitada durante la segunda gran guerra. Su figura parecía inmovible; por ello un conocido periodista español comentaba en ocasión del ochenta cumpleaños de sir Winston: «Sin duda alguna, será enterrado en la abadía de Westminster, al lado de algunos de los mayores hombres de su país; será dado en los años venideros su nombre popularísimo a un gran acorazado; habrá calles rotuladas con su nombre en todos los Continentes. Todo esto será la consecuencia de una gloria llena de seriedad y de respeto.»

«LA VUELTA DE LA MAREA»

Así continuarían las cosas si no hubiese existido el mes de febrero de 1957, en que se dió a conocer el libro de sir Arthur Bryant ya mencionado, apoyándose en los cuadernos de lord Alanbrooke.

Aquella frase de sir William Harcourt—«No sucede nunca nada»—, que recordaba Churchill en su obra «La crisis mundial 1911-1918», no parece muy acertada en esta ocasión. Con motivo de la aparición del libro se celebró un almuerzo en un gran hotel londinense. Entre los asistentes sobresalían literatos y militares. Lord Portal, mariscal de la Royal Air Force, afirmaba que, ciertamente, muchas de las páginas dadas a conocer producirían un fuerte «shock» en las filas de los admiradores de Churchill. Pero la mayoría se inclinaba por ampliar el «shock» a la Historia entera.

La edición de «The turn of the tide» se agotó el mismo día de su publicación. Rápidamente se hará una reimpresión y más tarde aparecerá un segundo volumen, ya que en el primero solamente se recoge lo sucedido hasta 1943.

Todo comenzó en la misma noche de septiembre en que Hitler completaba la conquista de Polonia. Fué entonces cuando un teniente general británico, Alanbrooke, cruzó de Southampton a Cherburgo. Estaba casado y deseó ir describiendo sus esperanzas y sus desilusiones en unos pequeños libros de bolsillo; era una válvula de escape para frenar la excitación y ansiedad de los momentos más difíciles de su vida militar. El estilo es el de una franca conversación con su mujer en la que Alanbrooke colocaba todos sus pensamientos del día.

Ocho meses más tarde, Alanbrooke fué nombrado jefe del segundo Cuerpo expedicionario británico en Francia. Días difíciles, en que las «Panzer divisionen» paseaban las carreteras francesas y los británicos se veían acorralados en la región próxima a Dunkerque. Los franceses se hallaban desmoralizados y el apoyo belga desaparecía, amenazando muy seriamente a las tropas inglesas. No había otro recurso que el reembarque en circunstancias nada favorables. El episodio de la retirada de Dunkerque es sobradamente conocido, y su éxito, indudable, puede achacarse en más de un cincuenta por ciento a este militar de mirada penetrante e inteligencia realista.

PRIMER CONTACTO CON CHURCHILL

A las veinticuatro horas del gran reembarque, y cuando a Alanbrooke le parecía un sueño el paso que había dado desde el infierno de Dunkerque a la tranquilidad de la retaguardia, fué citado en el ministerio de la Guerra por sir John Dill, jefe del Estado Mayor General Imperial. «Me preguntaba lo que se deseaba de mí», dice lord Alanbrooke.

—Tiene que regresar a Francia —le dijo sir John— y formar un nuevo Cuerpo Expedicionario Británico.

Alanbrooke confiesa que aquel fué uno de los peores momentos de su vida, ya que conocía «demasiado bien» la situación en que se hallaba Francia y su inmediatez porvenir. La visita se prolongó en una discusión bastante minuciosa y no muy acorde. Luego fué llamado por Eden, con el que charló animadamente, pero sin llegar a examinar los últimos acontecimientos con un espíritu acorde: uno veía el futuro y la situación desde un punto de vista político y otro la examinaba como militar profesional.

Pese a todo, el estratega de Dunkerque regresó a Francia, donde realizó una visita al desmoralizado Cuartel General francés. Y aquí, en la segunda noche desde su regreso a Francia, tuvo su primer encuentro con Winston Churchill por medio del teléfono.

Fué la noche del 14 de junio, justamente después de cenar, cuando sonó el teléfono. Era una llamada de sir John Dill. «Yo, naturalmente —dice Alanbrooke—, pensé que se me llamaba desde la Secretaría de Guerra, pero el caso es que se me llamaba desde el 10 de Downing Street:

—¿Qué se ha hecho con la 52.ª División?—me preguntó Dill.

—Ya sabe usted lo que había-



Parece que todo va bien entre estos dos personajes. A la izquierda del «premier», lord Alanbrooke, el hombre que ha hablado lisa y llanamente

mos acordado en nuestra conversación previa. Y de acuerdo con ella he tomado mis disposiciones.

—El primer ministro no está de acuerdo —replicó— con lo que usted ha hecho.

—¿Qué es lo que él desea?

—El quiere hablar con usted— concluyó.

El «premier» le preguntó igualmente por la 52.^a División. «... y después de haberle informado que aquello no era lo que él deseaba. Yo había sido enviado a Francia para hacer sentir a los franceses que nosotros seríamos su sostén. Le repliqué que era imposible hacer sentir a un cadáver, y que las tropas francesas estaban, para todos los fines y efectos, muertas y ciertamente incapaces de reaccionar a todo lo que se hiciera por ellas. Sin embargo, él insistió en que les debíamos hacer ver a los franceses que les apoyaríamos. Yo continué diciendo que eso era completamente imposible y sólo resultaría un desperdicio de tropas excelentes sin ningún resultado positivo.»

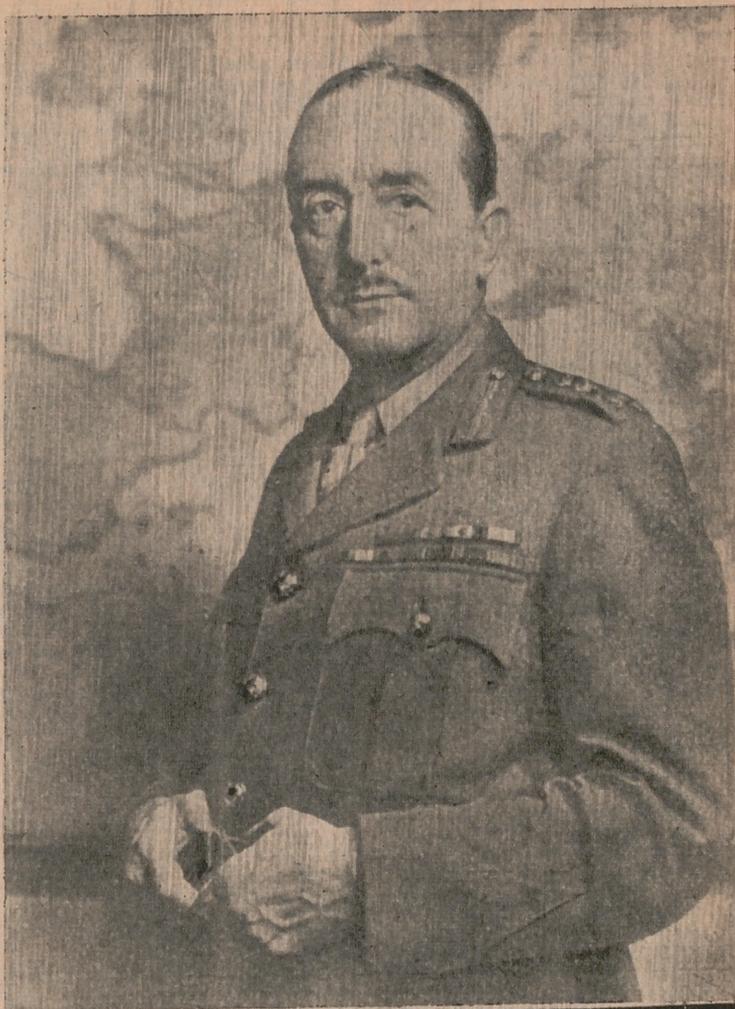
La conversación se hizo muy larga, y Churchill volvió al ataque con sus ideas de estrategia. «Me preguntó por qué no había tapado la brecha frente a mí. Y cuando repuse que eso era correcto, él preguntó si la división no podría taponarla ella sola. Le dije que como la brecha fuese de unas treinta o cuarenta millas de ancho en aquel momento y sería probablemente de unas cuarenta o sesenta millas mañana, los residuos de la 52.^a División servirían de poco para tratar de cerrar esta amplia abertura. Le dije que ello sería de nuevo e inevitablemente tirar buenas tropas al vacío sin la menor esperanza de conseguir provecho.»

Aquel primer contacto directo con Churchill no dejó muy buena impresión en el ánimo de lord Alanbrooke. Al general inglés le daba la impresión de que muchos de los argumentos del primer ministro llevaban la intención de dejar al militar con los «pies helados» por no haber cumplido sus deseos.

LUCHA SORDA ENTRE EL «PREMIER» Y EL ESTADO MAYOR

Según Alanbrooke, el «premier» estaba convencido de haber heredado de su gran antepasado el duque de Marlborough el genio del arte militar.

Meses más tarde, cuando habían pasado las críticas semanas en que se esperaba de un momento a otro el desembarco de las tropas alemanas en Gran Bretaña, Churchill trató de tomar la iniciativa, y contra el parecer de los jefes de Estado Mayor de las tres Fuerzas Armadas, insinuó un plan de ataque contra los alemanes en Noruega. El proyecto fué encargado al general Alanbrooke, que efectivamente, lo realizó. Pero el resultado fué un plan tan catastrófico que Churchill, enfurecido, lo definió como «un magistral tratado sobre las dificultades de un ataque a Noruega». Y ya perdido el control de sus palabras, rugió con toda fiereza: «A veces pienso que algunos de mis generales no desean combatir contra los alemanes». El prestigio del general Alan-



Este hombre es el jefe del Estado Mayor Imperial en los difíciles días de la guerra. De su sencillo cuaderno de notas ha nacido la imagen de un Churchill un poco de pandereta



Así se le ha visto miles de veces. Se decía de él que rugía. Ahora se le equipara a un pintoresco personaje de la Comedia del Arte, Pantalón

brooke, pese a los constantes tropiezos con el «premier», se iba imponiendo poco a poco. Entrado el año 1941, fué nombrado jefe del Estado Mayor Imperial. La primera impresión que recogió al tomar posesión del cargo fué terrorífica. Allí faltaba totalmente una política militar definida y constante. «Trabajábamos—dice el antiguo jefe del Estado Mayor— igual que las veletas de hierro que indican la dirección del viento.»

El libro cobra un interés extraordinario desde el momento en que Alanbrooke se hace cargo de la jefatura del Estado Mayor Imperial. Su ductilidad y diplomacia en el trato con Churchill, así como los caprichos carentes de toda lógica del «premier», aparecen con toda claridad y objetividad en esta parte del libro.

Con gran frecuencia la oposición entre el Estado Mayor y la camarilla de Churchill tomaba caracteres de verdadera guerra abierta. Alanbrooke interceptaba—podríamos decir— a muchos generales, como Machaughten o Alexander, que se dirigían a despachar con el primer ministro, y les ganaba para su bando, asegurándoles que si se oponían a ciertos planes tramados por Churchill recibirían el apoyo del Estado Mayor.

La trama llegó a descubrirse, y cuando sir Winston se apercibió de la actitud de los militares, se exasperó por sus críticas, acusándoles «de no hacer otra cosa que obstruccionismo, no atender más que a sus ideas, etc.» Aquel día el desabrimiento de Churchill llegó al máximo. Cogió rabiosamente su cartera y marchó sin dirigir el menor saludo a nadie. Fué necesaria la intervención de Eden y Attlee para reconciliarlo con los generales del Estado Mayor.

Los momentos duros para Inglaterra parecían distanciarse cada día más gracias a la benéfica ayuda americana. No obstante, el año 1942, en que culminó la expansión germánica en todos los frentes, no permitió un gran descanso en los proyectos de Churchill. Su arraigado imperialismo, cimentado en la vida de guarnición que llevó como oficial de Caballería en la India, donde sus ideas políticas fueron cimentándose, en unión de las imperialistas, con la lectura de Plutarco, Cicerón y Mcaulay, no podía menos de impacientarse con la presencia de Rommel a las puertas del cordón umbilical del Imperio británico: el «Afrika Korps» estaba a punto de caer sobre Suez.

LA GUERRA LA HAN GANADO LOS MILITARES, NO CHURCHILL

A Churchill no le cabía en la cabeza el retardo de Alexander para atacar en Egipto. Aquello

ocasionó nuevos disgustos entre el Estado Mayor y el primer ministro. Churchill—según refiere Alanbrooke—, tratando de poner fugaz remedio a la situación, ofreció al jefe del Estado Mayor el mando del más tarde famoso VIII Ejército.

«Rechacé la oferta—se lee en el libro de sir Arthur Bryant—a disgusto, de tan brillante carga.» Alanbrooke, buen conocedor de las virtudes y defectos de Churchill, de los grandes peligros que representaban sus furibundos arrebatos, comprendió que serían necesarios un mínimo de seis meses para que la persona que le sucediese en la jefatura del Estado Mayor tuviese efectiva conciencia del sistema a emplear para no rozar excesivamente con el primer ministro.

«Me di cuenta—escribía el vizconde Alanbrooke en sus cuadernos—de que mi obligación era permanecer al lado del «premier». Que tuviese éxito o no al tratar de controlar sus acciones por lo menos sabía los peligros de los cuales era necesario guardarse.»

Estos pequeños detalles que se van amontonando sobre la figura de Churchill obligan a considerar de manera muy distinta todos los gestos típicos del «hombre de la victoria». Aquellas fotografías en que aparecía sonriente, unas veces con uniforme de la Armada o del Ejército de Tierra, adquieren un significado muy distinto. Ese ir de acuerdo siempre que todos se imaginaban entre el jefe del Gobierno y el Estado Mayor Imperial da a los clásicos retratos de Churchill un matiz de falsedad teatral.

Sus ideas militares eran terriblemente variables: «desde concepciones brillantes a las ideas más desenfundadas y peligrosas». Por eso la ecuanimidad del Estado Mayor y de su jefe viene a mostrar ahora al pueblo inglés que aquel optimismo churchilliano pudo haber llevado a la derrota si no tuviese como contrapeso la preparación técnica del Estado Mayor. Hubo momentos en que la frialdad profesional de lord Alanbrooke llevó al primer ministro a momentos de verdadera desesperación romántica, en especial en las fatídicas horas de El Alamein.

En los angustiosos días de septiembre de 1942 las lágrimas corrieron frecuentemente por el rostro de Churchill.

«¿Por qué no se mueve Montgomery?», se preguntaba a cada momento.

Y con esa pregunta trataba de hallar una explicación en los militares que le rodeaban. Estuvo a punto de enviar un telegrama a Alexander ordenándole dar un golpe de fusta al vencedor de Rommel. Pero en el último momento la serenidad de Alanbrooke impidió el arrebato del «Premier».

La referencia a la batalla de El Alamein es uno de los puntos fundamentales de la tesis que intenta desbarbolarse en este libro en que la figura de Winston Churchill parece tomar sus oportunas dimensiones.

SE COMPLETA EL RETRATO

A juicio de Ossian Mathieu, en

«Rivarol», Churchill aparece como un Falstaff maligno, desprovisto de inteligencia y que se esfuerza conscientemente en asemejarse al demiurgo pintoresco de los magazines, ansioso de la imagen que fijará la posteridad.

El crítico francés parece aumentar con tintas más gruesas el entredicho en que ha sido puesto Churchill por los carnets de lord Alanbrooke. Son tales las consecuencias a deducir de esta interesante obra, fundamental para el estudio de la última guerra, que ya no podrá prescindirse de ella. Para el crítico de «Rivarol», Churchill es alternativamente Wellington y Pitt. Cromwell y Samuel Pepys. El quisiera ser todo simultáneamente, pero «no llega más que a ser un personaje de la comedia italiana. Pantalón. Escribiendo, no cuenta más que cuchufletas. Hombre de guerra, ve las batallas como un estratega del café del Comercio. Hombre de estado, resuelve por «intuición» lo que no comprende».

No puede ser más charlotesco el juicio del escritor francés que, evidentemente, se basa en el relato directo del antiguo jefe de Estado Mayor Imperial. Winston Churchill en la intimidad aparece terriblemente extravagante. Cuando recibe a Alanbrooke, no le importa hacerle pasar a su habitación mientras descansa sobre la cama vestido con unas ropas en que campean dragones rojos y dorados: «tenía el aire de un mandarín chino». En otra ocasión, el 6 de marzo de 1941, dice el general. «El primer ministro sufría de bronquitis, descendió a cenar con su «habit de sirene», un vestido azul claro cortado de una sola pieza». Estaba en gran forma y después de cenar hizo traer su fusil para darme una demostración de la instrucción que él había ideado. Luego se puso a ejecutar diversos ejercicios con la bayoneta».

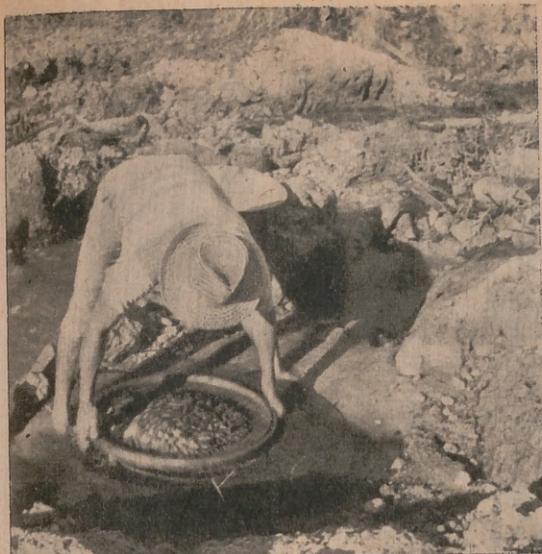
La lectura de «The turn of the tide» lleva a la conclusión de que Gran Bretaña ha ganado la guerra sobre el campo de batalla a pesar del lastre de Churchill y contra Churchill. Mathieu dice que el «premier». «El hombre del cigarro era, sin duda, un «totem», un galvanizador de energías. Nada más.»

«La vuelta de la marea» que en su primer volumen sólo abarca hasta el año 1943, puede considerarse la primera piedra de un conjunto de nuevos estudios sobre los hombres que han llevado al mundo a la actual situación. El juicio político de Roosevelt, ya ha sido hecho. El juicio militar de Churchill acaba de hacer ruidosa aparición. Y ya se insinúa el juicio político que, según el testimonio de Alanbrooke a través del matiz de un escritor francés, «en el dominio imperial el infantilismo churchilliano ha conducido a Inglaterra a una catástrofe de la cual no se levantará más».

¿Qué dirá el segundo volumen? Tal vez el gesto enfurecido con que «Punch» ha caricaturado a sir Winston Churchill leyendo el libro de su antiguo subordinado, sea todavía más furibundo.

Luis LOSADA.

Lea todos los sábados
LA ESTAFETA
LITERARIA



BUSCADORES DE DIAMANTES EN LA GRAN SABANA VENEZOLANA

LA FIEBRE DEL ORO, DE LA GOMA DORADA, EL BALATA Y EL CHICLE

Fauna peligrosa e indios bravos en la zona de La Paragua



L LEGAMOS a Ciudad Bolívar. Me sorprende la belleza fabulosa del Orinoco, sereno, profundo, desconcertante.

Un «ferry-boat» nos espera, trasladándonos hasta la otra orilla. Lo primero que hago es buscar el prestigioso explorador don Natalio Dobson; pero, según me informan, está en La Paragua. Voy de un lado a otro, haciendo preguntas. Todo el mundo sabe cosas de las minas y hablan, hablan pareciendo bien informados. Es preciso tomar precauciones para que las noticias resulten auténticas, de valor positivo.

Los mineros, normalmente, son contratados por jefes de organización, que tienen «curiaras» (embarcaciones hechas con troncos de arboles vaciados), escafandras y alimentos. Una vez a las órdenes de la Empresa, se trasladan al centro productivo, con la obligación de entregar los diamantes que descubran. Aunque quisieran, no podrían quedarse con nada, porque se mueven todos bajo control especial, riguroso, constante. Las condiciones en que van al trabajo no incluyen sueldo, pero sí alimentación, transporte, medios de vida y el 50 por 100 de cuanto produzcan.

Los diamantes son clasificados por personas que, como es natural, tienen gran pericia para ello.

«EMPRESAS FANTASMAS»

Existen «Empresas fantasmas»,



Un buzo, con ochenta kilos de plomo colgados, buscador de diamantes en el río Caroní. Arriba: Un minero de Guayana trabajando con la «suruca». A la derecha: Diamantes limpios para clasificar

que comercian, fuera de la ley, con el envío de mineros «insolados» a la Gran Sabana y a La Paragua, entregándoles únicamente un material rústico y unos planos inservibles de yacimientos diamantíferos. Estos mineros—casi siempre inmigrantes inexpertos—cargan con la «suruca» (ta-

miz), el «pico-pala» y un poco de «patimento» (comida en conserva), trasladándose al Caroní y sus afluentes para buscar fortuna... Pero como desconocen por completo la tierra que pisan, el trabajo, el clima y los innumerables peligros de la selva, pronto son víctimas del desaliento y de alguna penosa enfermedad.

Esto no quiere decir que se vayan agotando los diamantes en las regiones fabulosas, ¡de ningún modo!... Están vírgenes todavía. Y hay rico mineral por cantidades fantásticas; pero sólo se trabaja saltando de aquí para allá, sin constancia, sin interés máximo, porque los mineros profesionales tienen espíritu nómada, son como gitanos, que no paran en ningún sitio. Cuando consiguen producción alzan su tienda, que dura en pie mientras es benéfico el trabajo... Y vuelven a emigrar hacia otras zonas, con la esperanza prendida en el corazón. Si tuviesen paciencia, resistiendo «un poco más», tal vez la suerte les favoreciera. Se cansan a los pocos días o a las pocas horas, como si sus herramientas de trabajo pesaran mucho y no pudiesen con ellas; como si una loca y salvaje ambición fugitara sin cesar al deseo... Necesitan, para seguir en la lucha, estímulo constante, ver mejores resultados.

Tal vez por esta gran inquietud, los que desconocen el «oficio» se atreven a decir que ya no hay diamantes en La Paragua, cuan-



Una casa de estilo colonial en el paseo del Orinoco

do lo que no hay constancia y voluntad para vencer dificultades acentuadas.

Lo bonito resulta caro. Si se consiguieran diamantes de muchos quilates en cualquier sitio, a pesar de los sufrimientos y calamidades que amenaza al minero, todos los pueblos formarían legiones de gente atrevida para conquistar a la Gran Sabana.

UNA FAUNA PELIGROSA

En el hotel acaban de decirme que llegó don Natalio Dobson, del Alto Paragua. Voy a saludarle y me recibe como si nos conociéramos de toda la vida. Es un hombre de unos cuarenta y cinco años, mediana estatura, fuerte, simpático, el cabello algo gris y la sonrisa constante. Por su conversación amena, bien cuidada —tiene acento extranjero, nació en Bélgica— demuestra poseer una sólida cultura.

—Siento profunda estimación por los periodistas —me dice cuando estrecha mi mano.

En el hall del hotel varios turistas nos miran, cuchicheando. Tal vez algunos sueñen con los tesoros que pasaron con las manos expertas del popular y prestigioso diamantífero.

—¿Viene usted de La Paragua? —le pregunto con toda curiosidad.

—Estoy llegando.

—¿Qué trae?

Don Natalio se sube con cuidado el pantalón y me muestra las piernas llenas de ronchas encarnadas.

—He aquí lo que traigo —responde.

—¿Picaduras?

—Los zancudos «muerden». Nadie puede librarse de la plaga. También hay otros peligros, como la falta de higiene y de sanidad en los campos aislados... Moscas, mosquitos, que provocan graves infecciones. «La cuaima candela», serpiente roja; «la tercipelo», pequeña y negra, cuyo veneno es mortal; «la hormiga 24», que viaja en nutridos grupos, y se llama así porque su picadura produce

veinticuatro horas de fiebre peligrósima. Está también la «arana mona» y muchos otros insectos, que tienen la «virtud» de camuflarse con el color de la naturaleza.

—¿Y fieras?

—Hay pocas. En el río, serpientes de agua, y los conocidos pescados que se llaman «caribitos», «tembladores»... Unos devoran a cualquiera con sus dientes menudos y afilados; otros, matan al hombre con descargas eléctricas.

Don Natalio Dobson no puede resistir la molestia de sus picaduras, y se levanta otra vez el pantalón para mirarlas. Grandes ronchas rojas, como garbanzos...

—¿Cuál cree usted el mayor de los peligros citados,

—Tenemos otros, aún superiores... Por ejemplo, encontrarse con la escafandra, bajo el derrumbe de grandes piedras. Muchas veces, la muerte atrapa implacable al minero... ¡Ah! y la rápida descomposición de alimentos, que produce, tarde o temprano, enfermedades del hígado y los intestinos.

UN DIAMANTE DE 155 QUILATES

Guardamos silencio. En el hall del hotel esperan al señor Dobson los corresponsales de varios periódicos caraqueños. Conocen su hidalguía, su caballerosidad, y desean la correspondiente información que ha de facilitarles el trabajo.

—¿Compró usted algo durante los últimos meses? —pregunto de nuevo.

—En octubre, una piedra de 1875 quilates, cuyo valor no está definido ya que hay que tallarla todavía. Los diamantes se venden en el lugar de producción y su mercado está bajo vigilancia oficial.

—¿Recuerda usted nombres de famosos «buscadores»?

—¡Claro que sí! Desde 1942, los más «afortunados» han sido Jaime Hudson y el indio Soler. Hallaron en un barranco, abandonado, al noroeste de Paraitepuy, un dia-

manete completamente blancoazul, de 155 quilates métricos. Fue encontrado en la mina «El Polaco».

—Años después, en el río La Paragua, descubrieron otras piedras de 24,60 y 18,75 quilates.

—¿Qué hace usted en las minas cuando va?

—Exploro, buscando nuevos yacimientos. Analizo minerales y trato de conseguir los mejores resultados en el plazo más corto.

—¿Necesita licencia?

—Del ministerio de Minas e Hidrocarburos. También con su autorización efectúo la compra de diamantes.

—¿Están lejos de Ciudad Bolívar esos lugares?

—Empiezan en el Orinoco y llegan a donde terminan la civilización. Como medio de transporte se utiliza para ir a ellos la «curriara» frágil, que maneja un «baqueano»... Pasa por los ríos rápidos, llenos de «saltos», raudales y remolinos, con peligros inmensos, como las grandes «lajas», que tapa y esconde el agua.

Don Natalio Dobson me lleva hasta su habitación y vacía un tupo de metal sobre la mesa: Diamantes de todos los tamaños y formas despiden un brillo suave y extraño. Los dedos hábiles, expertos del famoso clasificador, juegan audaces con cada piedra. Va escogiendo las mayores, colocándolas a un lado, como si al hacerlo calculase, por costumbre, su elevado costo.

—¡Un tesoro! —digo, sintiéndome pequeño ante la maravilla que contemplan mis ojos.

—¡Bah!

Después de haber logrado esta información, sólo necesitábamos hacer un viajecito a La Paragua, para conseguir en su propia fuente otras noticias valiosas. Hay moscas, mosquitos, zancudos que «muerden», falta de higiene, serpientes y culebras, hormigas destructoras, arañas, fieras, fiebres y otras celicias por el estilo, pero... Hasta muy pronto, lector amable.

LA MINA DE ORO DEL USUPAMO

En una pequeña avioneta «Cessna 180», de un motor, pilotada por el capitán canario Vicente Medina, salgo de Ciudad Bolívar hacia las minas de diamantes de La Paragua. Me acompaña el buscador de diamantes don Natalio Dobson. Es mi deseo conocer la vida y milagros de aquellos hombres audaces, que luchan día tras día, contra todos los peligros, para conquistar una pequeña fortuna. Llevamos una velocidad media de 140 millas por hora, elevándonos a 5.000 pies, donde ronca el motor con 2.300 revoluciones por minuto.

El cielo nos brinda un bello espectáculo con las primeras luces del amanecer, que rasgan unas nubes infinitamente blancas.

Aterrizamos en el pintoresco pueblo minero de Manteco. Se ven pocas personas, pues casi todos están trabajando desde la madrugada. El incontenible deseo de conseguir a toda costa grandes riquezas les mantiene con frecuencia en vela, volviéndolos hurafios, desconfiados, antipáticos. Casi siempre muestran mal carácter y los rostros, curtidos por el sol implacable, por la lluvia o el viento.



Vista parcial del paseo del Orinoco, al atardecer

han borrado su sonrisa frecuente, para dar paso a un gesto indiferente.

Nuestra primera visita es para la mina aurífera del Usupamo, donde laboran con la máxima esperanza prendida en los ojos, porque creen que de un momento a otro surgirá la veta milagrosa de oro fino.

Es interesante ver cómo los mineros arañan la tierra con sus herramientas profesionales; lo hacen serenos, tranquilos... Una fe milagrosa da vigor a sus músculos martirizados.

Pero son agradables, a pesar del carácter... Si les hablamos, responden con monosílabos. Toman con nosotros unas cervezas que lleva nuestro avión, como bagaje muy útil.

Después, continuamos el interrumpido vuelo, abandonando aquel aeródromo en miniatura, para llegar felizmente al pueblo de La Paragua. Como nota curiosa debemos decir que su pista de aterrizaje tiene muchos burros; van de un lado a otro, gozando de la más amplia libertad.

En este pueblo existe gran animación. Las conversaciones giran en torno a los padres, hijos, esposos, que cerca, muy cerca, se juegan el «pellejo», intentando conseguir lindos regalos.

HACIA LAS MINAS DE DIAMANTES

La Paragua se llamó antiguamente Parava, cuando en 1770 fué descubierta por el gran Talavera Acosta, en su ruta célebre hacia Paracaima, Quimiriocapa y Paríma. Hoy cuenta con bastantes indios civilizados, que tienen siempre a flor de labio la conocida frase «Wacupeman» (gracias, cuando alguien les obsequia con una copa de ron, tabaquito o cualquier chuchería.

Se acercan despacio, llenos de curiosidad, con una lucecita picaresca en los ojos vivos y oscuros. Casi siempre quieren algo, lo que no tienen o les resulta difícil conseguir.

El río La Paragua se bifurca en su parte más ancha, a unos 40 kilómetros de la línea fronteriza con el Brasil y el río Paramichi, volviendo a bifurcarse por última vez en las temibles quebradas Manakuai y Kumokan.

El explorador me va informando acerca de cuanto ven y admiran mis ojos.

—A principios del siglo XX surgió en esta fabulosa región la fiebre tremenda del oro, de la goma dorada, el balata y chicle. La mayoría de los «diamanteros» de hoy, gente rica, fueron chicleteros y balateros llegados en 1915 al río Karan e Ichun, por el Mari—cuenta don Natalio Dobson, a quien pregunto:

—¿Y los indios?

— Los indios, con sus «curiaras» frágiles (troncos de árboles vaciados), están río arriba, hasta Mari, Caura, Guaina, Mune y Chanaro.

—¿Dónde se hallan las verdaderas fuentes del terrible río Paragua?

—En los límites del territorio Guaica (Uaika), donde vigilan los indios bravísimos de las cabeceras del Caura y Guabana o Guaña.

Embarcamos en una «curiara» para conocer las minas diamantíferas de «Agua Canta», «Dando y Dando», «Pozo Bravo», «La Sabanita», «California», «Los Arendajos», «Caruto», «Manare», «Uraima», «Piedra Chiquita», «Manteco», etcétera. Como to-

das ellas están próximas, empleamos poco tiempo en el curioso recorrido.

El experto buscador de diamantes conversa interesado con los mineros, para saber cómo anda la producción y enterarse de si hay mineral vendible. Compra varias piedras, pero no queda satisfecho, porque hace exploraciones con la esperanza de conseguir piezas mayores.

En El Manteco se presentó cordialmente a un gran amigo suyo, el señor Tirado, persona bondadísima, consciente, trabajadora... Bebamos con él, a su salud, otras cervezas y charlamos. Entonces conozco los apodos de algunos «buscadores»: «Tigre Carinioso», «Pata Plana», «El Jorunguito», «Peligroso», «El Indio Ahorcado», «Boca Linda», «Cabeza Pelá», «Huequito», etc.

Contemplo la labor dura, difícil, de los más arriesgados, a quienes la fiebre devoradora, brutal, del deseo sin fin, domina y vence, dejándoles en agotamiento definitivo.

— Algunas minas diamantíferas de «libre aprovechamiento» son de aluvión en tierra firme; otras están a 40 metros bajo el nivel del río oscuro. Tenga usted en cuenta que el río La Paragua es, en algunos sitios, más ancho, más rápido y más peligroso que el Caroní. Tiene raudales, remolinos y grandes piedras tapadas por el agua.

Durante varios minutos, mis ojos se vuelven hacia las márgenes amplias de dicho río, y sueño también con tesoros fantásticos... Me dan ganas de buscar la escafandra y la «suruca», de confundir mi ambición con la de tantos y tantos exploradores audaces.

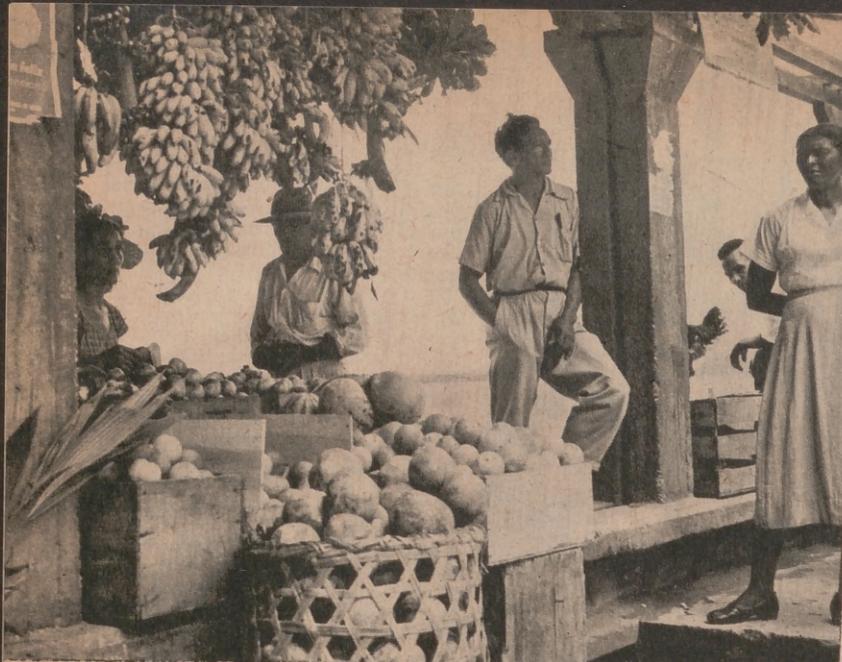
—¿Suelen volcarse las «curiaras»?—vuelvo a preguntar.

—Con frecuencia, si los «baqueanos» pierden el control o carecen de práctica.

El sol implacable nos abraza. Vicente Medina llega con varias botellas de cerveza.



En esta casa celebró Bolívar el I Congreso de Angostura



Pintoresco mercado de frutas a la entrada del paseo del Orinoco



El río Orinoco, séptimo del mundo por su caudal



Aguadujo rodante que vende guarapo de caña helado

PLANTARSE CARA AL FRACASO

Después de apagar la sed nos acercamos a un grupo de mineros que van y vienen, portadores de «surucas», picos, palas, mangueras y cables... Les veo desalentados, insatisfechos. Las frentes, llenas de surcos profundos, están bañadas por el sudor carísimo con que ganan su pan cotidiano.

—¿Cómo trabajan estos hombres?

—Se reúnen por lo regular en grupos de 15, formando «balsas» por parejas; a veces, hasta tres en cada una. Después de vestirse la escafandra (80 kilos de plomo en pecho y espalda), cubren el rostro con una máscara de cobre, bajando a 30 y 40 metros del agua. Llevan la manguera de aire y el mecate, atado al cinturón...

Efectivamente, ahora mismo van a sumergirse tres buzos. Todo está dispuesto para ello. Arriba en la superficie, queda una incógnita fatal, una interrogación temblorosamente desconcertante...

—¿Y ese recipiente que baja con ellos?

—En él depositan sus minerales.

—¿Ganan profundidad los rayos luminosos?

—Diez y doce metros. Pero el minero desciende hasta treinta y cuarenta. Por tanto, trabaja bajo el agua fría, en completa oscuridad. Trabaja con el pico y la barra. Va picando para probar la tierra. Si es arenosa, no sirve; la rocosa resulta buena. Entonces, manda baldes llenos al exterior.

—¿Se analiza esa tierra?

—Por el sistema de lavado en «suruca» compuesta de tres tamices, uno grueso y dos finos.

—Descubren los diamantes...

—El peso les hace quedar en el centro.

—¿Qué ocurre cuando alguna consigue rico mineral?

—Se arma un alboroto enorme, y en seguida el sitio es invadido por otras «balsas», otros buzos, otras mangueras, otros mineros... Todos hambrientos de fortuna.

Es natural... Aquellos que durante jornadas interminables pelearon cara a cara con el fracaso, ahora, cuando ven realidades magníficas en otro sitio, cerca o lejos, corren los ojos encandilados y la esperanza quemándoles el corazón.

—¿Para trabajar allí...?—desee saber.

—¡Claro!... Y se produce la gran «galleta», enredándose unos con otros, hasta el extremo de que muchos veces alguien rompe las mangueras o un buceador queda prendido bajo el agua.

—Vamos a contar las «balsas».

—Doce, con unos ciento ochenta mineros.

—¿Por qué hay ahora tan poca producción?

—Aumentará cuando baje el río, a mediados de diciembre.

—¿Cuántos quilates, aproximadamente, se han conseguido en Río Paragua, incluyendo los trabajos de tierra firme o aluvión?—sigo preguntando.

—Dos mil quinientos durante noviembre. Claro que suele haber en ellos muchas piedras malas, pequeñas, deformes, con nudos, chorchadas y desperfectos.



Campamento minero en La Paragua. Chozas rústicas de paja, donde viven los buscadores de diamantes. Muy cerca está la selva inexplorada

—¿Cree usted que todavía pueden obtenerse diamantes en cantidad?

—La región está virgen, y han de verlo todos, cuando no se limiten a buscar saltando de un lado a otro.

La impaciencia es grande. Quisieran conseguir al primer golpe de pico, al primer movimiento de «suruca», las piedras fantásticas con que soñaron... Y como esto es difícil, tantean, en vez de trabajar firmemente.

—¿Conoce ya el minero la importancia de sus hallazgos?

—Tiene buen «ojo clínico», sabe mucho clasifica las piedras y distingue «industria» de «talla» con facilidad.

Nos acercamos al campamento de «Los Arendajos» y «Sabanas», donde se aglomeran unas 500 personas, mujeres, ancianos y niños. Casi podríamos decir que deambulan otros tantos perros, famélicos y sucios, entre los tranquilos moradores. Allí todo cuesta un ojo de la cara...

—¿Sabe usted lo que piden por una gallina?—me pregunta riendo el señor Dobson.

—No.

—Treinta bolívares... Y dos por una Coca-Cola...

Los ranchitos los construyen con «tampipio» y cinc, cubiertos con palma.

—¿Trabajan las mujeres?

—¡Muchísimo!... Y envejecen pronto.

—¡¡Cuántas moscas!! —exclamo, ante una invasión de dichos insectos.

—La falta de letrinas y de aseo urbano hacen que se multipliquen fabulosamente. Ya verá usted como antes del regreso, tenemos las piernas llenas de ronchas.

—¿Zancudos?

—Por millares. Taladran el vestido y hieren la carne. Molestan, porque la «rascadera» no acaba nunca. Felizmente por ahora el minero se va librando, de la malaria y del paludismo.

Sin querer, comienzo a rascarme. No sé si será por aprensión, pero mis uñas buscan la piel continuamente. Veamos. En efecto, unas manchas rojas, como garbanzos de grandes, demuestran claramente que don Nabalio dijo lo cierto.

—¿Hace mucho que no logran mineral precioso en cantidades aceptables? —deseo saber de nuevo.

—El mes pasado se descubrieron muchas bombas. Caruto y Chiguao. Algunos encontraron su fortuna en pocas horas.

UNA RULETA CONSTANTE

Se hace tarde y hemos de regresar a Ciudad Bolívar. Don Nabalio Dobson debe resolver allí varios asuntos importantes. El piloto Vicente Medina nos espera poniendo en marcha su precioso aparato «Cessna 180».

—¿Hay competencia entre los compradores de diamantes?

—Entre los compradores, agentes, subagentes y subagentes de los subagentes. Lo peor es que la mayoría no entienden ni una palabra del negocio.

—Al parecer, son muchos.

—Por cada minero, dos compradores.

Cuando el río baje, ese acontecimiento hará las veces de favorable «5 y 6» para los más afortunados, ya que la vida del minero es una ruleta constante.

—Donde juegan todos ellos, sus mujeres, sus hijos... y los compradores, unidos uno a uno por la misma esperanza.

Ya estamos de nuevo en el aire. Atrás quedan las minas y sus hombres audaces, que luchan hora tras hora, para vencer al desaliento... ¡Cuántas miserias, cuántos dolores, entre aquellos que no pierden la fe y que sueñan con un día afortunado!

M. A.

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA



UGIJAR, UN OASIS ENTRE LAS MONTAÑAS

NARANJAS, OLIVOS Y CASONAS DE ESTILO MANCHEGO

DESDE la explanada de la iglesia de Válór se domina una de las perspectivas más impresionantes de estas tierras. Estoy en el centro donde convergen nombres famosos en la grandiosa orografía alpujarreña. Sierra Nevada, la almeriense ya Sierra de Gádor y la Contraviesa, perfilándose ante mí en contornos ampulosos. Y al fondo, justo frente por frente a donde miro ahora, el enorme Cerrajón de Murtas. La vista se pierde y se inunda en estas lejanías de montes de una belleza bronca y altiva. Soledades que jamás serán holladas por el progreso del hombre. Jamás podrá llegar el ferrocarril hasta esta gente que vive en los pueblos clavados en las moles de los picachos, como Murtas, la inexpugnable Murtas, que será muy difícil que nunca tenga comunicación para viajeros, ni siquiera con coche de línea, y a Murtas, que a pesar de su incomunicación es pueblo muy importante, quiero yo llegar. Y, claro, llegaré como Dios me dé a entender. Ya veremos. Mientras estoy contemplando desde aquí la pétrea mole donde se asienta allá arriba en lo alto de su Cerrajón. Pero no veo el pueblo. Su caserío queda al otro lado. A este lado del Cerrajón lo que se ve, lejano y apenas perceptible, es el pueblo de Jorairatar. Pero al caer la noche, Jorairatar encendido parece desde aquí un brillante engarzado en la negrura del Cerrajón. Y toda la distante montaña parece por contraste más oscura su silueta, más llena de misterio, mientras Jorairatar tiembla en sus tenues y vacilantes luces. ¿Cómo serán las vagiadas, las cañadas, las lo-

mas y los desfiladeros que conduzcan a esas cumbres? No lo sé, no puedo imaginarlas hasta que las recorra. Aquí todo es diferente. Nada es igual y todo se desdobra en imprevistos. La noche ha caído definitivamente y me envuelve, me cerca. Dejo este mirador espléndido de la explanada de la iglesia y entro en este templo recién reconstruido por el tesón de su párroco y la generosidad de los feligreses.

EL CRISTO DE LA YEDRA, IMAGEN MILAGRERA

Dicen que en todas las iglesias de la Alpujarra hay un San Sebastián y un Cristo milagroso, y que esto se debe a que Don Juan de Austria, que sentía especial devoción por la imagen de Jesucristo en la cruz y por el mártir legionario romano, después de pacificar estas tierras y vencer a los moriscos regalaba estas imágenes a las iglesias alpujarreñas. Pero el Cristo de la Yedra, principal devoción de los hijos de Válór, data de mucho antes de todos estos hechos gloriosos que realizó aquí el que sería después vencedor de Lepanto. El Cristo de la Yedra tiene toda una historia de siglos anteriores a la guerra de los moriscos, y la leyenda y el milagro van aparejados a la venerada imagen. Su Cofradía es de las más antiguas que existen en España. Ahora la imagen es de talla, pero la primitiva fué un lienzo. Cuando la dominación árabe, los cristianos de este pueblo lo escondieron para librarlo de la profanación. En tiempo de los Reyes Católicos fué encontrado

en este pueblo por un piadoso caballero, que quedó impresionado del verismo de la pintura y decidió enviársela como regalo a su padre, que residía en Linares. Hizo un rollo con ella y se la confió a un arriero recomendándole repetidas veces que cuidase con todo esmero el encargo para que no sufriese deterioro alguno. El arriero, que era morisco, entró en curiosidad a mitad del camino y desenrolló el lienzo. Al ver lo que era, rompió la pintura en varios pedazos y los metió en los serones de su caballería. Cuando llegó a la primer posada de su viaje, la gente que allí había reparó en que de los serones del arriero salían unas extrañas luces. Aguardaron a que éste se durmiera y registraron los serones, encontrando los pedazos de la imagen, todos los cuales irradiaban una luz sobrenatural que habían atravesado hasta la pleita. Despertaron al morisco y éste confesó su profanación y la procedencia del lienzo, que fué devuelto al caballero y quedó ya en este pueblo haciéndose uno talla en lugar del lienzo roto. De entonces acá, los milagros del Cristo de la Yedra se han sucedido en todas las épocas. Ahora, en esta noche, yo estoy frente a él. La iglesia está poco iluminada. Han dado el primer toque del rosario. Pero aún no ha llegado nadie. Estoy sola, completamente sola. Sugestionada me he ido acercando poco a poco hasta quedar muy cerca, debajo de la imagen, que está en un altar portátil, ahora a la izquierda del altar mayor, sin duda porque le

están haciendo alguna novena. De pronto he sentido un penetrante olor a jacintos y he mirado al altar, pero en él sólo había flores de tela. Después... después, ¡Santo Cristo de la Yedra! Es increíble pero la imagen ha movido los ojos. He caído de rodillas al suelo, de golpe, vencida, petrificada. Puede haber sido ilusión de mis sentidos, pero el crucifijo de Válor abrió por dos veces los ojos y lentamente después los cerró.

Tal vez fué juego de la mortecina luz que había en el recinto, tal vez un claroscuro que daba sobre la faz divina y concretamente en sus ojos. No lo sé ciertamente. Pero yo sé que lo he visto. Cuando he conseguido dominarme y he querido buscarle el lado natural a la cosa, me he erguido, me he levantado del suelo en que había caído arrodillada y he dado vueltas y vueltas alrededor de la imagen tratando de ver por qué juego de luz se verificó esta ilusión óptica mía. Pero de la postura en que estaba yo al principio y cambiándome después en todas direcciones, sólo he conseguido ver ya los ojos herméticamente cerrados, tendidos los párpados en infinita majestad, pero no se ha disipado el olor a jacinto y por el rostro de la imagen parece que se ha extendido una infinita tristeza. He vuelto a arrodillarme y he dicho: «Señor, no dudo de ti ni de tu inmenso poder, pero dudo de mí, de que Tú quieras hacerme esta gracia a mí.» Y convulsamente he llorado, humillada toda yo, con la cabeza contra las losas del pavimento. He sentido pasos muy cerca y una voz que me decía: «¿Se ha puesto usted mala...?» Era una vieja señora que había entrado. He levantado mi rostro hacia ella y le he contestado:

—No, no, señora. Nunca me he sentido mejor que ahora—y le he sonreído abiertamente entre lágrimas.

Ha sonado el segundo toque. Un monaguillo ha subido al altar mayor y empezado a encender las luces. Salgo de la iglesia seguida por la mirada extrañada de la señora.

En la puerta encuentro al párroco.

—¿Ha visto usted ya la maravilla de nuestro Cristo?

—Sí, señor. Ya le vi.

Y no le digo nada más. ¿Para qué? Hay cosas que pierden su valor al contarlas. Ahora lo he escrito porque me ahoga el recuerdo. Y ya nunca podré olvidar a Válor y a su Santo Cristo de la Yedra.

Después, el sacerdote me ha dicho:

—Como me dijo usted que le interesaban tanto nuestras fiestas típicas, después, cuando termine el rosario, le llevaré a la fonda el manuscrito de nuestros «Moros y Cristianos». ¿Usted qué va a hacer ahora?

—Pues deambular por las calles de Válor.

EL PALACIO DE ABEN-HUMEYA

—Por allí, por allí encontrará usted el palacio de don Fernando...—me dice una mujer arrebujaada a quien pregunto.

Más adelante, un hombre más entendido me explica. El pala-



Casas señoriales en Ugijar, uno de los más interesantes pueblos alpujarreños



Vegetación tropical, palmeras y naranjos entre las sierras desnudas

cio de Aben-Humeya ya no existe. En su lugar está un caserón en el que ahora vive el médico, pero la gente le sigue llamando el palacio de don Fernando. Estuvo en ese mismo lugar; eso es todo.

Sí, eso es todo lo que queda, pero yo quiero ver el sitio y continúo preguntando encaminándome hacia el palacio del que fué efímero Rey de la Alpujarra. ¡Callejuelas de Válor casi

en penumbras, por las que corren las acequias y las plantas trepadoras se desbordan por los tapias! Válor Bajo es esto, Válor Alto fué una ciudad árabe muy importante, de la que ya en la eminencia donde estuvo asentada apenas si quedan vestigios de las edificaciones elegantes de las ricas familias que allí hubo. Válor Bajo en la actualidad se divide en varios barrios de nombres pintorescos, como el arra-

Murtas entre el Atalayón y el Cerrajón, divididos por el barranco



bal de la Jarca, La Zubia, Cantarranas, Coluja, Jarea, Torrecilla, Tableta, Barrio Alto y Barrio de la Iglesia. Por innumerables callejones he llegado ante la casa de don Fernando de Válor. Hermoso caserón, digno de haber sido el primitivo palacio del reyzeuelo. A la luz de la luna he estado rondando esta casa. La casa queda en lo más punteado de una cuesta y desde ella se divisará de día un gran panorama. Al lado izquierdo de la calle, y en una gran hondonada, toda una sinfonía de árboles viejos. Cuando don Fernando se asomara a los balcones de su palacio tropezaría con las oscuras frondas. Quizá alguna vez los creyó ver avanzar como el bosque de Macbeth, escondiéndose tras ellos la traición. Pero a Aben-Humeya, la deslealtad y la muerte no la encontró en Válor. Aben-Humeya, en su otro palacio de Laujar, recibió la muerte a los veinticuatro años, de manos de los que habían sido sus más fieles amigos. Aquí, don Fernando de Válor tenía aún la mente llena de heroicas hazañas y de ambiciosos proyectos. Aquí, las estancias de este palacio lo vieron vestido de elegante adolescente de una aristocracia cristiana y años más tarde lo contemplaron cubierto con los amplios pliegues de su alquicel musulmán que el caudillo morisco lo usaba siempre de color rojo.

LA CASA DE LOS DIEZMOS Y PRIMICIAS

Un poco más allá del palacio se alza una casa de cuatro pisos. Es

to es tan desusado aquí que de lejos me parece un silo. Pregunto a una viejecilla que pasa, y ella me dice:

—¡Ah! ¡Cómo se conoce que no es de por aquí! Esa es la casa de los diezmos. Antiguamente se daba a la Iglesia la limosna en especies. Mis abuelos aún me contaban que ellos daban lo mejor de sus cosechas para mantener el templo del Señor. Y la casa era grande para guardarlo todo en ella... En este pueblo la gente era muy creyente—la mujer se interrumpe curiosa—: ¿Pero de dónde vino usted? ¿De dónde es? ¿dónde vive?

—De muy lejos—contesto ambiguamente—, de donde hay poca poesía, porque el asfalto y el ruido la han hecho morir.

La mujer me ha mirado muy fijamente y creo que no me ha entendido. Luego quizá contará en su casa, al amor de la lumbre, que una desconocida le ha dicho despropósitos. Y le dirán que lo ha soñado, que de dónde iba a llegar una mujer sola y errabunda por los callejones oscuros y solitarios. Pero sí era verdad; yo existía por allí y a veces tuve miedo a los aparecidos. Del fondo de una calle por la que tengo que subir hasta alcanzar la carretera, que es donde se encuentra mi alojamiento, veo aparecer dos figuras pausadas que de lejos y en la oscuridad parecen fantasmas. Se han ido acercando. Son dos mujeres que visten con ropajes de pueblo. Largas faldas hasta el suelo y mantones negros. Las dos mujeres son muy altas, tipo perfecto de matronas, y una ya de mucha edad, pero no encorvada, sin embargo. Yo me he asustado de ellas, pero resulta que ellas también se han asustado de mí. Yo estoy pegada junto a una pared, quieta, inmóvil completamente. Llevo un amplio abrigo y un pañuelo a la cabeza. Mi silueta, pues, debe también de resultar extraña aquí. Una de las mujeres se ha parado y le he oído decir:

—¡Madre, mire allá!

Pero la madre, que debe de ser una mujer entera, a pesar de su edad, no ha sentido miedo alguno y ha seguido avanzando segura. Al pasar por mi lado, yo les he dicho: «¡Buenas noches!», y les he sonreído, y la hija me ha dicho:

—Creí que era usted un ánima. Me ha asustado. Pero,

de todas maneras, nunca la hemos visto...

Y no se ha ido todavía muy convencida de que yo haya aparecido en la calleja naturalmente y que sea criatura de carne y hueso.

Una se imagina por estas calles, extrañas como todas las de los pueblos alpujarreños, cómo tendrá una sugerente poesía el famoso Rosario de la Aurora, de Válor. Con los tintes patéticos del amanecer, los hermanos cofrades del Rosario de Válor están saliendo de septiembre a abril con toda la crudeza del invierno en estos parajes. El Papa Urbano VI concedió innumerables privilegios a quien rezara este rosario por estas calles pendientes del pueblocito alpujarreño. Los campanilleros despiertan a los hermanos y los cantares del rosario tienen una sencilla belleza:

*Por rezar a la Virgen María,
que es Aurora de cielo,
de tierra y de mar,
entre noche y día
de tu casa saldrás.*

*Un devoto, por ir al rosario,
por una ventana se quiso arrojar,
y le dijo la Virgen María:
Detente, devoto, por la puerta* [sal...]

Pero lo más notable de los estatutos de la Cofradía de este rosario es, que, cuando muere un hermano, los otros van, durante un mes, todos los días al cementerio, y ante la tumba del fallecido rezan el santo rosario por el descanso eterno de su alma.

UN PUEBLO SIN PROBLEMAS

El señor Alcalde de Válor es menudo de estatura breve, pero de una innata fineza y discernimiento. El me ha dicho que la principal riqueza del pueblo son los ajos, que los valencianos vienen a comprar aquí para la exportación al extranjero. Ciento cincuenta mil kilos de ajos se cosechan en Válor. Cuando los valencianos vienen, se les dice en Válor que no hay ajos. Es la estratagema para que alcancen buen precio. Ellos se desesperan de haber hecho el viaje sin poder comprar, y van cotizando alto si les encuentran los ajos los agentes dedicados a este fin. Cuando el precio ya está en el punto que quieren estos campesinos, entonces los ajos salen y se cargan los camiones. Los valencianos se van contentos y los de Válor han logrado que sus productos sean pagados en justo precio.

—Si hay cantidad, todo se desvaloriza. Los valencianos son listos, pero nosotros no les vamos a la zaga...

También los pimientos picantes de Válor son apreciadísimos por las fábricas de embutidos. Dicen que en Válor pica hasta el agua. Y es verdad: en la fonda me ha picado toda la comida, y efectivamente, también le encontré un fino picor al agua. Pero era que a mí la boca me ardía ya de todos los guisos aderezados con pimientos picantes.

Tan pronto he terminado de cenar, y según me lo prometió, viene el párroco, don José Moya Guerrero. Trae el manuscrito de los «Moros y Cristianos». También viene con él un muchacho

DIENTES POSTIZOS ¡Verlo es creerlo!

Su ENTADURA POSTIZA recobrará el brillo natural inmediatamente después de los primeros empleos de NEVER BRUSH.

Bastará una inmersión diaria para limpiar, desodorizar y desinfectar las prótesis, reportando a su boca frescura y bienestar.



(SIN NECESIDAD DE CEPILLAR)

LIMPIA EN FORMA ABSOLUTA Y ES TOTALMENTE INOFENSIVO.

Never Brush

¡Haga Vd. una prueba!

Solicite muestra a:

DENTICLOR, S. L. - Apart. 5.120 - BARCELONA

de lo principal del pueblo. Eloy Picón. Los dos miran a un lado y otro, y después me dicen:

—Se lo leeremos a usted haciendo una excepción, pero, si viene alguien, usted perdonará que nos calleemos.

Hablan quedamente y parecen rodear la escena de misterio.

—Y eso, ¿por qué?

—Pues porque nuestros versos de «Moros y Cristianos» son únicos en toda España, y mucha gente nos los han querido copiar. Un año, entre el gentío se mezcló un sujeto, que no sabemos de dónde había venido, con un magnetofón. Pero nos dimos cuenta pronto. No pudo llevarse una palabra. Nos callamos, y no hubo reclamaciones hasta que se le hizo dejar el aparato aquel. Nadie sabe estos versos nada más que el que los tiene que recitar. Cada uno, su papel.

Una de las criadas de la fonda mira sonriente desde una esquina del comedor y no se va. Está plantada.

—¿Y esa mujer?—digo.

—Ya nos hemos dado cuenta. Pero no hay miedo. Es completamente sorda.

Luego ellos me van leyendo el parlamento del espía moro que anuncia que ha visto al Ejército cristiano avanzando por Balerna:

*En las torres de Balerna
me encontraba hace un momen-
to*

—¡Si viera usted!... —me explican—. Como aquí hay mucho terreno, la caballería puede correr a placer. Derrochamos la pólvora en abundancia. Los trabucazos atruen-

nan Válor y sus alrededores. El pueblo entero corre detrás de los jinetes. Se llega hasta la Torre-cilla. Crea usted: una cosa extraordinaria y nunca vista. Nuestro festejo es único. No se parece al que celebran en otras partes de España. Luego tienen también un desenlace piadoso. Casi parece un auto sacramental. El caudillo moro es vencido por la fe y no por las armas. Movidó por una fuerza interior, va ante el caudillo cristiano e, inclinando la cerviz, le dice:

*Tu ley abrazo y me declaro hijo
de esa Madre de Dios Virgen y
[Santa...*

—¿Qué? ¿Qué le parece?

—Precioso.

Siguen contándose que vienen para los «Moros y Cristianos» todos los hijos de Válor que están diseminados por España. Cada uno tiene, de padres a hijos, su papel asignado. Se hereda. Y nadie deja de cumplir con su deber viniendo a representarlo. Gente muy principal viene. Abogados y de otras profesiones nunca faltan a la cita de su tierra alpujarreña, en que se les inviste de guerreros árabes o cristianos. ¡Ah! Eso sí, jamás dirán a nadie los versos de sus respectivos papeles.

Después ellos me cuentan que aquí, además de la devoción al Santo Cristo, se venera la Virgen de La Antigua, y que el Patrón del pueblo es San Martín. La Virgen tiene una corona valiosísima, hecha con las alhajas de todas las mujeres de Válor. Pero la corona nunca está en un mismo sitio. Cada semana está

en casa de un cofrade. Pero todo dentro del más grande sigilo.

—Así, si alguien viniera de cualquier parte a robarla, se des-pistarian, ¿no cree?

—Desde luego.

—Esta semana está en casa de mis tíos. Mañana puede usted verla si quiere —dice el señor Picón.

Cuando se van me quedo sumida en meditaciones. Válor debe ser un pueblo feliz. Los pueblos que hacen trascendencias de cosas sencillas es que son pueblos sin problemas. Y aquí todo se adorna de misterio y cautela.

TELEGRAFO EN UGIJAR

Por la mañana, después de ver las alegres escuelas de Válor, donde jóvenes maestritas llevan uniformes blancos, como si fueran enfermeras, y donde en las clases de niños el maestro Linares, joven también y dinámico, se desvive por sus discípulos, y el maestro Daniel Cobo habla del padre Manjón, de quien fué alumno, emprendo el camino de Ugijar.

Cruzamos un puente. Aquí se despeñó hace poco un camión. Un poco más allá pasamos por Cuestavifias, que es un balneario rústico alpujarreño. Cuestavifias queda allá. En el fondo de un barranco, y dicen que sus aguas son excelentes para toda clase de afecciones estomacales. Balates y huertas cerca de Cuestavifias, y aseguran que en verano hay en este balneario el más delicioso fresco de toda la Alpujarra. Al fin, unas manchas de un verde ceniciento. Son los innumerables

RECETARIO DE COCINA

LETTA CARAS VERDURE AMARILLO COMIDAS CARNES PASTAS BALSAS BEBIDAS PASTEL



Siga el ejemplo, adquiera este producto

PUDINES Royal

RIERA MARSÀ S. A.

VALE

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIERMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA
de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por
**INDUSTRIAS RIERA
MARSÀ, S. A.**

Más de **50.000** españoles
HAN ESTUDIADO NUESTROS CURSOS

**DELINEANTE
MECANICO, EN CONSTRUCCION
Y GENERAL**

GRATIS recibirá equipo completo de dibujo compuesto de 17 piezas, entre ellas compás, tiralíneas y bigotera. Además de láminas, planos y 135 lecciones.



CURSOS POR CORRESPONDENCIA

ROTULACION

GRATIS recibirá 200 LAMINAS con modelos de letras, orlas, adornos y anagramas. Aprenderá todas las técnicas: al pincel, a la pluma, al aerógrafo, al grabado, delineada y dibujada, realizados sobre madera, papel, cartón, cristal, telas y lonas.



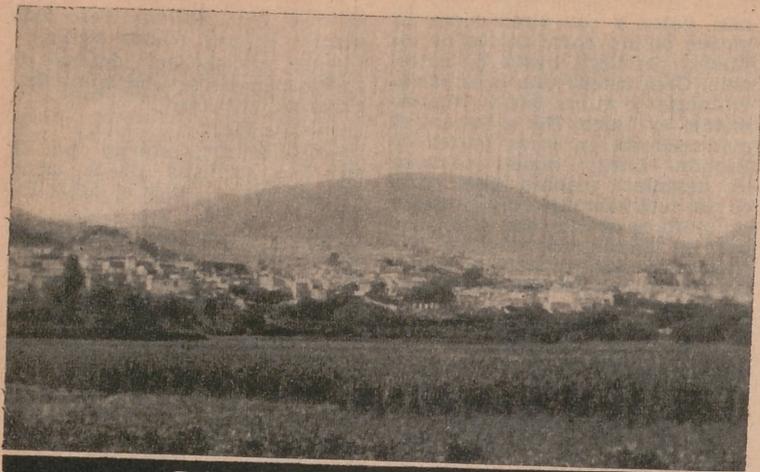
OTROS CURSOS: DIBUJO ARTISTICO Y COMERCIAL • TOPOGRAFO • DECORACION • PINTOR DECORADOR Y ROTULISTA • APAREJADOR • TECNICO DE LA CONSTRUCCION • HORMIGON ARMADO • MAESTRO ALBAÑIL • TECNICO MECANICO • MOTORES • MECANICO DE COCHES • CARPINTERIA Y EBANISTERIA

Pida folletos GRATIS y sin compromiso a

CEAC - ARAGON, 472 - DEPTO. 166 - BARCELONA

CEAC

CENTRO AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL N.º 54



Detrás de Ugijar, la sierra de Gádor

imagen era constantemente pisada por los infieles. No contentos con esto, y como la imagen no se consumía en las hogueras, decidieron arrojarla a un pozo, de donde pudo ser rescatada, al fin, por los cristianos.

De entonces acá se celebra su fiesta con una gran procesión, y en las ordenanzas de aquella época se dice que se pregonara esta fiesta en todas las Alpujarras y en las ciudades de Guadix, Almería, Marquesado del Zenete y Villa de Motril.

Cuando sale la procesión de la Virgen le toca llevarla por trechos a los pueblos alpujarreños. Ugijar es insuficiente para albergar tanta gente. No hay donde dormir, ni donde comer, pero no importa nada. En cada trecho surgen los mocetones que les corresponden. Lloran hombres y mujeres, ruge casi esta multitud en vivas enronquecidos. Pero de cada pueblo no son unos cuantos hombres. Tienen que ser todos, y para ello no se lleva el «paso» con los hombros o con las manos: se lleva con los dedos. Un dedo de cada hombre en el supremo esfuerzo de mantener la Virgen. Y ellos dicen: «¡Arriba la Virgen!» Y la Virgen sube sobre cientos de dedos. Y gritan: «¡Viva nuestra Morena! ¡Viva la Patrona de todas las Alpujarras!» Cuando termina el trozo asignado, están allí a pie firme, los hombres del pueblo siguiente. Que ni un paso más dé nadie. Porque defenderían hasta lo heroico su derecho a llevar la Virgen los que esperan. Y siguen dando sus vivas, incansables, enronquecidos, sudorosos del esfuerzo. Los forasteros que contemplan este espectáculo lloran también, y lloró Granada entera cuando en el Año Santo Mariano, los alpujarreños, en número de miles y miles, llevaron a su Virgen del Martirio por el Embovedado.

La Virgen es preciosa y ni los siglos ni el fuego han podido desfigurarla. La iglesia donde se venera fué antes colegiata y ahora sólo es parroquia, pero conserva toda su prestancia. En la Plaza Mayor, donde está la iglesia, hay una placa que dice: «Itinerario de don Pedro Antonio de Alarcón». Por aquí ya vuelvo a encontrarle. Le encontré en Orjiva y ya dejé de sentir su recuerdo por la otra parte de la Alpujarra, que yo he recorrido y que él no llegó a visitar.

Y aquí, en Ugijar, he comido por primera vez gachas. Las he pedido yo y se han asustado Creían que me iban a apetecer comidas finas. Pero, no; quise lo típico, y me las sirvieron entre bromas: «¡Qué ocurrencia! — decían—. ¡Si no le van a gustar! ¡Si esto es para los que somos de la Alpujarra!» Pero sí me gustaron y tomé un buen plato. Con razón dicen que las gachas es la especialidad de Ugijar. Y para migas, Pitres y Torvizcón. Y si en Pitres no las pude probar, pienso que no suceda así cuando visite Torvizcón, tierra ya, como Albuñol, del famoso vino alpujarreño de la Contraviesa o de la Costa.

BLANCA ESPINAR
(Enviado especial)

olivos de Ugijar. Y en contraste, naranjos y limoneros de un verde fuerte, brillante bajo el sol. En Ugijar se recolectan cien mil kilos de una naranja fina y jugosa, que también la compran los valencianos para exportarla con la de sus huertas levantinas. Ugijar aparece blanca en medio de un llano. Se la ha llamado siempre la capital de toda la Alpujarra y también la ciudad de las torres. En Ugijar hay casonas con escudos y tiene estampa de pueblo manchego, sin duda porque la repoblaron manchegos. Ugijar es encantadoramente alegre y bulliciosa. En medio de toda una cadena de montañas aparece en un llano fértil como un presentido oasis. En Ugijar hay telégrafo. He estado incomunicada tantos días, que ahora el poder telegrafiar, para decir siquiera que estoy viva, me parece una cosa insólita. Telégrafo aquí y allá abajo. En Albuñol, el otro partido judicial de fuste de la Alpujarra. En los demás sitios, nada. En Ugijar y durante la dominación árabe se llevó a cabo el ambicioso proyecto de formar un Reino árabe hispano que no fuera tributario de los Sultanes de Berbería. Rey de Ugijar se proclamó, pues, al príncipe Mohamed-Ben-Hud, que dominó a Granada, Córdoba, Sevilla y gran parte del Reino de Valencia, hasta que en 1238 fue asesinado en Almería.

Aquí, en Ugijar, dicen que lloró Aben-Humeya. Los moriscos, por orden del lugarteniente de don Fernando de Valor, Aben-Aboo, degollaron el día de los Inocentes de 1568 al abad de la Colegiata, seis canónigos, al Alcalde Mayor, licenciado León y doscientos treinta y dos cristianos. El destierro se cometió sin la orden de Aben-Humeya, que estaba entonces en Valor. Cuando éste se enteró de la matanza corrió a Ugijar temiendo que hubieran asesinado también al abad, que era amigo suyo, y cuando llegó y lo

encontró degollado, se arrodilló ante el cadáver y lloró largamente.

¡VIVA NUESTRA MORENA!

También de aquellas trágicas jornadas es el martirio del niño Melchor, de diez años, hijo del matrimonio Gonzalo Balcázar e Isabel Melgar. Presa esta familia, como tantos otros cristianos, sacaron al marido, y delante de la mujer y del niño, lo mataron de un saetazo. Lloró la mujer a grandes gritos, y el pequeño la reconvinó: «No lloréis así, señora madre, que somos cristianos y hemos de morir como tales. Mi padre ya habrá alcanzado la gloria de Jesucristo.» Vuelto a las mazmorras, el niño alentaba a todos los presos, y en los anales de estos mártires se cuenta, bajo juramento de quienes lo presenciaron, que por las noches se oía una voz en la celda, que llamaba así al niño dormido: «¡Melchorico! ¡Melchorico!» Y el pequeño se levantaba y respondía: «Ya voy, Señor...» Y platicaban Jesucristo y el niño. Enterados los moriscos de tales prodigios, lo sacaron un día y, llevándoselo muy lejos, le cortaron la cabeza. Pero ésta bajó rodando por el río hasta llegar a las puertas de la ciudad, donde fué recogida por los cristianos y escondida hasta que terminó la sublevación. Ahora se conserva aquí, en la iglesia, en un relicario, y yo he sentido escalofríos al contemplarla. ¡Cómo no voy yo a crearme rodeada de milagros en esta tierra! Si los encuentro por todas partes... Y es que la fe fué muy pura aquí y así se ha conservado hasta nuestros días. Tan pura y fuerte es esta fe, que si cualquier hombre de Ugijar os habla de la Virgen del Martirio, se le hará un tan gran nudo de emoción, que terminará llorando. Y yo he presenciado más de un caso de éstos. La Virgen del Martirio es Patrona no de un pueblo concreto como Ugijar, sino de todas las Alpujarras y, por tanto, también de la parte de Almería. Aquí le llaman «nuestra Morena», por el color oscuro que tiene la imagen, que fué arrojada a una hoguera por los moriscos. Por eso se le llama del Martirio, porque fué martirizada. «Pasó la tribulación del fuego», dicen por aquí. Luego la pusieron de puente para pasar a un molino, y la sagrada

Lea todos los sábados
LA ESTAFETA
LITERARIA

EL ARTE DE
HOY Y LA FE
DE SIEMPRE

“LA IGLESIA QUIERE MAS LUZ PARA SUS TEMPLOS”

EN EL “AQUINAS” EL PAISAJE SE INCORPORA A LA ARQUITECTURA

Una conversación
con el dominico
padre Cocagnac



Sobriedad, máxima sencillez
en el altar mayor



Una de las galerías del «Aquinas». Ambiente cordial, íntimo.
Luminosidad

BLANCO, negro y alto, el padre Cocagnac me sonríe tras las gafas:

—Me perdonará mi español...

Y tiende su mano bajo la luz tibia de un atardecer de marzo.

—¿Va usted a oír la conferencia?

Explico que vengo a todo: a la conferencia, a ver la capilla, a verle a él y también a ver el Colegio.

—Venga conmigo y podemos hablar mientras le enseño todo esto.

El vestíbulo, amplio, alegre, abierto al paisaje, se va llenan-

do de gente. Entre las paredes, ladrillo, madera, gris, azul, blanco y negro, crece el mosconeo de las conversaciones. En la barra del bar, tres estudiantes van ganando terreno a un salchichón. Cerca, otros dos juegan al ajedrez. Sólo ellos no se mueven en esta hora de ajeteo, de idas y venidas, de zumbir de ascensores y llamadas del teléfono. Las grandes ventanas, del suelo al techo, se van oscureciendo, y allá lejos, el horizonte se incendia. En el aire de la sala parpadea la línea luminosa de los tubos fluorescentes.

—Yo también soy periodista —me dice el padre Cocagnac.

Le digo mi nombre y él completa su información: la revista que dirige «L'Art Sacré», comprende dos períodos bien definidos, bien distintos. Uno, hasta 1945. El otro, a partir de esa fecha. Y en cierto modo es el portavoz de la renovación de la arquitectura religiosa en todo el mundo.

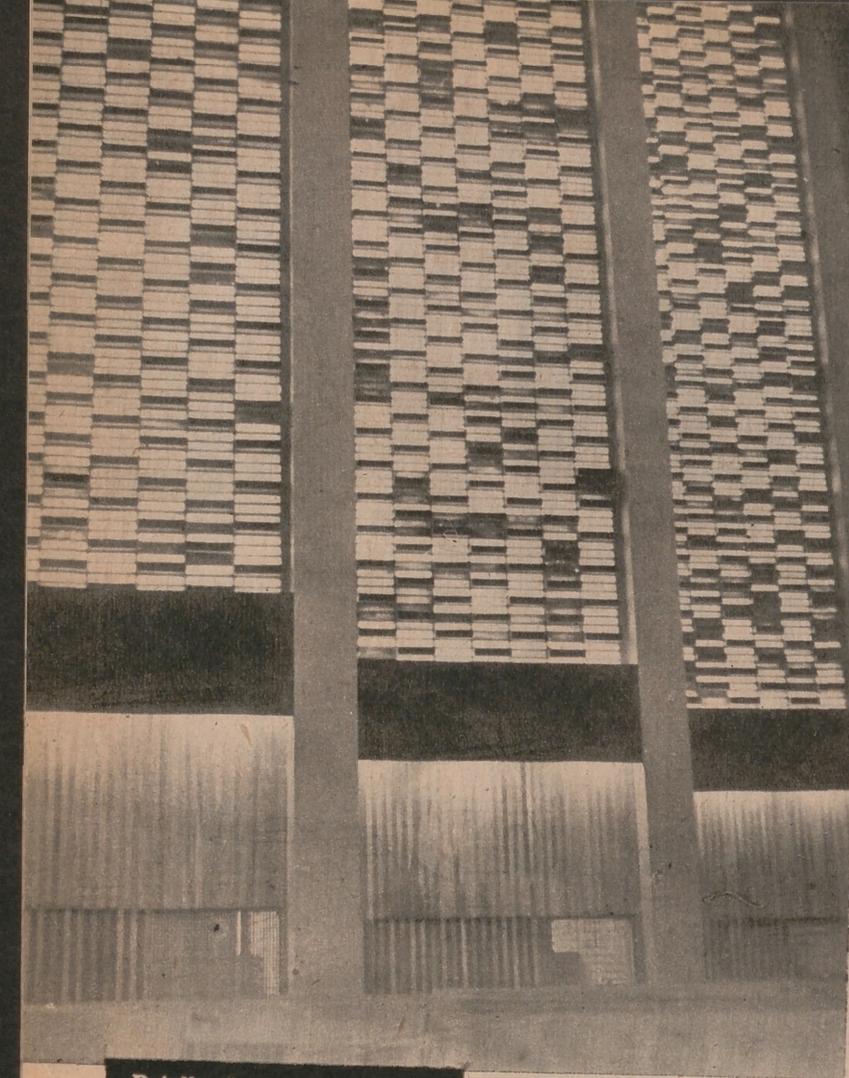
—Pero vamos a ver el Colegio. ¿Por dónde quiere que empecemos?

Como las casas se comienzan a construir por los cimientos, bajamos al sótano, que en realidad es la primera planta. Es decir, la primera planta entrando desde los campos de deportes. El sótano, bajando desde la planta principal, pues el Colegio está construido a media ladera del cerro.

—Usted primero.

«AQUINAS», CONVIVENCIA Y FUNCIONALISMO

La renovación de la arquitectura religiosa ha alcanzado a todo aquello más o menos directamente relacionado con la Iglesia. El «Aquinas» es una muestra fiel de la perfecta conjunción de las ideas de los arquitectos y las nuevas normas que están implantando los dominicos. Mayor sencillez, más luminosidad, un ambiente



Detalle de la vidriera alta, rectangular, sin adorno alguno, que forma uno de los laterales de la capilla del «Aquinas»

abierto, cordial, íntimo y unas construcciones acordes con los tiempos que vivimos.

El padre Cocagnac me va explicando todo esto mientras recorremos el comedor. Es tan largo como el vestíbulo y está situado inmediatamente debajo. Funciona por el sistema de autoservicio, y las bandejas, negras, se apilan sobre el mostrador, que corre todo a lo largo de la habitación. Detrás de este mostrador están las cocinas, que tienen acceso directo al comedor de estudiantes, al de los padres y al que se construirá para las hermanas encargadas del entretenimiento del Colegio y del servicio.

El comedor está vacío, y la noche llama en silencio a los cristales de las ventanas. Falta mucho tiempo para la cena.

Ahora recorreremos todo el vestíbulo hasta la salita de música, reducida a prueba de ruidos. Totalmente aislada. Los dos estudiantes que jugaban al ajedrez siguen con su partida. Un mirón se les ha unido, dice algo y uno de los jugadores protesta y le dice que «los moscones callan y dan tabaco». El otro no recoge la indirecta. Se mete las manos en los bolsillos y sigue mirando.

En una pared, un banderín negro con letras blancas: «Aquinas», y la insignia del Colegio. Muchos

colegiales la llevan sobre el bolsillo superior de la chaqueta.

Hemos paseado otra vez el vestíbulo, después de dejar atrás el rincón más acogedor: la chimenea. Baja, recta, cerca de todo y... sin encender. Hace calor, pero me hubiese gustado más viendo arder en ella alguno de los troncos que se apilan a su lado.

—¿Y ahora?

Volvemos a bajar, camino de la antigua capilla. Una habitación casi cuadrada, de paredes blancas, sin más adorno que un viejo lienzo representando a Nuestra Señora, casi borrado por el tiempo. Ni siquiera tiene marco; está allí sencillamente sujeto del bastidor, colgado de una escarpia. Cuando la capilla nueva no estaba abierta al culto, se celebraban aquí las misas. Desde hace dos días ha recobrado su primitiva misión: la de comedor de los padres. Es una habitación construida a ras de tierra, empotrada en el suelo, por decirlo así. Cuando llegamos a ella están colocando una mesa, sillas, una lámpara de pie junto a la mesa y una pizarra. Pronto empezará la conferencia.

7 DE MARZO DE 1957

El Colegio Mayor «Aquinas» se inauguró oficialmente el día 7, festividad de Santo Tomás de Aquino. Por vez primera se ofició una misa en la nueva capilla. Misa solemne con arreglo al rito dominicano. Esto tiene una explicación: hace ya un buen puñado de años, cuando Santo Domingo

de Guzmán fundó en el sur de Francia la Orden de Predicadores, los caminos o eran malos y escasos o no existían. Los padres oficiaban sus misas con arreglo a las ceremonias entonces establecidas y que luego han ido evolucionando. Al cabo de doscientos años, ellos conservaban el mismo rito, aunque éste había variado en otros lugares. Y un dominico, el Papa Pío V. unificó los ritos de las distintas Congregaciones, pero el de los dominicos fué respetado. La misa que se celebró en el Colegio el día de Santo Tomás no ha diferido en nada, esencialmente, de la celebrada por vez primera allá en el sur de Francia hace ya un buen puñado de años.

Luego, una vuelta por los campos de deportes del Colegio: frontón, pistas de hockey sobre patines, baloncesto, balonmano, tenis... Después, la imposición de becas a los colegiales. Muchachos de muchos lugares de España, estudiantes de muy distantes Facultades, recibieron la banda negra con los emblemas blancos. Y por último, la entrega del Premio Nacional de Arquitectura a dos arquitectos jóvenes que ya tenían planeado el edificio cuando aún no habían salido de la Escuela: García de Paredes y La Hoz Arderius Y, por último, la comida.

Hablando hemos entrado en uno de los ascensores. En el piso octavo A, el padre Cocagnac empuja la puerta cuando el ascensor se detiene. Un corto corredor, en cuyos extremos se abren puertas de cristal. No hay pasillos interiores en el edificio y de esta manera se evitan los ruidos, las conversaciones ruidosas y las tertulias molestas para quienes estudian o descansan. De esta forma se consigue un ambiente privado, de independencia en las habitaciones y silencio, ya que el aire libre es el gran amortiguador de ruidos. La disposición de la fachada se ordena en ángulos rectos, y en uno de los lados de estos ángulos está la puerta de entrada a la habitación.

—Aquí mismo...

Junto a la puerta, una gran ventana, con persiana graduable. Entramos y enciende la luz. Es una habitación amplia, bien iluminada, con una estantería en el frente. Un sofá resulta ser la cama. Es mejor así; la habitación tiene más aspecto de sala de estar que de dormitorio y, por tanto, resulta mucho más acogedora. En la pared, junto a los libros, un banderín y una mujer joven que sonríe desde un marco; una muchacha que puede ser la novia, la hermana... A la derecha, dos puertas: una es la del ropero, la otra da al baño y a la ducha. Todo está pensado, planeado y calculado hasta el máximo. Nada falta ni nada sobra; está lo justo, lo preciso, lo exacto.

Entre las dos puertas, una decoración hecha a base de cartulinas de colores y pañillos. Es obra del ocupante del cuarto y en cierto modo recuerda los andamios, cables, grúas, etc., que se encuentran en cualquier astillero.

Como todos están en la planta baja, el resto del Colegio permanece silencioso. En el pasillo, una de cuyas paredes es la noche, nos detenemos un momento. Los grillos

taladran la oscuridad y al fondo y a la izquierda brillan las luces de Madrid. Enfrente. Aravaca y Pozuelo son puntos brillantes colgados entre la tierra y el cielo. Abajo, a la derecha, una masa alargada y más oscura se destaca fuertemente.

—Esa es la capilla.

Pienso que tiene un buen campanario; un campanario de diez pisos, luz y cristal en la noche, que señala el lugar en el que se ha levantado una iglesia para el Señor y que no lo hace con la voz metálica de sus campanas, sino con esa otra, callada, silenciosa y multiforme que es la vida de cada uno de los noventa y seis colegiales. Un campanario de carne y hueso para una capilla abierta al mundo.

TRES CARACTERISTICAS DE LA NUEVA CAPILLA: ABIERTA, SENCILLA Y AMBIENTADA

Otra vez abajo. El padre Cocagnac sonríe y se quita las gafas para limpiarlas. Moreno, con profundas entradas, y su sonrisa, fácil y pronta. Habla el español casi perfectamente, y cuando alguna palabra se le resiste la pronuncia en su lengua al mismo tiempo que interroga con la mirada para saber su traducción. Pasamos junto a la chimenea camino de la capilla. La verdad es que ya tengo unos deseos enormes de verla; es el tema de todas las conversaciones.

—Está por entero dentro de las normas señaladas por el Santo Oficio de hace cuatro años. Se especificaba y se aconsejaba que el altar estuviese abierto, que fuese abierto, de fácil acceso a todos, como medio de unión y comunicación con Dios. Aquí, éste se ha logrado plenamente.

Entramos en la capilla. Por unos momentos quedamos en silencio. El padre se arrodilla y yo me quedo pensando en la gran evolución que esta pequeña iglesia representa. Voy recordando la estructura de los viejos templos: los caldeos, los samaritanos, los templos egipcios, en los que el dios estaba rodeado de todo aquello cuya creación se le atribuía y que representaban las esencias primarias de la vida: la palmera, los lotos, el agua, la tierra. Casi sin darme cuenta paso sobre el templo de Salomón, sobre el templo del Nuevo Testamento, en el que el altar está protegido por una serie de recintos de fuera adentro por este orden: para los gentiles, para las mujeres, para los hombres, para los sacerdotes y, por fin, para el sumo sacerdote, único que podía penetrar en el recinto sagrado. ¡Qué lejos estaba Dios de los hombres. Recuerdo también las descripciones de los templos coptos y la ventanilla ante el velo que cubre el altar. Aquí no; aquí Dios está ahí mismo, abierto a la mirada de todos, esperando a todos. Aquí no hay velos, no hay oscuridad; nada pre-dispone hacia el temor. La negrura ha sido desterrada.

Tampoco hay excesiva riqueza. Más bien, ninguna. Las lámparas barrocas no aparecen por ningun-

na parte; no hay oros ni bronces. Aquí Dios no está rodeado de mármoles ni el altar es una obra de excesivas pretensiones. Aquí, Cristo está clavado en una sencilla cruz de hierro, sobre el altar, que es una losa de piedra sin pulir colocada horizontalmente sobre otra, más gruesa, casi cúbica. La Virgen de la Sabiduría, con el Niño en brazos, es la única imagen del retablo.

—Creo que el tiempo de los retablos se ha pasado. ¿No era eso lo que miraba?

La voz del padre Cocagnac me ha vuelto a la realidad. Si, en eso pensaba, en los retablos de las iglesias nuestras, viejas iglesias castellanas, iglesias cara al mar o colgadas en las montañas. Pertenecen a una época ya pasada.

—En mi país es lo mismo, ¿comprende? Pero es mejor que todo sea así.

Vamos avanzando hacia el altar.

Hace unos años los dominicos emprendieron una obra de colosal envergadura: la renovación total de la arquitectura religiosa, de los ornamentos litúrgicos y de la imaginaria y decoración de las iglesias. Se trataba de iniciar una restauración de lo tradicional, pero no al estilo del Renacimiento, que no fué, como se dice, una vuelta a las antiguas formas de Grecia y Roma, sino de un retorno completo a la sencillez grandiosa de los templos primitivos cristianos católicos.

Y al acabar la segunda guerra mundial, Alemania, que se vió en la necesidad de reconstruir gran número de sus iglesias, se unió al movimiento. La iglesia de Marie Elaach es el más fiel exponente de esta renovación.

Suiza no se quedó atrás y sus arquitectos perfectamente imbuidos de la idea, construyen con arreglo a las nuevas normas. Francia siguió el mismo camino, y en el sur y suroeste del país vecino, nuevas iglesias y capillas dan testimonio de la aceptación que la renovación ha tenido.

—¿Y en España, padre?

Estamos ante el altar. Brilla una luz sobre el lienzo blanco, y allá arriba, la Virgen de la Sabiduría, como la llaman los dominicos, sonríe con la misma sonrisa que ilumina su casa desde el siglo XIV.

—He visto la capilla del Espíritu Santo, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas... De-

bió ser el principio. No está mal, pero no es exactamente lo que debería ser. Aquí—mueve la cabeza a un lado y otro—aquí empieza la renovación.

Le hablo del Seminario de Valladolid, pero no lo conoce. De momento es esta capilla la que nos interesa, y vuelvo a ella.

—¿Qué defectos tiene, padre? He oído antes, en el vestíbulo, decir que es fría.

—¿A usted le parece fría?

—No.

—Y no lo es. Es abierta, es sencilla y dentro de su sencillez de la sencillez de los materiales con que está construida, es esplendorosa. Y al mismo tiempo, ¿cómo diría?, es acogedora, tiene ambiente. Eso es, ambienta a la persona que se acerca a ella.

El retablo es liso. Dos lienzos de roble que siguen el ángulo formado por los laterales del fondo de la capilla. El padre Cocagnac había dicho antes que el tiempo de los retablos era algo que pertenecía al pasado. Se lo recuerdo.

—Lo han solucionado muy bien, con mucha valentía.

Los laterales de la capilla se escalonan en ángulos rectos, lo mismo que las fachadas del Colegio. En cada uno de ellos, uno de los lados es una vidriera, alta rectangular, sin adorno alguno. Sencillez es la nota dominante en la capilla. Al hablar de ella hay que anteponer ante todo esta palabra: sencillez.

—¿Ha visto los confesionarios?

Me los enseña. No abultan en la nave porque no están. Los han incrustado, por así decirlo, en las paredes. Una rejilla separa al sacerdote del que se confiesa. Al confesionario entra el sacerdote por la sacristía, no por la iglesia.

Los ornamentos están acordes con el ambiente, con el resto de la capilla. Hierro y líneas puras. Nada más.

—Fijese en la disposición de las



El padre Cocagnac, director de «L'Art Sacré»



El trinquete del campo de deportes del nuevo Colegio Mayor

luces. Es verdaderamente formidable.

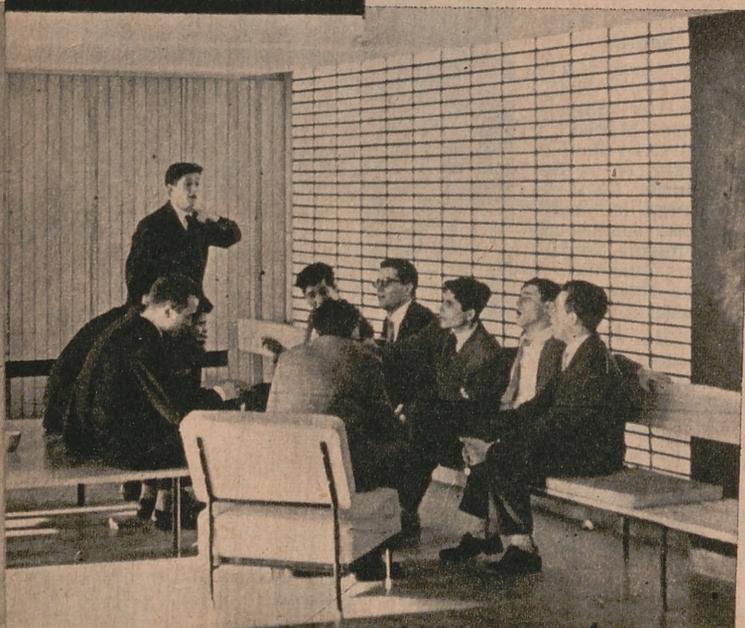
El padre Cocagnac tiene razón. La capilla queda suavemente iluminada, por igual. No hay rincones en penumbra, no hay puntos de luz excesiva.

—Es la hora, ¿vamos?

EL PADRE A.-M. COCAGNAC, DOMINICO

La charla va desarrollándose con alguna que otra consulta del padre a los ocupantes de los primeros bancos. ¿Se dice «cosmogónico»? Sí, se dice así. Y el padre, de cuando en cuando, se levanta, se acerca a la pizarra y dibuja

Los colegiales disfrutan de un ambiente optimista originalmente concebido



algo en ella para que los gráficos ayuden a comprender lo que él no puede explicar claramente en español. Se excusa, pero todos le entendemos. Entre los oyentes, mayoría de arquitectos o aficionados a las bellas artes. El padre Soria, en voz baja, contesta a mis preguntas. Sí, el padre Cocagnac dirige la revista «L'Art Sacré» desde hace tres años. Empezó a estudiar arquitectura, pero lo dejó para entrar en la Orden.

—Y él mismo dice que aprendió más con los dominicos que en la Escuela...

Hora y media de charla. Cuando el padre acaba, empieza el coloquio. El padre contesta con la palabra y con el dibujo. La pizarra se llena de líneas blancas, esbozos, perspectivas. «¿Se dice ovoide?» Y cuando le contestan que sí traza la nueva línea y sigue hablando con una media sonrisa apuntando en el lado derecho

de su boca. Al final, aplausos, felicitaciones, y otra vez, el padre y yo cara a la noche.

—Padre, me han dicho que anoche estuvo tocando la guitarra...

Se echa a reír.

—Sí; me gusta mucho, como toda la música. Bueno, realmente la guitarra es el instrumento que prefiero. Y me gusta mucho como tocan Pujol y Segovia.

Los visitantes se van marchando. La noche se traga los coches que ruedan hacia Madrid atravesando la Ciudad Universitaria. Andamos un poco. El padre Cocagnac es navarro, de la Navarra francesa; hizo el Bachillerato y luego Arquitectura. Me repite lo que ya sabía: que dejó de estudiar para entrar en la Orden.

—¿Le gusta la pintura?

Levanta las manos como diciendo: «tocado».

—No es en mí una afición, es una naturaleza. Pinté durante algún tiempo, pero tengo demasiado respeto por la pintura para seguir haciéndolo.

—¿Qué le gustaría hacer, padre?

Me mira un momento y sonríe otra vez.

—¿Qué cree usted que le gustaría a un hombre que se ha dedicado a Dios?

—Ya, comprendo, padre; pero me refería puramente a este mundo terrenal, a esta tierra.

—Sí, sí... Pues me gustaría construir una casa no muy grande, una capilla pequeña, trabajando con arquitectos japoneses. ¿se dice así?

—Se puede decir así. ¿Por qué?

—Creo que son los mejores arquitectos del mundo. En muy poco espacio de terreno tienen todos los climas y han sabido aprovechar al máximo todo cuanto el hombre puede disponer para la construcción.

Con la mano señala hacia el Colegio.

—Ahí hay mucho de la arquitectura japonesa. Las ventanas grandes, del techo al suelo; la incorporación del paisaje a la vida de la casa, los lienzos de pared lisa, la armonía de los colores... Sí, hay mucho de la arquitectura japonesa en el «Aquinas» y en toda la arquitectura moderna.

—¿Estuvo en el Festival Internacional de Arte Sacro de Salzburgo el año pasado?

—No, no pude ir. Pero un domingo que trabaja conmigo en París sí fué. Por cierto, me dijo que los originales que presentaron sus compatriotas eran algo extraordinario. Siento no haber podido ir.

La verja ya está cerca, y el automóvil se destaca contra la blancura de la carretera, casi recién estrenada.

El «Aquinas» se queda atrás, con la capilla completamente encerrada y el enorme campanario que es el edificio de diez pisos resplandeciendo luz. El padre dará mañana su última conferencia y después un avión le llevará de nuevo a París. El «Aquinas» y su capilla aparecerán en el próximo número de «L'Art Sacré».

—Buenas noches, padre.

—Ve con Dios.

Madrid está cerca y el cielo lleno de estrellas.

Gonzalo CRESPI.

(Fotografías de Isidro CORTINA)

GUERRA Y PAZ

Por Demetrio RAMOS

DESDE el mismo día de la firma de la última rendición incondicional, todo el mundo se preocupa por la guerra. Este hecho paradójico responde a que la previa composición de los bandos beligerantes no era homogénea, a que dentro de cada uno, pero sobre todo en el vencedor, faltaba la línea común. Esto es cierto; pero también lo es el hecho de que lo que se ha dado en llamar G. M. II (Segunda Guerra Mundial) no era una auténtica guerra universal, sino una coincidencia de diferentes guerras parciales y muy distintas entre sí, hasta el extremo de que material japonés era suministrado a los rusos, sin que fuera obstáculo real el hecho de que alemanes y japoneses fueran aliados, no contra Rusia, sino contra Estados Unidos e Inglaterra.

La pasada contienda no fué un simple choque militar, como eran las guerras en tiempo de Turana, el príncipe Eugenio o Malborough, sino que en ella tomaban parte ejércitos políticos, pues no se olvide que los aliados occidentales decían combatir por la democracia de igual manera que los soldados del Eje luchaban por el «nuevo orden» o los rusos por el leninismo. Todos estos factores y el hecho de que uno de los beligerantes, Rusia, contara con ejércitos de ciega fidelidad—en los partidos comunistas—en todos los países, dispuestos a completar con el asalto al poder el logro de los objetivos que las tropas soviéticas no podían cubrir, son la causa de que la guerra no tuviera un punto final, diluida después en acciones indirectas o internas, que obligaron al rearme y a la movilización.

Cuando el mayor general J. F. C. Fuller, de los Estados Unidos, publicó en «Orderance» su estudio sobre la clase de guerra que se debe escoger para el futuro, hablaba ya de forma muy distinta a como Moltke preparaba sus planes estratégicos. Intervienen en su concepciones las revoluciones a retaguardia, el «volcán psicológico» y demás factores que demuestran la presencia de una técnica política bien acusada.

Por añadidura, en los ejércitos de todos los países se ha producido una honda transformación: ya no es una clase especial aquella de la que hablaba Spengler, ni la intencionadamente estigmatizada por los grupos revolucionarios, que se llenaban la boca con el término «militarismo». Desde nace tiempo y cada vez más el Ejército es técnica, ciencia y diplomacia, aparte de los eternos valores que le adornaron, como la vocación, el espíritu de sacrificio y la disciplina. Por eso, consciente de la raíz política que se puso de manifiesto en la pasada guerra, un prestigio militar como Jorge Vigón, al hablar de las condiciones del mando, ha podido escribir que «quizá sea posible conducir rectamente a los hombres ignorando algunos

misterios de la matemática o de la física; pero sin conocer los principios que informan la política, difícilmente podrán guiar a una juventud que se les va a encomendar».

Después de once años de espera, de una pesada incertidumbre que nos hizo asomar a las primeras planas de los periódicos en muchas ocasiones con ese temor nervioso que se siente cuando se tiene la presunción de que algo fatal nos acecha, hasta nos hemos acostumbrado al fuego maligno de arrancar pétalos a la margarita, que no retienen los dedos por sentimientos cordiales, sino por invencibles sensaciones de peligro. Así, la relajación, poco a poco, nos hace mentirnos a nosotros mismos y apartarnos del riesgo al ridículo, por reiterativos y aguafiestas.

Pero la verdad es que, cuando con igual reiteración vemos las pruebas de una prudente prevención en las investigaciones secretas, las adiestramientos impuestos por los nuevos métodos de combate y el constante perfeccionamiento de las armas, encontramos en todo ello—sin conocer nada de esa técnica depurada—mayores riesgos que los que Tito Livio nos ofrece cuando habla de la insospechada acampada de Anibal que repentinamente olvidó el objetivo de su paso a Italia.

El mayor general J. F. C. Fuller criticó, antes del fracaso de la Comunidad Europea de Defensa, la tesis del mariscal Montgomery de que la guerra no se gana en las primeras batallas, sino en las últimas, porque decía que hoy, con las armas atómicas, quien pierda la primera batalla tendría perdida la guerra, ya que el fulminante ataque a distancia aniquilaría los centros industriales, los nudos de comunicación y las concentraciones de tropas antes de completarse la movilización. En definitiva, decía que Montgomery se dejaba ganar por los resabios de la vieja escuela.

Ahora bien, ¿no son también resabios de vieja escuela los que contemplamos con prevenciones únicamente técnicas? Si la guerra pasada fué una guerra política, la futura lo será en mayor grado aún. ¿Y qué se hace? Los ejércitos, los preparativos de bases, las entregas de nuevas armas no son prevenciones que se ajusten a esa realidad, si ideológicamente no hay rearme. Y éste, el más difícil está totalmente descuidado. El clima no está a punto, la tensión fundamental tiene imperfectos mecanismos. Y si entre la atrición y la contrición hay diferencias, entre el miedo a los otros y el entusiasmo hay distancias peligrosas.

El mundo de la posguerra ha cultivado muchas cosas en costumbres y escepticismos que tienden a esa desmovilización tan peligrosa, mientras el arma se hacía más perfecta. Y la resistencia a la agresión exige las prevenciones en todos los campos.

RELLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE BOLETIN
PARA CONOCER
POESIA ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA
LITERARIA, QUE SOLO
CUESTA DIEZ PESETAS

Don
que vive en
provincia de, calle
... .., núm.
desea recibir, contra reembolso de DIEZ PESETAS,
un ejemplar de «POESIA ESPAÑOLA».

PINAR, 5 — MADRID

LIGERO, PRECISO Y EFÍZ



EL FUSIL
ESPANOL
"CETME",
VENCEDOR EN
LAS PRUEBAS
MILITARES DE
ALEMANIA
OCCIDENTAL

El Centro de Estudios
Técnicos de Armas
Especiales fabrica las
armas más modernas

LUGAR: Un campo de tiro en Alemania Occidental. El ministro de Defensa J. Strauss, acompañado por varios generales y jefes del ejército alemán, ocupó una tribuna especial. De un momento a otro van a comenzar las pruebas de armas, resumidoras de lo que se han venido celebrando en Alemania. De ellas saldrá el arma técnica decisiva que

cuál ha de ser el fusil reglamentario de la nueva Infantería germana.

Se trata, pues, de escoger, entre todas las fábricas de armamento del mundo libre, un arma automática que reúna las condiciones de usar «proyectil NATO» de 7,62 mm., ser poco o nada sensible a los cambios climatológicos extremos y a la suciedad, poseer una rápida cadencia de

fuego y, detalle muy digno de ser tenido en cuenta cuando se trata de rearmar todo un ejército, que sea barata.

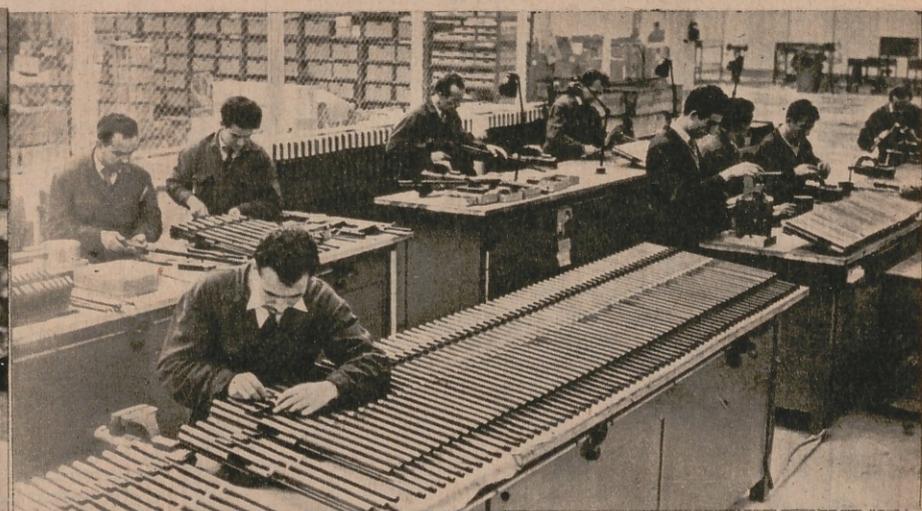
Todos los técnicos militares europeos coinciden en que en el caso de un conflicto bélico entre Oriente y Occidente, éste se vería atacado por ingentes masas de infantería, a las que solo se podría contener con armas automáticas de gran capacidad de

fuego. Por ello el armamento ideal para todas las fuerzas terrestres de la N. A. T. O. sería un fusil que, disparando normalmente tiro a tiro de una manera automática, fuera susceptible también, en un momento determinado, de pasar al tiro de ráfagas.

Por otra parte está demostrado que un soldado se siente más seguro y confiado en sí mismo



Un muestrario de armas presentan estos soldados. Se trata de elegir el armamento portátil del nuevo Ejército federal de Alemania. Una gran potencia de fuego es la primera condición en el programa de rearme. De izquierda a derecha: «USA M-2» con lanzagranadas, «USA M-1» como fusil para tiradores especiales, con alza telescópica y precisión hasta 1.000 metros; pistola ametralladora «Thompson», con alcance de 250 metros y calibre 11,4 mm.; «USA M-2», carabina automática; fusil de asalto «FN»; fusil de asalto español «Cetme»; ametralladora ligera «USA BAR» y la antigua ametralladora alemana «MG-42»



A la izquierda vemos a un soldado alemán disparando con el fusil de asalto español «Cetme», que ha ganado el concurso para armamento de este tipo en el Ejército federal. Tira más rápido que la ametralladora americana y con tanta precisión como ella. En las dos fotografías de arriba ofrecemos dos aspectos de la sección de montaje de la fábrica española de estos fusiles

cuando sabe que, en un momento determinado, la pequeña arma que tiene en sus manos puede transformarse en una terrible ametralladora ligera.

Los mandos técnicos del nuevo Ejército alemán, siguiendo, pues, estas directrices tácticas, han convocado a las pruebas selectivas a todas las armas del mundo occidental, que, en líneas generales, reúnen las características antes apuntadas.

LAS PRUEBAS «DEL BARRO, DEL DESIERTO Y EL HIELO»

Tras las primeras eliminatorias quedan en la lid los fusiles automáticos americanos «USA M.2» y «M-1»; la pistola ametralladora «Thompson», de 11,4 mm.; los fusiles de asalto «FN», belga, y el español «Cetme»; la ametralladora ligera y aquí «USA BAR» y la antigua alemana «MG-42».

Las pruebas se inician al momento. Una a una todas las armas son sometidas al barro, al desierto y al hielo.

En primer lugar son bañadas totalmente en un gran recipiente donde ha sido preparada una papilla de fango. Cuando éste ha inundado todos los mecanismos del arma, ésta es sacada del recipiente y sacudida justamente dos veces, ni una más ni una menos. Acto seguido un tirador trata de hacer fuego con ella sobre un blanco. Unas lo hacen al instante; otras se atascan, necesitan ser limpiadas más o menos detenidamente. El tiempo invertido en esta operación es meticulosamente cronometrado por los técnicos.

La prueba siguiente, llamada «del desierto», no es menos «delicada». el fusil o ametralladora ligera en estudio es colocado frente a un potente ventilador que lo inunda de arena y polvo durante un tiempo hartamente suficiente para que todas las piezas se agarroten. El más temible símn del Sahara no las dejaría en un estado tan lamentable.

Inmediatamente el tirador dispara sobre el blanco, si es que puede, o se pone a limpiarla. Otra vez entran en juego los cronómetros.

Para el tercer examen o «del hielo», dos días antes de las pruebas, habían sido depositados en una cámara frigorífica dos ejemplares de los prototipos de todas las marcas europeas y americanas en competición.

Durante cuarenta y ocho horas estuvieron sometidas a una temperatura de sesenta y dos grados bajo cero, capaz de congelar la grasa lubricante de los mecanismos hasta convertirla en una costra durísima.

Como ventaja especial, y dado que en estas condiciones no hay hombre con fuerza suficiente para montar la más suave metralleta, se permitió dejar un cartucho en la recámara.

Unas armas se negaron a hacer un solo disparo; otras necesitaron un cierto período de tiempo para «entrar en calor». Solo el fusil de asalto español «Cetme», que había superado brillantemente las pruebas anteriores, le bastó una leve presión en su gatillo para que comenzara a cantar a razón de 600 disparos por minuto.

EL FUSIL ESPAÑOL «HA GANADO LA CARRERA»

Pero las cosas no quedaron aquí, ni mucho menos. Fué medida además la dispersión de los proyectiles a 1.000 metros y su potencia perforante en cascos cubrecabezas y planchas de acero. Igualmente fué controlado al milímetro la aproximación de los impactos en blancos fijos y móviles a 100, 150 y 250 metros, bien tiro a tiro o en ráfagas.

Entre los competidores de nuestro «Cetme» había sido señalado como el más duro el fusil de asalto belga «FN». Sin embargo, ha demostrado tener un engorroso cajón de mecanismos fácilmente encasquillable. Un redactor de la revista germana «Der Stern», que asistió a estas demostraciones, escribe en su periódico que tuvo que marcharse sin haber conseguido ver al «FN» disparar un solo tiro, ya que, al parecer, ni los competentes técnicos alemanes que dirigían los ensayos consiguieron poner a punto el arma tras una pequeña dificultad surgida.

Por otro lado, el «FN» tiene una

razón de gran peso en su contra. Se trata simple y llanamente de su precio de venta, excesivo para un arma de su clase. Es justamente doble del que se ha calculado para nuestro fusil automático.

Los resultados de tan duros exámenes no han podido ser más satisfactorios para el fusil de asalto español. Según los periodistas que asistieron a estas espectaculares pruebas, el «Cetme» ha ganado la carrera para la adopción de un arma de este tipo en el Ejército federal alemán.

Los informes de los técnicos pasarán ahora al Alto Estado Mayor germano, quien estudiará los pros y los contras y escuchará toda clase de opiniones de los especialistas en uno u otro sentido antes de tomar una decisión definitiva, que ya se sabe que los alemanes se han tomado muy disciplinadamente su nuevo período político a base de democracia.

EL C. E. T. M. E. LABORA EN SILENCIO

Los teletipos de las agencias de Información de todo el mundo transmitieron inmediatamente los resultados de las pruebas.

Solo a un reducido grupo de hombros no les cogió de sorpresa la noticia. Lo que significaba para ellos nada menos que el reconocimiento internacional de seis años de trabajos en el más oscuro silencio, diseñando esquemas y planos, realizando ensayos en galerías de tiro, estudiando presupuestos e informes, les dejó absolutamente impávidos; limitáronse a sonreír levemente y a seguir con su habitual tarea. Eran los ingenieros y directivos del Centro de Estudios Técnicos de Materiales Especiales, organización del Alto Estado Mayor español, enclavada en el I. N. I., que sale por vez primera en este reportaje a primer plano en la Prensa.

Como puede suponerse, la realización de un fusil automático de la categoría del que ha sido presentado en Alemania, que sin exageración puede calificarse del mejor del mundo, no se saca de la manga de la noche a la mañana.

Una tarea de tal envergadura requiere no solo un sentido especial y atrevido en la concepción de diseños, sino una serie de experiencias y conocimientos de orden técnico, a la vez que una potente organización industrial de tipo militar.

Con este fin el Instituto Nacional de Industria decidió crear en 1950 el Centro de Estudios Técnicos de Materiales Especiales. En un piso de la casa número 42 de la madrileña calle de Alberto Lista nació su primera oficina, teniendo unos pequeños talleres experimentales en terrenos del barrio de La Guindalera (Madrid).

Hoy día el C. E. T. M. E. cuenta con dos importantes plantas semiindustriales. Una radica en la Zona Industrial Ligera de Canillejas frente al Cerro de San Blas, dedicada a Taller de Prototipos, y otra en la Ciudad Lineal, empleada como laboratorio de pólvoras y explosivos. Un gran



El Taller de Prototipos del C. E. T. M. E. fabrica sus fusiles de asalto con la precisión y ajuste de un reloj

edificio en la calle de Padilla está destinado por entero a la Central de Estudios y Administración.

Todas las patentes que obtiene el C. E. T. M. E. reciben su nombre genérico. Así, al lado del fusil de asalto «Cetme» está la ametralladora «Cetme» 12.7 para aviones, el cohete contra carros «Cetme», el sistema «Cetme» de obtención de pólvoras esferoidales, la «pladina Cetme» o explosivo de material plástico, la «poldina Cetme», a base de pólvoras viejas, el sistema «Cetme» de nitración estable de algodones, para artillería, etc., etc. Toda una serie, en fin, de procedimientos de obtención de explosivos y armas nuevas logradas en apenas unos años de trabajo, y que no son sino los primeros resultados de nuestro Centro Técnico de Materiales Especiales.

LA «VEDETTE» DE LAS ARMAS EUROPEAS

Uno de los primeros objetivos que se señaló al C. E. T. M. E. fué la construcción de un fusil que, disparando automáticamente tiro a tiro, pudiera en un momento determinado lanzar ráfagas. En ningún caso había de ser aumentado el peso considerado tradicional para esta clase de armas. Además debía poseer unas características de disparo y precisión no inferior a las normales de un fusil.

El encargo era de verdadera envergadura, capaz de hacer dimitir al más creído proyectista. Hasta la fecha no existía en todo el mundo un fusil que reuniera tales características.

Los técnicos se lanzaron inmediatamente a la realización de la idea, siguiendo para ello un camino revolucionario.

Teniendo en cuenta que la principal causa de la dispersión de los proyectiles en los tiros en ráfagas es debida al fuerte impulso de retroceso, comenzaron por diseñar un nuevo cartucho de menor carga explosiva que los ordinarios. La inferior presión que el proyectil recibiría en la recámara se compensaba con un especial diseño de bala, de núcleo de aluminio y gran capacidad voladora. Por otra parte este proyectil ocasionaba los mismos efectos destructores que los normales.

Hechas las pruebas necesarias en el Polígono Militar de Carabanchel con éxito, abordóse el diseño del fusil partiendo de una idea atrevida a base de un acerojamiento semirrígido de la recámara.

—Ningún constructor se ha decidido a proyectar un arma de munición con potencia análoga sin recurrir al sistema de toma de gases o de retroceso con cañón móvil—dice un técnico del C. E. T. M. E.—Aquí el secreto del nuevo fusil español y la clave de su simplicidad y eficacia.

Este acerojamiento semirrígido se logra de una manera bastante sencilla gracias a un sistema de rodillos móviles. El culón del cartucho, al efectuarse el disparo, presiona sobre la cabeza del cierre de la recámara un tiempo justo para expulsar la



Un momento difícil durante las pruebas; el complicado mecanismo de algunas armas dificulta su utilización

vaina y admitir un nuevo proyectil.

De aquí la sencillez de todo el sistema de cierre del fusil y demás mecanismos, que pueden ser desmontados en cualquier instante y sin necesidad de ninguna herramienta. Todas las piezas están construidas sin soldaduras ni enganches fijos, estando montadas en el arma simplemente con un ajuste y encaje perfecto.

SOLO NUEVE HORAS DE TRABAJO CADA FUSIL

El primer prototipo fué construido por A. D. A. S. A. (Armas de Aviación, S. A.), construyéndose después en el Taller de Prototipos del C. E. T. M. E. los primeros 120 fusiles, denominados «Serie Cero».

Hechas las rectificaciones que dictó la realidad, el C. E. T. M. E. distribuyó parte de los planos del fusil a diversas empresas nacionales, encomendándoles la fabricación de las piezas más aptas con las posibilidades de cada una. Así en el Primer Taller de Prototipos de La Guindalera sólo hubo que encargarse del montaje final del arma.

Esta distribución de tareas fué una buena decisión de táctica económica, ya que se eludía el riesgo de levantar una gran planta industrial que, de ser negativos los resultados en la fabricación en serie, hubiera representado una enorme inversión inútil de dinero.

Hoy día, la fabricación del fusil «Cetme» no ofrece ninguna dificultad. La parte que consideren los técnicos como la más complicada en armas de este tipo, el cajón de los mecanismos, en el «Cetme» es construido por simple corte de chapa ordinaria y embutición de prensa. Estas operaciones, que ocupan seis fa-

ses, invierten un tiempo justo de seis minutos.

El tiempo total de fabricación del arma, una vez que se implanta el sistema de serie masiva, será de nueve horas como máximo. En este sentido y como medida de comparación puede decirse que el mosquetón «Máuser» ordinario, construido en enormes cantidades antes de la guerra en Alemania, tenía un tiempo de fabricación aproximado de catorce horas, pese a ser un arma sencilla y sin ningún automatismo.

La economía de horas de trabajo del fusil de asalto español y los reducidos tratamientos especiales que requieren sólo muy escasas piezas, hacen que nuestro fusil de asalto sea el más barato del mundo, a una considerable distancia de todos sus posibles competidores.

El arma está dotada además de una serie de accesorios, que la hacen en extremo útil. Un bipode permite convertirla en ametralladora ligera, estando situado de tal suerte en el arma, que al ser cerrado hace las veces de protector guardamano contra el calor del cañón.

Además, pueden aplicarse al «Cetme» una serie de elementos accesorios que lo hacen en extremo eficaz tanto en la defensa como en el ataque. Tiene previsto la colocación de un alza telescópica para tiros de largo alcance y sorportes para el cuchillo, bayoneta reglamentario en el Ejército español, por si, tras el tiro en ráfagas en el asalto de una posición, llegara el caso de la lucha cuerpo a cuerpo. Dispone también de otros elementos auxiliares para el lanzamiento de granadas. Proyecti-



En el laboratorio, al aire libre, se obtiene el fosgeno, gas altamente peligroso

les de tipo internacional como la granada contra carros «Energia», pueden ser disparados con el «Cetme» gracias a un sencillo dispositivo.

**CARTUCHO «CETME»
CARTUCHO «NATO» Y
CARTUCHO «CETME-
NATO»**

Sin embargo, surgió una importante contrariedad cuando todo estaba ya realizado y en marcha, cuando nuestro fusil de asalto había hecho ya sus primeras y secretas salidas al extranjero, entre la admiración de los técnicos, a las galerías de tiro de Alemania, Francia, Portugal, Suecia, Austria, Holanda y Estados Unidos.

La O. T. A. N., teniendo en cuenta los grandes inconvenientes que presenta, en el caso de un conflicto bélico, el municionamiento de las armas, decidió unificar los proyectiles de Infantería de todos sus países miembros. Para ello creó un nuevo cartucho de 7,62 milímetros, inspirado en el americano del mismo calibre, con bala de núcleo de acero y envoltura de latón, igualmente apto para fusiles ordinarios que para armas automáticas.

Aunque nuestro país no pertenece a dicha Organización, y no tenía por qué admitir sus dictados, era innegable que si se pretendía salir a los mercados europeos con el fusil de asalto había que adaptarlo a la nueva munición.

Hubo que empezar otra vez por el principio. El cartucho «NATO» como todas las soluciones eclécticas, sólo ofrece la ventaja de poner a todos de acuerdo, ya que no es el mejor para fusiles ordinarios ni menos para armas automáticas.

Los técnicos españoles crearon entonces el cartucho «Cetme-Nato», exactamente con el mismo perfil que el internacional europeo, pero con una carga de pólvora menor. Tiene por finalidad esta reducción de explosivo el evitar el fuerte culatazo, que desvía la puntería al soldado en los disparos en ráfagas.

El menor impulso que recibe el proyectil lo recompensa el menor peso de la bala, que tiene núcleo de plomo y material plástico, sistema totalmente nuevo en el arte de la balística.

Los efectos destructores de este original proyectil son, sin embargo, los mismos que los de cualquier otro normal, con la ventaja

por parte de nuestro fusil de que, si en un utópico caso se agotara su munición específica, siempre tendría a su disposición los grandes polvorines europeos y americanos de cartuchos «NATO».

EN LAS GALERIAS DE TIRO MEJORES DE EUROPA

Hoy día, el C. E. T. M. E. dispone de un material técnico y unos equipos que en nada se parecen a los de los primeros tiempos. Antes tenía que trabajar de prestado, como quien dice, en los polígonos y fábricas de armamento de nuestro Ejército. Ahora, en sus plantas semiindustriales de San Blas y de la Ciudad Lineal tiene a mano todos los elementos necesarios para su desenvolvimiento.

Sin duda alguna, lo más espectacular del Taller Experimental de Prototipos es su modernísima galería de tiro, de tres túneles subterráneos, uno de treinta y los restantes de doscientos metros, que, con su sistema electrónico de medición de velocidades de proyectiles y cálculo de presiones de explosivos, es una de las mejores galerías del mundo y, ciertamente, la primera de todas las europeas.

En ellas son probadas todas las armas y proyectiles que tiene en estudio el C. E. T. M. E., son medidos en sus posibilidades y efectos y, según los informes de los técnicos, se rectifican hasta conseguirse de una eficacia máxima.

La galería de menor longitud está destinada exclusivamente a las primeras pruebas de prototipos, para saber simplemente si el arma expulsa el proyectil por la boca del cañón y no revienta en la misma recámara. Con el fin de proteger lo más posible al tirador experimental, en las formidables puertas de acero del túnel se ha practicado un orificio circular por el que se introduce el arma para efectuar el disparo. Así, de saltar el cañón hecho añicos, el tirador no recibiría más que el susto consiguiente.

Las otras dos galerías de doscientos metros están destinadas a pruebas más delicadas. En una está instalado el sistema de medición de velocidades de proyectiles. Delante de la boca del cañón del arma en prueba se coloca un fusible, que, al ser cortado por la bala en su salida, pone en funcionamiento, en la sala de mediciones o control, un reloj electrónico capaz de registrar hasta la millonésima de segundo. En el mismo instante en que el proyectil cruza un «Marco de Potterm» colocado en el túnel, a una distancia convenida de antemano, y hace sombra en su célula fotoeléctrica, el reloj se detiene. Después basta hacer una sencilla operación aritmética para conocer la velocidad del proyectil en estudio.

En la sala de control aneja a las galerías también se efectúan mediciones de presiones en la recámara de armas. Para ello se coloca el cartucho en experiencia en una probeta de acero que tiene una pequeña perforación, donde se aloja un pequeño émbolo que oprime un cristal de cuarzo. Por éste se hace circular una corriente eléctrica, y al modificarse

con la explosión la presión del émbolo sobre el cuarzo, se altera su conductibilidad eléctrica, ocasionando variaciones. Estas, transformadas en señales luminosas en la lámpara de rayos catódicos de un supersensible oscilógrafo, que registra hasta 30.000 oscilaciones por segundo, son recogidas finalmente en una placa fotográfica.

Así, conociéndose las dos variables en el recorrido de un proyectil —presiones y tiempos— se establecen gráficos extraordinariamente reveladores de las posibilidades de un proyectil y de su rendimiento con determinadas cantidades o calidades de explosivo.

La otra galería de tiro se destina a pruebas de puntería y ajuste. Un modernísimo sistema de dianas de conexión eléctrica al fondo del túnel permite al tirador, sin moverse de su sitio, apreciar el efecto de sus impactos en un cuadro luminoso a su izquierda.

No menos ingenioso y eficaz es el sistema de seguridad que se tiene montado en todos los túneles. Cada veinticinco metros de galería existen unos nichos protectores con teléfono, que son en verdad verdaderas habitaciones blindadas de cemento armado. Antes de ser efectuado un disparo, automáticamente se encienden luces rojas en todos los refugios, señalando el peligro, y suenan potentes bocinas.

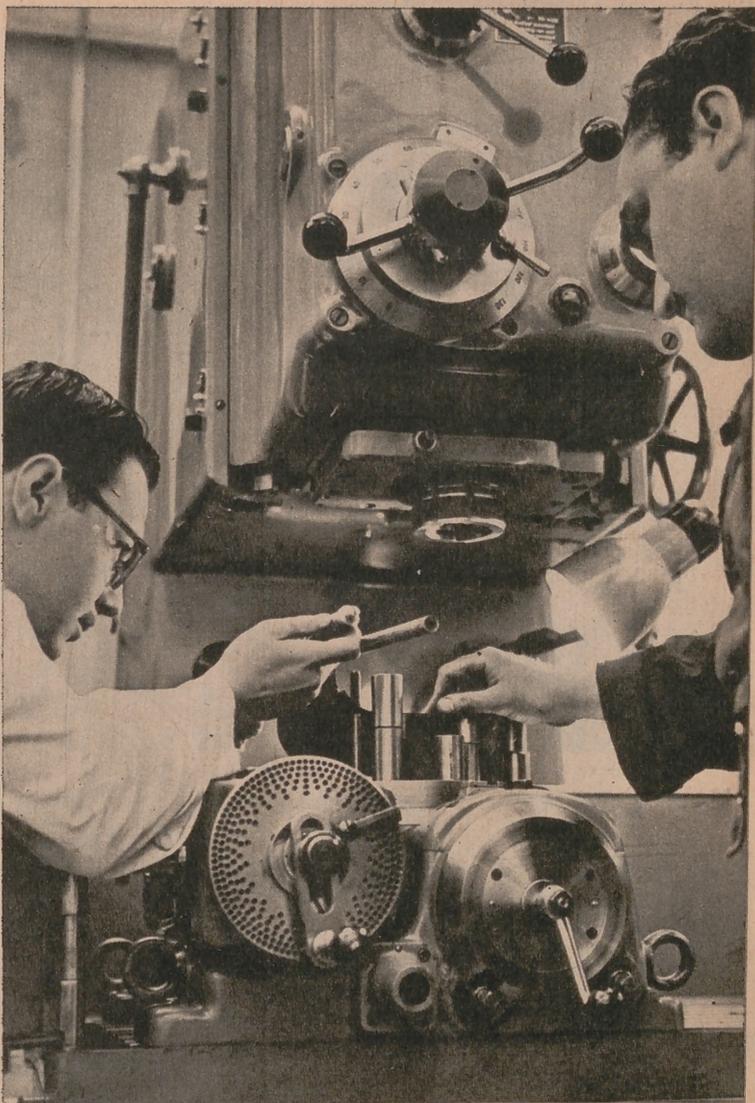
NUEVAS ARMAS Y PROYECTILES PARA EL EJERCITO ESPAÑOL

En las amplias naves de los talleres de Prototipos del C. E. T. M. E. brigadillas de obreros se afanan en el montaje de un sinfín de nuevas armas. Se encajan las piezas de un cañón ligero sin retroceso, se construyen espoletas de proyectiles y minas, morteros del 120, granadas fumígenas «lanza napal», obuses del 105 para Artillería de montaña, cañones contra carros de tipo clásico o de cohete, proyectiles subcalibrados para antiaéreos, etc.

Sin embargo, el C. E. T. M. E. no atiende sólo a lo nuevo. Se piensa también en el mejoramiento y modernización del material en uso por nuestras fuerzas. Hay en estudio una importantísima y paradójicamente sencilla modificación del cañón antiaéreo de 88 milímetros que tiene nuestra Artillería, que lo convertirá en un arma modernísima. Igualmente un montaje doble de las ametralladoras «Oerlikon O. K. N.» hará de ellas un arma de una capacidad de fuego extraordinaria. Y así un gran número de prototipos en fase de adaptación.

Tornos, fresadoras, prensas en frío último modelo, perfilan y troquelan las piezas de los nuevos diseños entre un chirriar de aceros sometidos a tremendas presiones y el chispeo blanco de las soldaduras eléctricas. Los ingenieros y técnicos siguen a los obreros en su labor, dirigiendo en muchos casos personalmente el modelado y contorno de las piezas, que inmediatamente son pasadas a otros bancos mecánicos para posteriores operaciones.

En estas amplias salas está el horno donde se cuece el fusil de asalto español. Las piezas que remiten las diversas fábricas espa-



Las máquinas herramientas manejadas por hábiles operarios, aseguran exactitud en la fabricación

ñolas encargadas de su construcción son rectificadas una a una en unos comprobadores de medidas múltiples que rechazan a toda aquélla que presente la más mínima aberración.

En el banco de montaje se reúnen las piezas fabricadas fuera y las que allí mismo se realizan en las cadenas en serie. Acto seguido, aquéllas que así lo requieran pasan al departamento anejo de Tratamientos Térmicos, donde se efectúa su templado y fosfatación, que las deja de un hermoso color negro inoxidable.

Reunidas otra vez en las cadenas de montaje, la culata, el cajón de mecanismos, el cañón, el bipode, van encajando y armandose unos con otros suave y robustamente, formando un todo armónico y exacto.

De aquí pasará el fusil ya terminado a las galerías de tiro, donde le será dado el toque y ajuste final para ser entregado, por último, a las unidades de nuestro Ejército.

CON LA MUERTE EN UN TUBO DE ENSAYO

La otra planta semiindustrial del C. E. T. M. E. está enclavada

en la Ciudad Lineal, en la calle que lleva el nombre del general Aranz, uno de los más grandes polvoristas españoles.

Aquí un grupo de químicos militares y civiles se juegan todos los días la piel provocando pequeñas explosiones de nuevos detonantes y pólvoras, que a veces dan más rendimiento que el esperado o estallan antes de tiempo.

En el centro del patio, en un pequeño jardín, se alza una hermosa imagen en piedra de Santa Bárbara. Tiene una pequeña rayita de cemento alrededor de todo el cuello.

—Fue una granada que consumió la mecha demasiado pronto. Afortunadamente, la decapitación en seco de la imagen de nuestra Patrona fue lo único de lamentar.

Al otro lado del patio hay alzada una bandera roja, y dos hombres de batas blancas, guantes de goma y careta antigás operan en un mostrador al aire libre con matraces, probetas y tubos de ensayo. A un lado, un caldero de extraña forma expelle un humo denso y gris. Es una clásica estampa de película truculenta.

—Están trabajando con fosgeno para obtener uretano, compuesto



Alza telescópica acoplada



Sirve también para lanzamiento de granadas



El «Cetme» con bípode en fuego



El bípode, plegado sirve de guardamano



Con cuchillo-bayoneta

que usamos en la fabricación de nuestras pólvoras frías.

—¿Y ocurren accidentes con frecuencia?

—Pequeños incidentes, todos los días. Hoy mismo, sin ir más lejos, un químico se nos ha gaseado ahí mismo porque no le funcionaba bien la careta antigás. Tendrá que pasarse setenta y dos horas en cama. Por lo demás, cosa nada grave.

En el departamento de Química General nos muestran al microscopio las pólvoras esféricas obtenidas por un procedimiento de patente española, que necesita justamente treinta y seis horas de trabajo. Nos hacen constar que los normales usados en el extranjero invierten hasta tres meses.

Este tipo de pólvora tiene una gran aplicación en las armas portátiles y automáticas.

Para demostrar la viabilidad de este procedimiento químico de obtención se ha instalado una pequeña fábrica de pólvoras esféricas en una nave del edificio donde, naturalmente, ya no se usa el vidrio aséptico de los serpentines y matraces, sino el tubo de cinc y la caldera de bronce. Los resultados obtenidos en esta pequeña fábrica no han podido ser más halagüeños.

AGUA OXIGENADA: PELIGRO

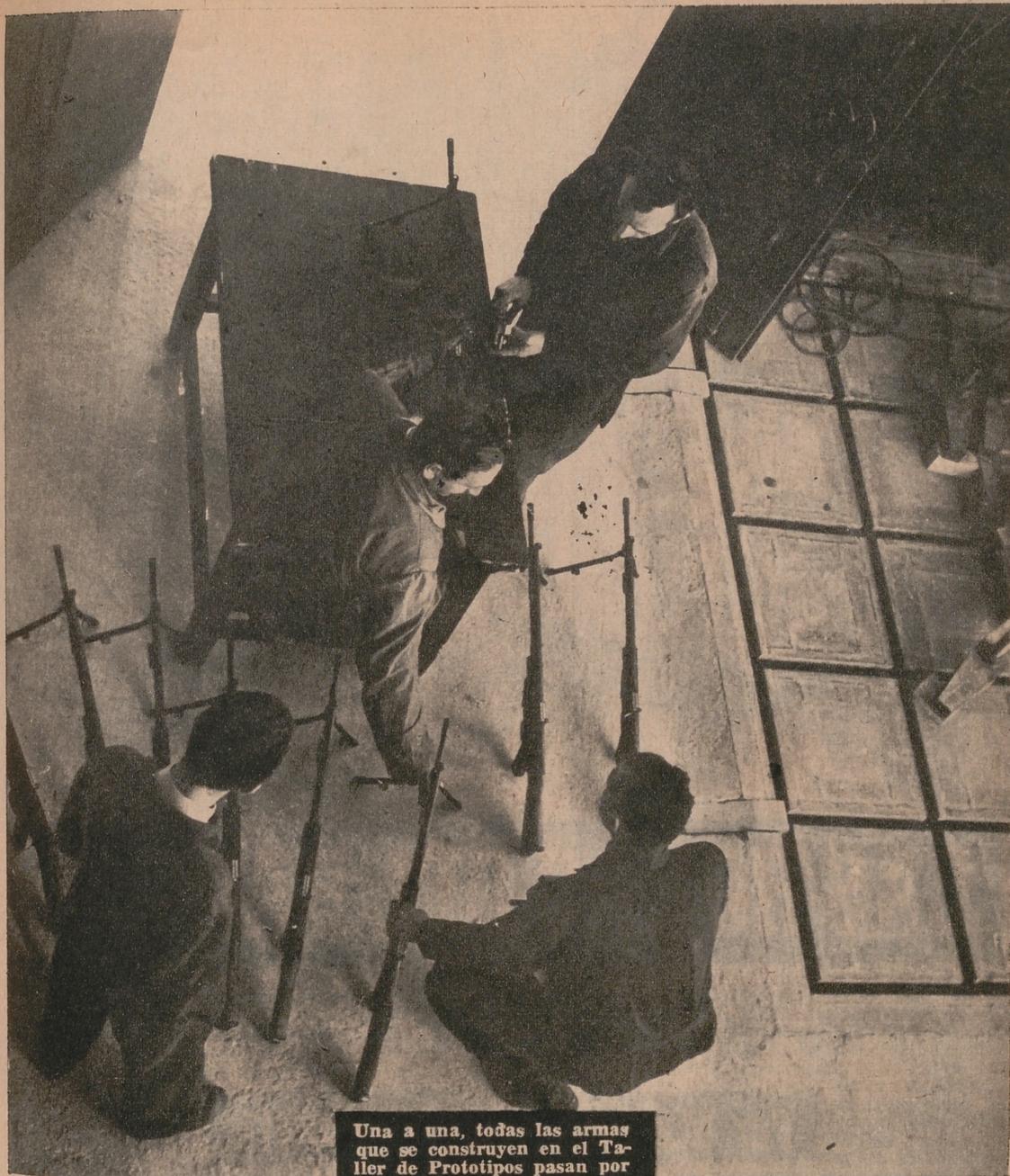
En otro departamento, la sala de Síntesis, hay la impresión de haberse entrado en el país del cristal. Tubos de extrañas formas, ensanches y vueltas; monótonos serpentines larguísimo, pipetas, infinidad de matraces de caprichosas formas, tubos de ensayo, por todos sitios, cubetas, frascos conteniendo extraños líquidos y polvos de raros colores.

—Todo esto que ve usted aquí es una fábrica en miniatura de destilar agua oxigenada. Aquí se pone la que venden en las farmacias, que no es sino una disolución, y por aquí, después de hacer todo este recorrido, sale ya purísima, convertida en un líquido peligrosísimo de manejar, ya que se incendia fácilmente y no pueden con su fuego ni los extintores.

—Bien. ¿Y para qué quieren ustedes ese agua oxigenada tan pura?

—¡Ah! Tiene mil utilidades en nuestro laboratorio.

Otro de los aspectos escalofriantes de la planta de Química del C. E. T. M. E. es el departamento de Física, donde se miden la potencia térmica, luminosa, de encendido, etc., de todos los explosivos en experimentación. Cronógrafos de chispa, péndulos balísticos, calorímetros, gascómetros, un termómetro que registra la milésima de grado y al que basta la presencia de una persona en la sala para que su-



Una a una, todas las armas que se construyen en el Taller de Prototipos pasan por la galería de tiro, donde son sometidas a prueba de ajuste de puntería

ba su barrita de mercurio, y un sinfín de otros aparatos, muchos de los cuales son los únicos que funcionan en nuestra Patria.

—Aquí recibimos los encargos de la central: «Queremos un explosivo de tales y tales características.» Nosotros tratamos entonces de fabricarlo.

Recientemente, por ejemplo, recibimos la orden de fabricar un «napal» o gasolina incendiaria para lanzallamas, que tuviera la propiedad de prenderse a juego sólo en el momento de tocar el blanco. Imagínese lo ideal que sería encontrarlo, ya que habría un ahorro de calorías enorme y sus efectos serían muchísimo más eficaces. Bien, pues estamos estudiándolo...

Como detalle realmente impresionante, que dice bien del constante riesgo en que viven los físico-químicos del C. E. T. M. E., están los pequeños muros de hormigón que separan a los aparatos

de los operadores. Ahí se refugian en el momento de ser provocada la explosión del producto en estudio. Unas décimas de gramos de más en la prueba, un encendido antes de tiempo,

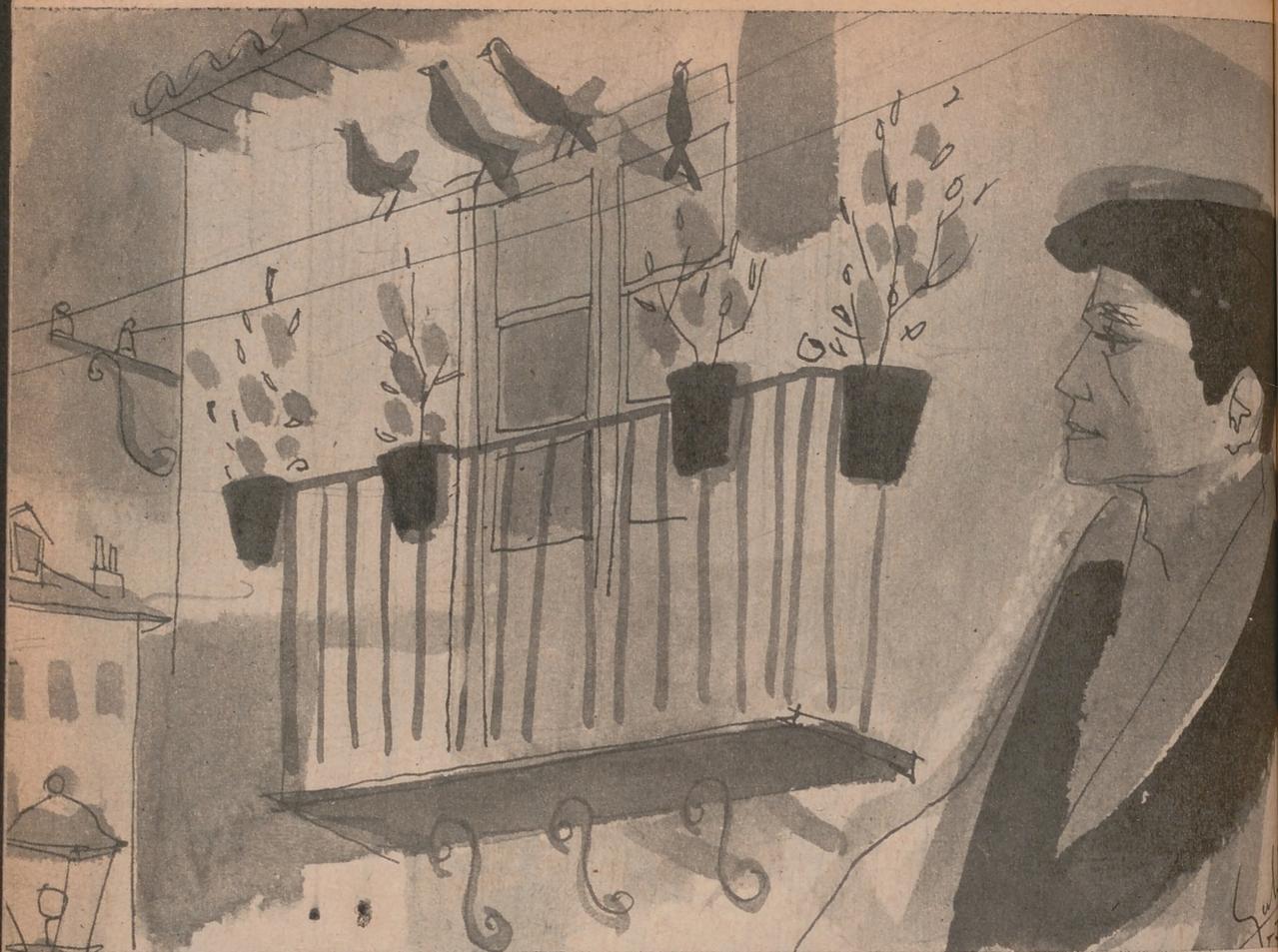
puede provocar un accidente de trágicas consecuencias. Por eso, encima del bloque de hormigón protector, una pequeña imagen de Santa Bárbara vela por las vidas de estos artificieros de alta escuela.

Federico VILLAGRAN

(Fotografías de Isidra CORTINA)



Sala de máquinas de uno de los talleres del C. E. T. M. E.



LAS HORAS DEL BALCON

NOVELA

Por Marino YERRO BELMONTE

A las ocho de la mañana estaba cerrado el balcón. Estaba mudo y tranquilo. Ya estacionada plenamente la primavera dentro del mes de mayo, el amanecer repetía, una vez más su densa

dulzura acostumbrada. La calle, ahuecada definitivamente de la pesadumbre nocturna, formaba un estrecho canal de luz y aire renovados. Permanecía cerrado el balcón. Permanecía silencioso. Aunque ya los geranios que lo adornaban a lo largo de su baranda de hierro empezaban a balancearse agitados por las primeras brisas. En aquella hora era un balcón bien parecido y apacible, un balcón que se encontraba muy a gusto, enormemente perezoso y mimado. Su construcción se asomaba muy poco a la calle: se contraía hacia la fachada de la casa, casi se apretaba a ella, quizá temeroso de hacer inminente la caída, o quién sabe si defendiendo su mirador de las ventanas a las que poco le cuesta echar una ojeada excitadamente curiosa donde no deben. El balcón se contenía por medio de una verja de hierros que estiraban paralelos una curva abombada hacia fuera, para luego volverse hacia sí mismos lanzados en una ráfaga espiral. Cada barroto de hierro formaba así una interrogación. Diríase que era un balcón construido por una serie de interrogaciones unidas por una misma pregunta. Pero... ¿qué pregunta?

A las ocho y media el balcón abre sus contras interiores y se asoma a los cristales la cabeza de la señorita Susana Rodríguez. La cabeza de la señorita Susana es redonda. Unos compactos y vastos carrillos le inflan el rostro por los lados. A los carrillos hay que achacar también el que la boca le quede tan exprimida y absorbente, en donde los labios insisten en estar succionando algo inacabable. Una breve campana de pelo rubio se aplasta hacia sobre sus orejas. ¿Qué sueño tiene la señorita

Susana mientras se frota los ojos, los ojitos! Su cuerpo, de formas bien cumplidas, se envuelve en un quimono floreado. La señorita Susana se ha retirado al interior de

la habitación donde se hospeda. El aspecto del balcón ha variado un poco. Aquellas con-

tras que abrió la señorita Susana le han arrancado la suave impassibilidad en que estaba sumido. Fué como si unos párpados entornados empezasen a guñar somnolientos y hubiese motivo para pensar que también el balcón se despertaba.

A eso de las nueve menos cuarto vemos cómo un pajarillo gris y raudo salpica el balcón con sus reiterados vuelos breves. Al fin determina posarse en una esquina de la baranda, desde donde puede espiar los misterios del exótico nido de los humanos. Nada de interés advierte. Nada nuevo. Alguien, allá en el fondo de la habitación, se despereza de un sueño al que nada de seguro tiene que envidiar el sueño de las aves. El aroma de los geranios es dulce y enardecedor, pero el pajarillo prefiere saltar a su elemento, el aire, y desaparece agitando aceleradamente sus alas a lo largo del desolado ambiente de la calle.

A las nueve en punto volvemos a ver a la señorita Susana pegada a los cristales. Intenta ver el cielo. De un modo maquinal, la señorita Susana quiere examinar el estado del tiempo; un hábito propio de los largos inviernos, que sólo se extingue cuando ya falta poco para empezar a adquirirlo de nuevo. La señorita Susana se ha puesto su vestido de chaqueta negra; su blusa blanca con corbatín, también negro, al cuello; se ha peinado dejando que el pelo se compusiese con un elegante descuido. Ya tiene bajo el brazo su bolsa-cartera... Por la mañana la señorita Susana se dispone para entrar muy puntual en la oficina; más puntual, si cabe, sabe disponerse para salir. Y por la tarde... por

la tarde ya vería; quizá una terraza, quizá una sala de fiestas... Según, según... No parecía que el balcón intimase demasiado con los secretos sentimentales, y seguramente hondísimos, de la señorita Susana.

A las nueve y media, aproximadamente, el balcón fué abierto de par en par por doña Victoria. ¡Ah, doña Victoria, tan atenta siempre a lo que pasaba en el balcón! Ninguna mañana se olvidaba de hacer girar la falleba. El balcón se abría y el aliento caluroso y grave de la habitación se volcaba fuera con la calma pesada, turbia, elástica, de una bocanada. Los perfumes, las exudaciones, los suspiros que concentrara la señorita Susana durante la noche se aniquilaban en medio del aire de la mañana, no sin antes hacer palpar ligera, pero casi sensitivamente, los geranios del balcón. Claro que doña Victoria interpretaba todo esto de muy otra manera. Se trataba de adoptar una sencilla medida higiénica. Doña Victoria llegaba al balcón con una mano en la nariz. La intimidad de aquel cuarto, desde que era habitado por la señorita Susana, la hacía respirar no sabía qué extrañas sensaciones de pecaminosidad. ¡Qué mal había hecho alquilando el cuarto, el único de la casa que gozaba de las expansiones del balcón y de los geranios, sobre todo de sus benditos geranios! Cuando doña Victoria abría el balcón, su mirada no solía ir más allá de la baranda surcada por una doble fila de tientos colgados dentro de unas jaulas de alambre. Ni la mañana, ni el cielo, ni la calle, ofrecían particulares excitaciones a esta mujer. En cambio, examinaba las flores minuciosamente, una por una; las contaba, una por una; las sometía a una rigurosa inspección. Después se interesaba mucho por el tiempo que tardaría todavía el sol en iluminar sus geranios. Comprobó cómo los rayos solares ya empezaban a resbalar sobre el alero de la fachada. ¡Qué lástima de cuarto! A doña Victoria le daba la impresión de tener comprometida a un ser extraño una parte de su alma. ¡A lo que obligan. Dios mío, estos tiempos, a lo que obligan! Se ató doña Victoria la mata de pelo negro con una cinta azul y ajustándose la bata al cuerpo, todavía tenso y robusto a sus cincuenta años, se metió dentro de la casa.

El balcón quedó de nuevo solo, abierto. Eran las diez en punto. Tenía el aspecto de un rostro que deseara retener todas aquellas presencias, aromas y voces interiores. Como si fuera su alimento cotidiano. El sol empezaba a invadir los geranios. Poco a poco el balcón iba bañándose de los rayos solares, refrescándose de luz.

A las diez y media se asomó al balcón Raquelita, la sobrina de doña Victoria. Había venido a verse al espejo del armario instalado en aquella habitación, el único espejo de la casa en donde podía reflejarse de cuerpo entero. Traía ya en las manos los cuadernos de inglés y taquigrafía, dispuesta para salir a clase. Raquelita se miraba al espejo, se retocaba la cabeza, se componía la falda, adelante y atrás. Su falda negra, su blusa amarilla. Pero todo esto lo hacía sin dejar de asomarse fugazmente al balcón. ¡Ya estaba abierta la ventana vecina de enfrente! ¡Sí, sí; ya estaba él sentado en la cama! Le estaban dando el desayuno. Esperaría. Mientras

tanto, Raquelita seguía mirándose al espejo, coqueteando con su figurilla; y de vez en cuando. ¡zas! una miradita al balcón. ¡Ah, ya la había visto!... ¡Pobre muchacho enfermo! Seguro que, como siempre, ya no quitaría ojo del balcón. ¡Qué clase de ilusiones no se imaginaria él a cuenta de ella! ¡Cuánto le hubiese gustado a Raquelita saber un poco más de esto! Sentado en la cama, aquel muchacho ya reposaba allí desde hacía más de dos meses. ¡Qué enfermedad tendría?... Su aspecto no era tan malo. Tenía la piel sonrosada, casi saludable. Lo que es enfermo, enfermo, no parecía estar. Pero la mirada, la mirada... ¡qué pegadiza, terca y soñadora le parecía a Raquelita! Con los cuadernos en una mano y con el lápiz en la otra, la sobrina de doña Victoria observaba al muchacho enfermo a través de los geranios; a veces se atrevía a levantar la cabeza por encima de ellos. ¡La sonreía!... ¡Otra vez la sonreía! Raquelita ya conocía aquella sonrisa. La verdad es que la fastidiaba bastante. Y, sin embargo, no parecía que ella hiciese otra cosa que asomarse todas las mañanas a ver la sonrisa del enfermo. ¡Estúpida de ella!... ¡Qué podría esperar de aquella situación? Era un muchacho pocos menos que inútil. Allí estaba, hundido en el lecho, aniquilado, sin más vida que la que entraba miserablemente a través de la angosta luz de la ventana. ¿A qué venía, pues, aquello de andar asomándose al balcón como una tonta? No volvería...; además que le irritaba la sonrisa del chico... ¿Qué pasa?... La hacía señas... Sí, sí; la hacía señas... ¿Qué querría? Por supuesto que Raquelita no pensaba asomarse ni un ápice más de lo que estaba. ¿Qué es lo que hacía con las manos?... ¡Ah, ya! Quería una flor... quería un geranio... ¡Qué barbaridad! ¡Un geranio, un geranio de su tía! ¡Ni pensarlo! Buena era su tía para consentir que le arrancasen uno de los geranios del balcón...

—¡Raquel!—se oyó gritar al fondo de la habitación.

—¡Voy, tía!

—Pero, ¿qué haces ahí?

Raquelita se volvió y entró en el cuarto. Las voces seguían oyéndose desde el balcón.

—¿Qué hacías ahí?—le volvió a preguntar doña Victoria a su sobrina—. Deja ya al enfermo. Era lo que faltaba, que te pusieses a coquetear con un hombre encamado.

—No diga eso.

—¡Deja tranquilo a ese muchacho! No creas que esos enfermos se ponen enfermos así como así. ¡Los vicios, hija, los vicios!

—¡Pero, tía...!

—¡Tú qué sabes, mocosa! Anda a clase.

Doña Victoria se acercó al balcón a mirar durante un rato a los geranios. Calculaba el crecimiento y expansión futura de cada uno. La entusiasmaba contemplar a los que estaban ya maduros, exultantes, fuertemente olorosos. Como al descuido, echó un vistazo hacia la ventana de enfrente. «Es un pobre muchacho»—se dijo—. ¡Tan joven!» Doña Victoria se dispuso a retirarse...

Pero eran ya las once y media de la mañana y a estas horas llegó al balcón, como era costumbre de todos los días, don Torcuato, el padre de doña Victoria. Era un vejete de barba blanca, muy bien



recortada que traía consigo un periódico y un silletín de madera. Se sentó al lado del balcón. Un hermoso gato vino a reposar a sus pies con la cabeza metida entre los barrotos de hierro.

—¡Qué buen sol me pierdo por causa de tus malditas flores, hija!—le dijo don Torcuato a doña Victoria.

—¡No diga tonterías padre! Nosotros podemos vivir sin tomar el sol, aunque le parezca mentira; pero los geranios, mis geranios, viven de eso. del solito que les da durante el día.

—¿Ah. sí? Mira, Victoria... ¿Ves a «Minino» ahí estirado? Pues «Minino», tal como lo ves, es un ser superior a tus geranios.

—¿Quién?... ¿Ese bicharraco?... ¡No me diga!

—Así como lo oyes. Y es que los gatos son animales, y los animales tienen un alma sensitiva.

—¿Que los gatos tienen alma...? ¡Ay, padre, padre... que ya empieza a chochear!

—Nada de eso, hija. Esto es científico, completamente científico—y don Torcuato redondeaba la frase con la mano—. Completamente científico—volvió a repetir—. Los animales tienen un alma sensitiva y las plantas un alma vegetativa.

—¿También las plantas tienen alma? ¡Ay, ay, ay! Padre, mireme... ¿Le funciona bien la cabeza?

—No te rías, mujer, no te rías, que es la pura verdad. Y por si tampoco lo sabes, resulta que también los mortales humanos tenemos alma, un alma racional.

—¿Así que yo tengo un alma racional?—dijo doña Victoria, siguiendo la guasa.

—No, tú no; tú lo que tienes es un alma egoísta. Todo el sol lo quieres para tus geranios, y para «Minino» y para mí, que somos indudablemente seres superiores a las plantas, hemos de contentarnos con las migajas de sol que dejan pasar esas malditas flores.

—Vamos, señor Cascarrabias... no se ponga así.

Y diciendo esto, doña Victoria se retiró del balcón. Don Torcuato se quedó solo—si exceptuamos el alma sensitiva de «Minino»—leyendo el periódico. Pero se dió cuenta de que el enfermo había hecho unos movimientos raros con las manos. Don Torcuato se levantó y correspondió con una sonrisa, levantando el periódico a modo de saludo. El muchacho siguió agitando las manos. ¿Qué quería decir?... ¡Bah!, seguramente estaba jugando. Se divertía así. ¡El pobre! ¿Qué iba a hacer...? Seguro que era un buen chico. Dentro de lo que cabe, entre don Torcuato y el muchacho enfermo se había entablado una amistad tácita, a distancia, pero no menos cordial y sincera que cualquier otra. Sin embargo..., el chico parecía querer decir algo... no cabe duda que le quería comunicar alguna cosa. El viejo se dió, al fin, cuenta de lo que deseaba el enfermo. Pero, no; eso..., eso sí que no... El no podía hacerlo... Los geranios de su hija Victoria eran intocables... Si al menos pidiese otra cosa... Pero los geranios... Don Torcuato le sonrió bondadosamente, quiso ser comprensivo y en el fondo le hubiese gustado poderle expresar el dolor que sentía de no poder hacer aquello. El viejo no era ningún héroe, y arrostros heroicos se hubiesen necesitado para arrancar el alma de doña Victoria prendida desde siempre a aquellas flores. Después de todo, su hija lo mantenía, pensaba don Torcuato, para distraer de algún modo su cobardía; es cierto que lo soportaba en casa como si fuese un trasto, pero lo mantenía, le consentía sobrellevar la vejez a su lado. Su hija era buena...; en fin, se lo pediría, le rogaría a su hija que enviase un geranio a aquel chico; uno o dos, o tres..., ya vería, ya vería... Don Torcuato volvió a sumirse en la lectura del diario. Leía, leía y leía. Más bien intentaba leer; estaba molesto, desazonado, y no tardó mucho rato en retirarse. «Minino», que no tenía más que ojos para los pájaros que cruzaban volando la calle, también se retiró fatigado, mareado de andar movilizándolo vertiginosamente las pupilas a un lado y al otro tras la carrera alada de aquellas aves inalcanzables...

A la una y media el sol daba de pleno en el balcón solitario, generosamente abierto, y una gran masa de luz invadía hasta el fondo de la habitación. El balcón estaba azorado, ruboroso, de tanta luminosidad y de ser mensajero de tantos secretos interiores.

A los pocos minutos volvió doña Victoria al balcón con una pequeña regadera en la mano. Empezó

a expansionar el agua sobre las macetas, unas pintadas de verde, otras de amarillo, otras de rojo. En total eran nueve macetas. Todas en fila, todas muy bien dispuestas y calculadas. Primero venía una de las macetas rojas, luego una amarilla, luego una verde, después se repetía el ciclo dos veces más. Era un acierto de crítica casera. Puskin hubiese aprobado sin vacilación la bella intención doméstica de doña Victoria. Pero esta mujer no pensó antes ni ahora en Puskin, en la estética ni en nada que se le pareciese. Estaba encandilada por otra clase de consideraciones... ¿Qué atrevido había estado el dichoso enfermito! ¡A quién se le ocurre! ¿Y a qué venía aquello de que le mandasen una de sus flores? ¡Qué desparpajo! Con la cara de mosquita muerta que ponía... Además a él no le iba a servir de nada tener un geranio. En cambio, en su balcón, allí estaban, no había más que verlos, tan perfectos, tan, tan... ¡Qué monos! Su padre jamás debió pedirla ninguna de sus flores. No debió intentar abusar de su piedad. Le molestaba que otro le hubiese provocado la coyuntura de ser por una vez amable y generosa. Los geranios ya tenían su misión, que era refrendar lo único alegre, feliz y verdadero que había en la vida de doña Victoria. La verdad es que a la mujer le costaba negarse. Si al menos el muchacho le hiciese las señas a ella... Sí. ¿Por qué no le hacía las señas a ella para pedirselo?... Doña Victoria, mientras regaba, no dejaba de mirar de reojo hacia la ventana de enfrente. El muchacho no apartaba los ojos del balcón, unos ojos blandos, melancólicos; pero no hacía nada, no pedía nada; estaba mudo y quieto con las manos, con el rostro, con el alma, como si algo hubiese ocurrido que le obligase a practicar aquella, eterna inmovilidad que lo sumía... Doña Victoria estaba defraudada... ¡Pues que se fastidie! Si se lo pidiese a ella..., quizá, quizá... Pero, no; mejor es que no le pidiese nada. Los geranios eran su vida, el amor de su vida, en donde volcaba el fondo entrañable de su maternidad ausente... ¡Cómo le gustaba a doña Victoria especular y dar rienda suelta a la imaginación cuando de su maternidad ausente se trataba! Es cierto que pudo haber ocasión de tener un hijo de la edad de aquel muchacho enfermo... pero no lo tuvo, ¡no lo tuvo! ¡Ah! la vida, la vida—reflexionaba quejumbrosamente doña Victoria—; la vida es una realidad ciega que no sabe a quién trata bien o trata mal...

En esto—más o menos a las dos menos diez—se asomó al balcón la señorita Susana Rodríguez. Venía del trabajo.

—¡Hola, doña Victoria!

—¡Qué!... ¡Ah, es usted! Perdona que me encuentre todavía en la habitación, pero estoy regando...

—Siga, siga... Están muy hermosos. Mire aquél que grande—y la señorita Susana indicó a uno de los geranios, casi tocándolo. Doña Victoria sintió un poco como si le atacasen a lo más íntimo de su pudor.

—Sí, sí, es muy hermoso—y como al descuido, regó sobre la mano de la señorita Susana—. ¡Ay, perdona! Lo regaré más; puesto que es más grande, tendrá más sed que los otros. ¿no? Por cierto, ¿a usted nunca le pidió un geranio el muchacho enfermo de enfrente?... Por favor, ¡disimule!

—No, nunca.

—Menos mal... Debe tener miedo a las mujeres. Porque mi padre me dijo que le había hecho señas para que le enviase un geranio... ¡A quién se le ocurre!, ¿verdad?

—¡Pobre hombre! ¿Por qué no le envía un ramito?

—¡Un ramito! ¡Dios santo, cómo se conoce que no son suyos!

—Mujer, es un pobre enfermo.

—Bueno, bueno...; los geranios son míos.

—Eso desde luego.

—Además a mí no me los ha pedido.

—¡Mujer!

—Nada, nada...

—¿Se ha fijado cómo mira?

—Pues cómo va a mirar... ¡Mirando!

—¡Ay, doña Victoria, qué poco sentimental es usted!

—Ya. Supongo que usted, en cambio, debe serlo mucho.

—Dése cuenta que ese chico podía muy bien ser

su hijo—dijo la señorita Susana metiéndose dentro de la habitación.

—¿Hijo mío?... ¡Y suyo también!... ¿O acaso no? Sí, sí, no se considere tan joven... Las mujeres no nos engañamos en la edad de unas y otras...

A doña Victoria le llegó hasta el fondo del alma lo que le dijo la señorita Susana. Le mortificaba que las palabras de la señorita Susana, precisamente de ella, la hiciesen recalar en sus propios pensamientos de hacia un rato. Esto era lo peor. Tenía mucho desparpajo la tal señorita. Y ella, ¿qué hacía? Mucho auto y mucho hombre para venir a buscarla y traerla, y luego..., ¿qué?... Amorios, amoríos, nada más que amoríos. Tan siquiera, doña Victoria no había tenido amoríos..., ni cosa que se le pareciera. En realidad había tenido miedo, mucho miedo, a la calle, a los hombres, a las demás mujeres... y eso de entrar en un bar, como la juventud hacia ahora cada dos por tres, jamás le pasó por la cabeza. No sabemos, desde luego, hasta qué punto doña Victoria estaba arrepentida de haberse portado así. Fuese lo que fuese, ya era tarde. La vida tiene sus edades prescritas, en las que siempre aún es posible concebir un camino, una alegre transformación primaveral. Lejos ya de esas venturosas edades, doña Victoria hacia tiempo que había estancado la evolución de sus sentimientos. Sus geranios eran ya la única resonancia de aquellos años lejanos, constituían un solo eco embalsamado de entonces... ¡Qué lástima que el chico enfermo no le hubiese pedido a ella las flores! Lo sentía de verdad. Hasta hubo un momento en que se sintió efectivamente inclinada a hacerlo, quizá ya sin esperar a que se lo pidiese. Pero la señorita Susana lo había estropeado todo.

En el fuero interno de doña Victoria estas cosas transcurrían con otro sesgo. Ella no era la mujer independiente y rara cuyo egoísmo la había dejado solitaria y desvinculada del triunfo del amor y de la vida. Doña Victoria quería aprovechar su situación de ahora para especular en favor de su inviolabilidad, de su olímpico desprecio por toda clase de comunicación con los hombres, a los que había rechazado siempre por considerarlos egoístas y salvajes. Unos venían de fijo por su dinero—cuando lo tuvo—, y los otros se hubieran lanzado sobre ella con los espasmos más tenebrosos de la sensualidad... No, no; ella había rechazado radicalmente el sentirse objeto de tanto afán de perversión. Gracias a Dios, se consideraba salvada. Las demás mujeres eran dignas de lástima, y en cuanto a la señorita Susana, era un caso de los más tristes, de los más despreciables... ¡Bah, la señorita Susana!... Estaría bueno que fuese por iniciativa de la tal señorita por lo que ella se permitiese al fin un acto de expansión sentimental. Ahora ya no, ya no lo haría. Decidido. ¡Qué lástima!... Lo sentía de verdad. Si no fuera que... Doña Victoria se retiró del balcón haciendo un gran esfuerzo, que volvió a trastocar en lo que ella vivía con su peculiar heroísmo de mujer intacta, única y espiritual... Ella era única, pero es que estaba sola. Ella era independiente, pero es que era egoísta. Ella era intacta, pero es que era cruel.

Desde el interior de la habitación, ya fueran las manos de doña Victoria o de la señorita Susana, se corrieron los visillos blancos y gaseosos como una niebla fina.

Eran las dos y media de la tarde. El clima en el balcón se había cargado de un perfume espeso, casi táctil, gracias a un aire que iba perdiendo por momentos su alada ligereza y se convertía en un como blando plasma atmosférico. En el centro, el balcón era una pulpa de sombras e iluminaciones confusas. Un moscardón de brillantes destellos azules bordoneaba atravesando pesadamente aquel mundo breve y denso. En todo se palpaba esa ejemplar impresión caótica de la siesta. Esperemos que lleguen las horas en que una inevitable brisa, viniendo de otras latitudes más refrescantes, quiebre tanta pesadumbre concentrada, tanta compacta agonía. Para el balcón, como para las personas, el sueño de las noches es vital y renovador; pero el sueño de la tarde, en cambio, es más bien un anonadamiento, un relajamiento absoluto de la existencia. Observad detenidamente a quien se despierta de una siesta: sin duda que os hará pensar siempre en la sensación que debió tener la primera cosa cuando se notó surgiendo creada de la nada.

Esperemos, pues, a las horas de las brisas. Aunque, al mismo tiempo, mejor esperanza tengamos de que alguien se decida a asomarse al balcón a



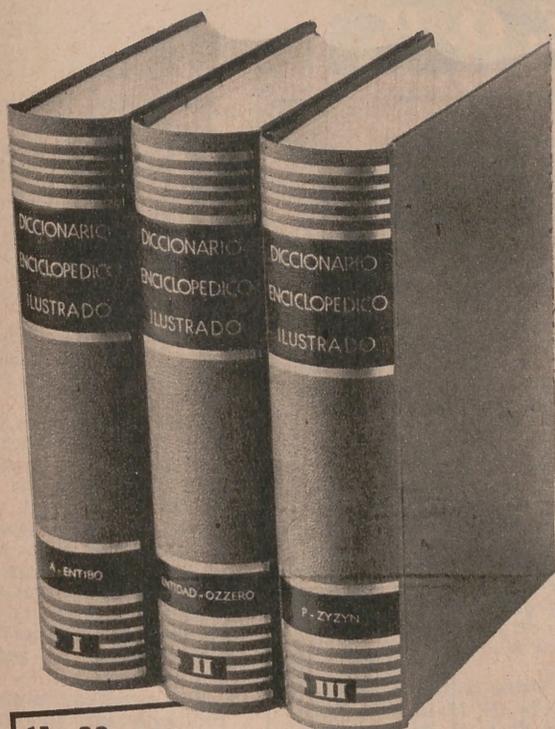


cutar un geranio. ¡Esto sí que lo encontraríamos bonito! Estimulados por esta más grata esperanza, nos quedamos mirando al balcón. Seguro que alguien saldrá. Quizá sea Raquelita. La chica es buena en el fondo. Eso nos ha parecido. Raquelita es la más indicada. Su corazón es joven y dulce. Hay muchos motivos para pensar que el muchacho enfermo tiene más esperanza en ella que en ningún otro. El muchacho está enamorado de Raquelita. Nos lo figuramos así. Es encantador que nos lo figuremos así. Ahora mismo presentimos que si Raquelita se asoma al balcón y arroja un geranio a la ventana de enfrente habremos presenciado uno de los espectáculos más bonitos del mundo. Pero si Raquelita no lo hace, si Raquelita no se vuelve a acordar de esos impulsos que la hacían asomarse al balcón todas las mañanas, si ella cumple su promesa de no cometer más tonterías... lo vamos a sentir mucho, se nos va a agriar el corazón, desilusionado. Entonces tendríamos que esperar todo de la señorita Susana. ¿Por qué no? Una señorita tan sentimental como la señorita Susana es capaz de esto y mucho más. Quizá se atreva ella a cortar ese ramito de geranios de que hablaba. Lo peor es que la señorita Susana se ha dormido y toda su sentimentalidad ha naufragado con ella entre los ronquidos de un sesteo inútil y cruel. Porque, ¿qué podremos ya esperar de doña Victoria, mujer tan singular, casta e independiente? Para ella todo está consumado. ¡Qué lástima!, seguirá suspirando entre sueños. Y, por último, nos queda don Torcuato. ¡Ah, don Torcuato! Usted podría ser, desde luego. Mas no se atreverá, y es mejor que no se atreva, es mejor que se contenga usted. Si fuese usted, don Torcuato, quien cortase las flores, si fuese usted el fiel amigo, el hombre del noble gesto, es posible que contribuiría a que el muchacho siguiese creyendo en un mundo más allá de su habitación, en donde todavía habitan almas buenas... Pero, ¿cómo podría llegar a tener la misma seguridad de que seguía existiendo el amor?... No; usted, don Torcuato, no le daría esta seguridad; el muchacho seguiría vacilando, y allá en la base íntima de su alma se sentiría desplazado, ausente de aquel sentimiento que él ya había aprendido que era el único capaz de hacer mover las estrellas...

El sol ya declina, ya se hunde; el balcón comienza a ensombrecerse. Son las ocho y media. Todavía es tiempo... Esperemos que suceda. A ver si el sentimiento se adelanta al sol; casi nos atrevemos a rogarlo: ¡por favor, que se adelante, que suceda antes de que desaparezca la luz detrás de los tejados de la ciudad!... Mañana ya todo se habrá olvidado, ya nadie pensará en ello, ya el chico quizá no vuelva a pedir nada, renuncie a pedir nunca nada... Tiene que ser ahora, ahora, en el atardecer. ¡Qué momento más supremo para que sobrevenga un acontecimiento así!... El geranio volaría por el aire, lanzado, atravesando gloriosamente el espacio tibio de la calle, confundiendo por un momento sus colores con los colores del crepúsculo. Por fin lo veríamos caer depositado en la cama, delante de las manos húmedas y blandas del muchacho... Cosa tan sencilla, sería bonito de verlo. Un hecho tan mínimo, tan insignificante... No nos explicamos cómo todavía no ha sucedido... ¿Qué le pasa a la gente que habita en esa casa? ¿Para qué les sirve tener un corazón tan vulgar y pequeño?... ¡Aquí tienen la posibilidad de una acción a su medida, a la medida breve y cotidiana de sus sentimientos!... ¡Es tan poco, tan poco, tan poquito lo que se espera de ellos!... La ventana sigue abierta, sigue expectante... Creemos que es importante que ese muchacho enfermo siga con el espíritu abierto a la esperanza del amor. Nosotros también tenemos esta esperanza... Pero, ¡por favor, que ocurra...; que sea el mismo amor, o la misericordia, o lo que sea, o si se quiere, esos impulsos sentimentales de que hablaba la señorita Susana, lo que sea, pero que ocurra...! ¡Dios mío!... Porque si no, si no ocurre, la noche acabará por venir con su amargo luto de sombras a cernerse sobre un acto muy sencillo, muy humano, pero que ya habrá muerto de olvido, miserablemente de olvido, entre los geranios del balcón. En el futuro, eternamente, el balcón sería un balcón amortajado, un balcón bien triste...

Los últimos jirones de la luz solar ya enrojecen los aleros de la casa. Todo en el balcón espera, espera un minuto exacto que, en las mismas fronteras del día y la noche, sirva para salvar su alegría y apacibilidad de siempre.

**Sea cual fuere su profesión,
no puede usted prescindir de
una ENCICLOPEDIA...**



**15 x 22 cms.
encuadernados en tela verde
y rótulos en oro**

**...le brindamos la más
útil con las últimas
innovaciones y
descubrimientos en
Ciencias, Arte, Historia,
etc., etc.**

**DICCIONARIO
ENCICLOPÉDICO
ILUSTRADO
SOPENA**

42 Ptas. mensuales

Este DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SOPENA encierra tal acopio de datos y noticias, que en nada tiene que envidiar a una enciclopedia voluminosa, y aventaja a ésta en un ahorro de espacio y en una gran facilidad de adquisición.

Verdadera ENCICLOPEDIA, única en su género, que merced a la depurada selección, a la finura del papel y al tipo de letra, se ha logrado resumir en él toda la cultura de nuestro tiempo.



**EDITORIAL AMALTEA, S. A. - Provenza, 95
Barcelona**

Sírvanse remitirme lo que señalo con una X:

- 1 Diccionario Enciclopédico Ilustrado, 3 volúmenes (contra reembolso)
- Folleto gratis y detalles adquisición a plazos.

Nombre

Profesión Domicilio

Localidad Provincia

INFORMACIÓN AMPLIA, MODERNA Y FIDELICIA

PRECIO: { Al Contado: 700 ptas.
A Plazos: 750 ptas., (1 plazo de 78 ptas. y 16 de 42)

EDITORIAL AMALTEA, S. A.

Concesionaria de la venta a plazos de
EDITORIAL RAMON SOPENA, S. A. Provenza, 95 BARCELONA

EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

¿SE HA RECONCILIADO LA IGLESIA CON EL TEATRO?

Por **A. M. CARRE, O. P.**



L'Eglise s'est-elle réconciliée
avec le théâtre ?

LES EDITIONS DU CERF

Si las relaciones entre la iglesia y el teatro se han modificado profundamente en los últimos tiempos, las relaciones entre el teatro y la sociedad están todavía fuertemente cargadas de incompreensión y es necesario ejercer sobre ellas la más elemental justicia. Cuando se trata de explicar en medios muy diferentes lo que es el ministerio sacerdotal entre los profesionales del espectáculo, surge siempre una objeción con un cierto matiz de ironía: «Evidentemente, pero ¿esas gentes no han sido excomulgadas hace largo tiempo?»

EFASAS DE UN DIVORCIO Y DE UNA RECONCILIACION

Hablar de Cristo entre los artistas obliga, pues, a abordar de frente y tan leal como sea posible un capítulo bastante grave de la historia religiosa francesa. Un diptico sobrecogedor nos presenta, por una parte, a Molière, que a pesar de haber muerto como un buen cristiano, es enterrado católicamente a duras penas y sólo por la noche y, por otra, a una heredera de este mismo Molière, miembro de la Comedia Francesa, Jeanne Delvair, muerta en 1949, que duerme su último sueño bajo el hábito terciario y que si el manto negro y el rosario son los de las religiosas, la túnica blanca ha sido reemplazada por el «peplum» de la tragedia, con el que ella se revistió tantas veces para representar a Fedra y a Agripina.

¿Qué ha ocurrido? ¿Cómo la dignidad reconocida a todo ser humano, de servir a Dios desde su profesión ha sido devuelta a los artistas?

Para responder a estas interrogantes nos es necesario retroceder un poco en la historia. Un distinguido historiador del teatro ha escrito: «Se encuentra siempre en el origen del teatro manifestaciones religiosas y una llamada a lo místico y a lo divino. Del siglo II al V la Iglesia católica naciente condena, sin embargo, las obscenidades y blasfemias que envilecen la escena romana. Algunos siglos más tarde el teatro renace, tras la invasión de los bárbaros, y vuelve a buscar sus fuentes primigenias. Todo el mundo sabe, en efecto, que el teatro ha nacido en Francia en la propia Iglesia. Los grandes misterios del siglo XIV deberían inmortalizar este teatro religioso. Pero posteriormente, elementos más que discutibles se infiltrarán en estos poemas de vasta distribución.

En un breve pero sustancioso libro, objeto hoy de nuestro resumen, el sacerdote francés A. M. Carre plantea toda una serie de cuestiones relativas al apostolado entre los artistas de la escena. Su título, «¿Se ha reconciliado la Iglesia con el teatro?», descubre la tesis del autor, quien, tras unas cuantas páginas dedicadas a presentar la hostilidad que durante ciertos siglos reinó entre la Iglesia y el teatro, pasa luego a ver las vías de penetración cristiana en este mundo, tradicionalmente alejado de Dios, pero en el que actualmente se descubren los síntomas de un auténtico renacimiento espiritual. Independientemente de su valor intrínseco, la obra del padre Carré ofrece otra valiosa cualidad, y es la de revelar el enorme interés que existe hoy en Francia por perfeccionar los caminos del apostolado, adoptándolos siempre a las circunstancias del terreno en que tienen de actuar. La señal de alarma dada sobre la peligrosa situación de haberse convertido nuestro vecino en un país de misión demuestra que la advertencia no ha caído en el olvido de grandes sectores intelectuales y religiosos franceses.

CARRE (A. M.): «L'Eglise s'est-elle réconciliée avec le théâtre?» De Molière a Louis Juvet. Les éditions du Cerf. Paris, 1956.

Las obras posteriores pesaron por uno su carácter sagrado, en efecto, lo cómico llevado hasta la buconería, la caricatura del clero, del Papa, la parodia de los artículos del Credo hacen degenerar estos espectáculos hasta convertirlos en verdaderos sacrificios que levantan la indignación. En 1543, el Parlamento de París los prohíbe de manera pura y simple. Recordemos esta fecha; es capital, pues a partir de ella comienza una nueva era laica. La Iglesia vuelve a su actitud de los primeros siglos y vuelve a poner en vigor sus decisiones y condenas. Desde este momento habrá oposición. No podía ser más que así.

Las cosas confinaron tomando un giro tan trágico, que durante los siglos XVII y XVIII los comediantes eran gentes a las que se considera-

ba como excomulgados. Por su parte, los sínodos protestantes no eran menos categóricos. En el Diccionario Filosófico, en el artículo «Policía de espectáculos», Voltaire llega a acusar a los protestantes de ser «el origen de las campañas contra la mejor de las artes...»

A este respecto conviene hacer una observación importante. La prolongación de las severidades eclesiásticas se explica también por lo atrevido de los espectáculos en otro terreno. En el siglo XVIII la escena se convirtió en una cátedra donde el espíritu filosófico se manifestaba con virulencia. La Revolución, por otra parte, autorizó piezas de tal grosería, que es indecente incluso citar sus nombres. Bonaparte puso fin a todo este desbordamiento, pero la vena anticlerical, con expresiones más sutiles, continuó siendo explotada durante una parte del siglo XIX.

El apaciguamiento vino poco a poco. Y he aquí que el 17 de febrero de 1922, a instigación de Jeanne Delvair y Georges Le Roy y bajo el patronato oficial del cardenal Dubois se celebró una misa en Saint Roche por el alma de Molière con motivo del tricentenario de su nacimiento. El padre Sertillanges la ofició. El 18 de marzo de 1925, el Papa Pío XI concedió una audiencia a Georges Le Roy y apartaba los anatemas de Bossuet contra el teatro. Dos años más tarde, en el convento dominicano del Faubourg de Saint Honoré, un grupo de artistas fundaban la Unión Católica del Teatro. Al final de la guerra, la Unión se constituyó en 1947 y el Papa Pío XII recibió a una impor-

tante Delegación de la misma en Castelgandolfo durante la celebración del Año Santo. El discurso que pronunció entonces el Soberano Pontífice dió su patente como si dijésemos a este movimiento de la Acción Católica francesa. Quedaba un gesto por hacer y éste fué dado en 1952, con motivo del tercer aniversario de la ordenación sacerdotal del Aguilá de Meaux. En un acto de reconciliación, los artistas hicieron celebrar una misa por el eterno descanso de Bossuet, el gran debelador del teatro.

DESPERTAR RELIGIOSO Y PROBLEMAS DE UN «MEDIO» DE VIDA

Lo que ha pasado desde hace veinticinco años en el mundo del teatro como en otros medios, es que se ha despertado un ideal religioso que concilia la profesión y la vida. La decisión de Eva Davallière es admirable: Renuncia su gloria, deja la escena de las «variedades» y se sacrifica en la pobreza, en el seno de una soledad casi total. Otros le han imitado, pero, no obstante, la «corriente» de espiritualidad actual no va en este sentido. ¿Es que, ciertamente, hay que buscar fuera para vivir la vida de hijos de Dios? Todo el problema está en esta cuestión. Ahora bien, entre muchos de nosotros, asistimos a la conciencia creciente de posibilidades concretas, cotidianas, de encarnación de la vocación cristiana. Así, ¿por qué negar el acuerdo entre las exigencias del arte y las de la fe? ¿Es necesario en este caso hacer una excepción?

Sólo el artista que ha dominado su arte puede tener una personalidad y una cuestión siempre permanente es, ¿cuál es el comportamiento de los artistas frente a la fe? Hemos hablado de que se trata de un medio difícil. La indiferencia en materia religiosa se encuentra en el abundantemente difundida en él, a pesar del vago deísmo de un gran número de ellos y de las prácticas quizá un poco supersticiosas no permiten hacerse ilusiones. El epíteto de «País de misión» sería, sin embargo, excesivo, a no ser que se distinguiese este país de los otros que se han constituido fuera de la Iglesia y que no han recibido el bautismo. El mundo del espectáculo ha sido cristiano y paradójicamente el clero de Francia tiene la responsabilidad de su desertión. En este libro se ha mostrado cuán tercamente los comediantes trataron de permanecer en el seno de una Iglesia que los rechazaba. El clero tenía sus razones, pero el resultado de tal lucha fué catastrófico: los excomulgados, a pesar de ello están ahora, y por mucho tiempo fuera...

Y, sin embargo, un cierto punto de apoyo continúa existiendo para la fe y la práctica cristianas. Entre todas las cualidades que podrían ser puestas por adelantado, encontramos la primera en el gusto por lo auténtico. El sacerdote llamado para evangelizar a los artistas declara frecuentemente a los amigos: «¡Qué auditorio se tiene fácil, vibrante, abierto!»

Esta búsqueda de lo auténtico se manifiesta de varias maneras. Una asamblea de artistas es sensible, ante todo, a la sinceridad y a la simplicidad. El artista tiene también el respeto de lo que se discute. Un texto, una puesta en escena, una sinfonía, un poema un «ballet». Así, pues, si asiste para escuchar la palabra de Dios o para presenciar los misterios cristianos, pondrá una gran atención, todo ello con una condición, que el sacerdote y los cristianos le den la impresión de un respeto igualmente escrupulosos del que tienen ellos para lo que se discute: El mensaje evangélico y el sacrificio divino.

Esta actitud presenta sus inconvenientes, objetarán algunos, ¿no se retardarán las conversiones y se romperán las fidelidades por la aguda percepción de una santidad inaccesible? Indudablemente, pues, no se buscará, como en otras esferas humanas el emparejar aparentemente las cosas inconciliables. La vida cristiana, que es una curación, será frecuentemente juzgada como un ideal reservado a los escogidos. Y, sin embargo, habrá que luchar contra esta concepción idealista e ineficaz de la religión de Cristo. ¿Y en esta sombreada sinceridad, que piedra de toque es para la verdad?

Y en este punto abordamos una nueva cuestión, la de la moralidad. ¿Las investigaciones cristianas no se enfrentan aquí con un ambiente inmoral particularmente acusado? La opinión pública, alimentada por las indiscreciones de la Prensa sobre la

vida privada de algunas estrellas, responde por la afirmativa. Sin embargo, el ejercicio del ministerio sacerdotal entre medios humanos bastante diferentes no me permite en modo alguno compartir este punto de vista. El mal está en todas partes, quizá de manera menos ostensible, pero tan real como en éste que tratamos. La mayor parte de las profesiones femeninas corren el mismo peligro. En nuestra época es ilusorio querer «preservar»; vale más armar a los adolescentes con convicciones fuertes.

He aquí dos observaciones: la carrera artística está llena de muchachas que quieren convertirse en un año en Danielle Delhorme o en Michele Morgan y de muchachos que casi son ya Gérard Philippe. Se imaginan que la licencia de costumbres forma parte de la profesión, que el género artista lo exige, y olvidando que sus mayores no viven necesariamente así, renuncian a todo recato. Con los años las condiciones cambian un poco, el trabajo impone disciplinas rigurosas, se comprende que no se puede hacer todo al mismo tiempo y que el servicio del arte tiene su austeridad.

La segunda observación es que los otros oficios presentan escollos semejantes, aunque en el problema del pan cotidiano estén menos unidos. El director, el empresario, etc., tienen posibilidades de ejercer un chantaje odioso, pero no nos hagamos ilusiones de que el mundo de los artistas está lleno de posibilidades para las gentes dispuestas a ocupar las plazas vacantes y nadie crea que la carrera depende de un comportamiento moral.

LA MISA, EJE DEL APOSTOLADO

Los problemas mayores con los que nos encontramos son: la personalidad, el trabajo, la fe y la moral. Tratemos de ver ahora cómo Cristo puede penetrar en ese terreno, arbitrar los debates y conciliar con las exigencias del arte y las condiciones propias de un medio de vida, las de la vida en Él, el Señor muerto y resucitado. El sacerdote es el encargado de anunciar la revelación cristiana y de favorecer el renacimiento de los cuerpos y de las almas por el Misterio Pascual. ¿Cómo debe obrar? Importantes elementos de solución han surgido a lo largo de este libro, pero ha llegado el momento de ser más profundos. El Espíritu Santo nos sugiere toda una serie de cosas y cuáles son los principios de evangelización que el sacerdote ha podido, poco a poco y frecuentemente angustiado, descubrir y experimentar?

Todo se resume en una frase muy simple: Una vez visto el punto de inserción, proponer a los artistas solamente el Cristianismo en su verdad más pura. No vamos a creer que sea necesario modificar lo que se es o inventar algo; sólo existe una predicación posible: la del mensaje auténtico. Permítame confesar que el ministerio sacerdotal en un medio como éste impone una certeza, vieja en veinte siglos, con una fuerza inexpugnable.

Antes que nada hay que contar con la misma. Existen comunidades parroquiales y comunidades litúrgicas. Aquí la agrupación se opera a partir de este mundo homogéneo, del cual ya hemos dicho que se formaba a costa de los otros, pero tenía su constitución original. Sin nada artificial, los católicos del espectáculo pueden formar una comunidad parroquial, no territorial, sino profesional.

Toda la parroquia se reúne alrededor del Sacramento, que le hace vivir la Pascua de Cristo. Los participantes son testigos. Más allá de las gracias inmediatas que reciben a título individual, piensan en la invisible unidad con los ausentes que realiza la Eucaristía.

La ofrenda de la misa no basta; los métodos de conquista conservan todo su valor, pero se tiene razón en confiar en su poderosa eficacia. En cierto sentido todo comienza y se acaba allí. Los católicos del espectáculo lo han comprendido. Su Asamblea dominical constituye el cogollo de sus actividades. Sólo los artistas y sus familiares inmediatos son admitidos en la misma, y las preces son dialogadas: Misa del teatro y de la música, dijo alguien, «sin teatro ni música»... Esta exclusión de la multitud, que algunos profanos lamentan, quiere defender a los artistas contra la curiosidad y también contra ellos mismos: el respeto humano amenaza por una parte y la ostentación por otra. Más aún, favorece la formación de lazos estrechos entre los creyentes que se sienten ahora responsables ante Dios y ante los demás. Han compartido el mismo pan, han oído las mismas palabras, han rezado juntos con una sola voz, a pesar de sus divergencias y sus

oposiciones. En cuanto a su simplicidad, fija la atención sobre el propio misterio y los asistentes colaboran enteramente a la celebración. Un hombre tan preocupado de la verdad como Louis Jouvet, por no hablar más que de un muerto, se sintió transfigurado por esta ceremonia que quería ser única y exclusivamente esto: la misa.

No nos sorprendamos si el primer lugar se le concede al oficio religioso cuando medios de apostolado menos llamativos deberían precederle. Algunos objetan: ¿Hacer antes las transacciones, apacentar las ovejas reacias, utilizar primero el arte y sus lazos con los sagrados? ¿No es un poco loco el sumir en plena realidad sobrenatural a descreídos o semicreyentes?

De acuerdo con el padre Couturier, yo no creo ni mucho menos que el arte lleve a Dios. Cuando se estudie la mentalidad de un determinado artista, intermediarios de este género pueden descubrirse e incluso revelarse como indispensables. Ahora bien, cuando se convoca una colectividad es necesario, creemos, proponerle a Dios sin desviaciones, introducirle en sus misterios y en los de la salvación del mundo repentinamente. La experiencia prueba que todo el mundo se adapta a este contacto de acuerdo con sus posibilidades personales. ¿No es después de que Dios ha sido identificado, conocido y preferido a los ídolos cuando el arte puede llevar a Él? No quitemos importancia, por tanto, a las preparaciones habituales que Dios utiliza. Sabemos de artistas que el único servicio que le exigía su ideal y el gusto de la perfección les han llevado a lugares imprevisibles. La confesión de un director de escena tan apasionado como la de Gastón Baty, cuya vida entregada por entero al teatro, no puede ser más que la historia de un gran amor decepcionado, expresa sin duda el desencanto de un creador traicionado por la realización de sus sueños, y señala también la tendencia hacia lo absoluto, donde se inserta algunas veces la llamada de Dios.

No obstante, esa tendencia hacia lo absoluto es, en general, muy vaga. No la exaltemos demasiado, y en muchos casos no pasa de las fronteras del deísmo. Naturalmente todas estas reflexiones no se refieren más que a un medio preciso. Se trata de un singular país de misión, donde subsiste un cierto atavismo, una especie de memoria cristiana, cuyas manifestaciones sorprenden algunas veces al más alejado. El sacerdote se encuentra ante seres que niegan raramente lo invisible. Es a él al que le corresponde impedir que cojan a la sombra como su presa, que impida el que encierren entre sus manos y su alma a un «ersatz» de la verdad.

LA PENETRACION DE CRISTO EN EL MUNDO DE LOS ARTISTAS

Una cierta enseñanza debe darse indudablemente durante esta misa, en la homilía, la cual debe ser completada con conferencias de iniciación católica. En seguida se plantea una cuestión: ¿Qué orientación imprimir a estas enseñanzas? Sinceramente creemos que en esto no hay nada nuevo. Una vez más se impone la necesidad de centrar la predicación sobre el misterio fundamental del cristianismo: La persona de Cristo.

¿Y la moral? Se nos dirá, no temáis no la olvidamos, pero toda la predicación debe estar dependiente del Evangelio y de la Iglesia. La primacía de la vida teologal enseñada por el Señor Resucitado es indiscutible y conviene organizar toda la existencia cristiana alrededor de Él. El sacerdote, en contacto con los artistas, comprende rápidamente, como no le había ocurrido hasta entonces, que una moral difícilmente se apodera de los hombres, si no consiste en vivir las costumbres de Cristo.

Recordar sin debilidad los mandamientos es un deber estricto y no se nos viene la idea ni por un momento de eludirlos. Ahora bien: es necesario que se coloquen bajo su auténtica luz. ¿Más allá

de su aspecto de ley escrita, que son sino la manera humana, concretamente realizable, de unirse progresivamente a Cristo y por éste a Dios? Y cómo explicarlos si no es citando las decisivas palabras del Maestro, que San Juan repetía en el crepúsculo de su vida: «Si alguien me ama, guardará mis mandamientos.»

Bajo esta luz se reconoce el papel necesario y la dignidad de los mandamientos. Inicialmente estos expresan un amor, luego garantizan una libertad. Ser libre en un papel del teatro no significa asumirlo de cualquier modo sin tener en cuenta el carácter del tal personaje y el pensamiento del autor. Ser libre ante Dios, no es poder hacer el bien o el mal indiferentemente, decir sí o no según el humor que se tenga, sino —teniendo en cuenta el sentido de la visa, que es el de pertenecer al Creador y el de realizar en la tierra su voluntad— tener la dignidad de escoger los medios más seguros para alcanzar este fin. No se es libre más que dentro de una sujeción fundamental, de la cual nadie nos libraría, pues es ella misma la que crea las propias condiciones de la libertad.

Evidentemente una parroquia de este estilo no se puede juzgar de acuerdo con los medios habituales. A quien pregunta sobre el número de asistentes de cada domingo, el sacerdote le puede responder fácilmente con cifras impresionantes. Pero toda estadística es mentirosa y en este caso especialmente todavía más. Muchos vienen de manera episódica, porque tienen un domicilio alejado del lugar de culto, otros están fuera de campaña, otros sus trabajos profesionales se lo impiden.

Lo que no revelará la estadística es la radiación desconcertante de un grupo humano cuando posee la fe. Un mundo privado de Dios se ve conocido por la fe de los laicos que han encontrado a Dios, por la vida de los laicos, cuyo comportamiento cotidiano plantea un problema a los demás. Basta conque el sacerdote predique lo esencial y dé confianza en lo esencial, entonces sí que la levadura es mucho más que una bella imagen: su realidad surge todos los días ante nuestros ojos. Y nada impedirá que poco a poco gane a toda la masa.

He hablado más arriba de cifras y de estadística. Quiero terminar reclamando la misma relatividad para mis actuales reflexiones. Su valor es la de todo un signo. Para ser justos con respecto a los comediantes, los bailarines, los músicos, hay que mirarlos con otra mirada que la de los gacilleros de las revistas. Dios los ama y los busca y el número de sus amigos es más vasto de lo que puede oponerse. Uno de ellos comulga esta mañana, aquél prepara su bautismo, el otro se casará religiosamente mañana. Jouvet salía a escena leyendo a Simone Weil... Y aunque todo esto no roce más que al itinerario interior, la misericordia prosigue pacientemente su obra. No se podrá reconocer su presencia más que después de un plazo, pero ella está allí. Una Suzanne Despres, un Charles Dullin, y tantos otros la han encontrado en plena lucidez y en la hora suprema. Pidamos por estos tenaces servidores del arte, tan frecuentemente acorralados, pidamos con los que son cristianos y que la súplica en favor de sus hermanos, no cese nunca.

Sepamos también recoger para nuestra propia vida—cualesquiera que sean las pasiones que le atormenten—las lecciones de este itinerario hacia Dios. Por diferentes que sean nuestros problemas las soluciones no variarán mucho. Y por grave que sea el conflicto y difícil la armonía, más habrá que buscar la solución en Jesucristo que fuera de él, ya que allí es donde está la victoria. Después de cierta velada en un retiro, yo me repito frecuentemente la frase del padre Couturier: «En los reinos del espíritu, las más bellas posibilidades se encuentran siempre donde están también los más grandes riesgos.»

LA ACTUALIDAD NACIONAL Y EXTRANJERA DEL MUNDO ARTISTICO Y LITERARIO LA ENCONTRARA EN LAS PAGINAS DE

"LA ESTAFETA LITERARIA"

Lea usted este interesante semanario. PRECIO: 2 PESETAS

"LA VERDAD DE UNA MUERTE"

LA VIDA DE
CALVO SOTELO,
CONTADA POR
DON FELIPE
ACEDO COLUNGA

CAPACIDAD
DE TRABAJO
Y SUPREMA
HONRADEZ



Don Felipe Acedo sabe escuchar. Luego, cuando llega el momento, su palabra y su gesto son de perfecta exactitud

ALTO, muy alto. Viste de traje gris, corbata negra y camisa «beige». Su voz es serena, honda, pausada, y mientras habla sus ojos grandes apenas pestañean. Porte elegante y sencillo. Hombre que inspira confianza y un pro-

fundo respeto. Don Felipe Acedo Colunga se levanta de su mesa de despacho, adelanta unos pasos y me extiende su mano cordial:

—Es usted puntual. Aún me quedan muchas cosas que hacer,

y esta misma tarde tengo que marcharme para Barcelona.

En Barcelona le espera otro despacho. Otras obligaciones y otras cosas urgentes que resolver. Creo que en este hombre sencillo y cordial hay dos virtudes emi-

nentes que sobresalen a primera vista, al primer contacto, al primer estrechar de manos: inteligencia y dinamismo.

Sobre la mesa del Gobernador Civil de Barcelona hay un libro grueso, trescientas cincuenta y una páginas. En la portada, un nombre venerable que arranca recuerdos ya hechos historia y, sobre un fondo negro, el retrato de un hombre joven. Entre paréntesis, un subtítulo elocuente y significativo: «La verdad de una muerte.»

Es la biografía de José Calvo Sotelo. Su autor, este hombre que acaba de estrecharme la mano: don Felipe Acedo Colunga, general de División del Cuerpo Jurídico del Aire y piloto aviador, Gobernador Civil de Barcelona, un hombre de estudio y de acción, de conversación amena, de palabra fácil, de gesto elegante y mirada profunda.

En la colección «La Epopeya y sus Héroes», este libro ocupa un lugar destacado. Un lugar eminente junto a los hechos y los hombres que labraron su heroicidad en la defensa de una causa justísima, de unos ideales que han sabido convertir en epopeya la Historia de España.

A lo largo de estas páginas se desprende una consecuencia incontrastable, y es sencillamente que esta biografía ha sido redactada con un sentido vivo y humano, en el que se aúna un reporterismo palpitante, capaz de describir las terribles y memorables escenas que precedieron inmediatamente al 18 de Julio, sin olvidar el aspecto entrañable del

personaje, su perfil humano y aun la pequeña anécdota de un hombre representativo de todo un momento histórico.

A pesar de su rigurosidad y de que en todo momento el autor ha sabido compaginar sus recuerdos personales con la documentación más fiel y auténtica, esta biografía consigue todas las cualidades y exigencias de la lectura fácil y amena, de la lectura atractiva y, a veces, extremadamente intrigante. Todas las etapas alucinantes de la vida de un hombre-tipo desfilan por estas páginas. La interpretación profunda de los hechos y los datos de épocas y de ambientes sitúan ante el lector, con toda su recia y señera personalidad al hombre de siempre. Con la interpretación, el detalle pequeño, el accidente insignificante, con la anécdota, la categoría sublime en la vida de un hombre ejemplar.

—José Calvo Sotelo ha personificado mi generación, y si no existieran otros muy altos motivos, este sería suficiente para justificar mi admiración hacia el hombre, mi respeto al político, mi adhesión al gobernante íntegro, indiscutible. Yo terminé la carrera de Derecho tres años después que él. Después seguí paso a paso movimientos, su carrera política y la lectura y estudio de sus trabajos, de sus libros. Por entonces yo no estaba adscrito a la política. Veía cómo él arribaba al Poder como diputado, como Gobernador, como Ministro.

Don Felipe Acedo Colunga habla despacio, como queriendo me-

ter en el puñado de sus palabras todos los recuerdos de una época que ya pertenece más a la historia que a la memoria.

AMIGO DE LA BANDURRIA Y DEL CÓDIGO

«Anchas tenía las espaldas... tan anchas que cuando cayó toda la tierra española tembló bajo el peso de su cuerpo. Tembló y se estremeció de coraje. A las puertas mismas del 18 de Julio está terciado su cadáver. Por esas puertas entramos en el capítulo más importante de nuestra Historia contemporánea.»

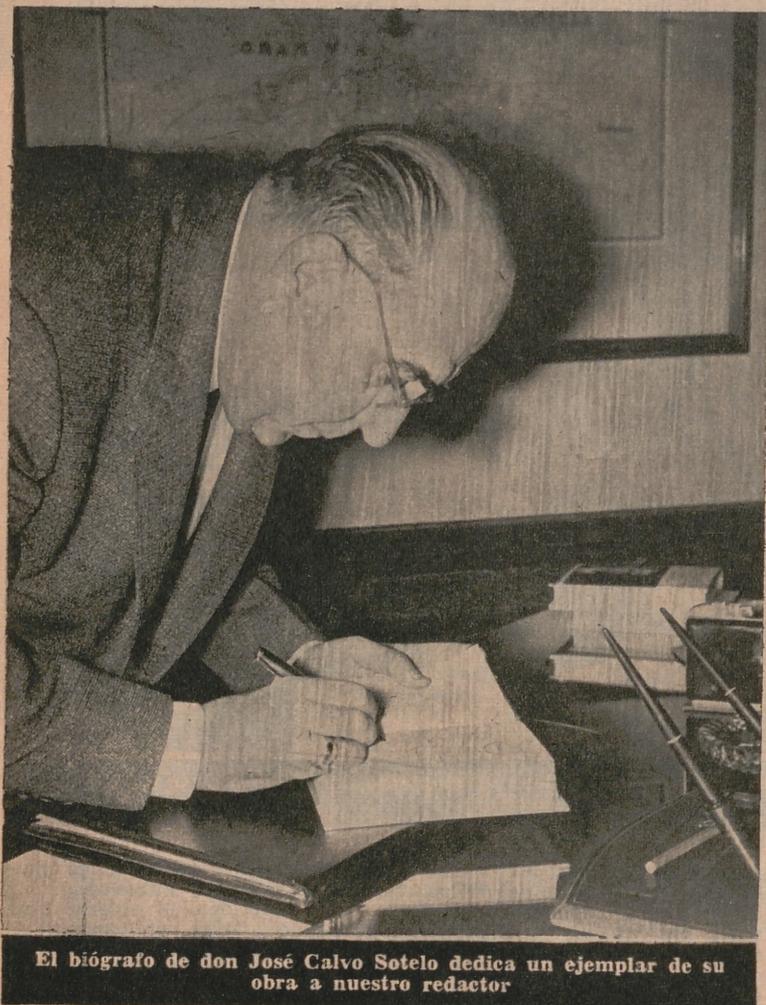
Son las primeras palabras del prólogo. Palabras de primera página.

—He escrito esta biografía con pasión que no ciega la mirada y la fidelidad a la verdad cuando es sana. Con los años fué apoderándose de su temperamento, de sus pensamientos y de su lenguaje una alta temperatura, una verdadera calentura de lo nacional. Su concepto de España, su «proyecto» de España, fué adquiriendo en su frente una magnífica y soberana rigidez. Por eso sus discursos, sus escritos y hasta su conversación, sobre todo, cuando la certeza de que estaba «sentenciado» movía los rodamientos de su dialéctica, transcendían la claridad sonora de lo rotundo, de lo definitivo, de lo perfecto y acabado.

A través de la obra extensa y documentada de don Felipe Acedo Colunga, la vida de Calvo Sotelo se nos aparece completa. Perfecta, pero humana. Los primeros capítulos van dedicados a su infancia y adolescencia, a Túy, patria chica de Calvo Sotelo, al año 1892, en cuyo 6 de mayo nace el hijo de Pedro Calvo y Camina. entonces juez de Primera Instancia del partido de Túy, un hombre adusto, de una pieza magistral, exacto, que sobreviviría a su hijo, que había ido a darle un beso en la mañana anterior a su muerte, y luego él mismo vería el fin de sus días entre los horrores y penurias del Madrid rojo. Don Pedro había nacido en Meneses del Campo, de la comarca palentina, y en sus tiempos de juez supo unir al estudio de las ciencias jurídicas su amor a las matemáticas, a la Historia, a las lenguas clásicas. Su hijo, en su juventud, tendría parecidas aficiones, en cierta manera enciclopédicas, y no del todo concordantes, por las matemáticas, la Historia y la filología. José Calvo Sotelo tenía además una afición profunda por la música. Declaró muchas veces en la intimidad que de no haberlo llamado con tanta instancia la vocación de lealista y de político hubiera sido músico. Tocaba varios instrumentos, algunos de los cuales aprendió a tañer cuando pertenecía a la Tuna Universitaria en Zaragoza.

La sangre y ascendencia gallega le venían a Calvo Sotelo por parte de su madre, doña Elisa Sotelo, nacida en Ribadeo; una mujer alta, bella, de una belleza perfectamente celta, galaica, una mujer de acendradas virtudes cristianas que concertaban perfectamente con el rigor moral y aun moralista del esposo.

Más tarde, vemos al futuro abogado como alumno del Cole-



El biógrafo de don José Calvo Sotelo dedica un ejemplar de su obra a nuestro redactor

gio de Santa María de La Coruña y del Instituto de Segunda Enseñanza de Lugo. Cuando, a los quince años, termina su bachillerato, ya se saben cuáles habían de ser sus disciplinas científicas preferidas: las matemáticas, las lenguas clásicas, Humanidades, la Historia. En 1908, contando exactamente dieciséis años, ingresa en la Universidad de Zaragoza donde su padre había sido nombrado magistrado de la Audiencia. En Zaragoza es Calvo Sotelo el estudiante prodigioso que ha de concluir sus estudios teniendo siempre premios extraordinarios. Pero no es el estudiante de andar siempre con el libro en la mano. Es un chico alegre, que sale por las calles con la capa de tuno y la golilla rizada y que en la Tuna es un elemento indispensable por el sabio manejo de la bandurria.

—Su afán por la música le hizo firmar muchas crónicas de «El Noticiero» de Zaragoza como crítico musical. Y más tarde, en Madrid, prosiguió sus tareas críticas en «El Debate».

Terminada su licenciatura en Derecho, se doctora en Madrid y en la Central es discípulo de profesores ilustres pero, con predilección, de don Gumersindo de Azcárate.

Cuando queda atrás la Universidad, está por delante el campo ancho, pero difícil de la política.

DIPUTADO Y GOBERNADOR A LOS TREINTA AÑOS

La tesis doctoral de Calvo Sotelo fué publicada en 1917. Versaba sobre «La doctrina del abuso del Derecho como limitación del derecho subjetivo». Era un tema novísimo entonces, de palpitante interés, y en cierto modo revolucionario entre las ideas conquistadas del viejo Derecho Civil. A la doctrina antigua se oponía una tesis desconocida. Calvo Sotelo aparecía ya como una figura cumbre en su carrera de legista y apenas hacía unos meses que había abandonado las aulas de la Universidad. Pronto fué designado profesor auxiliar de la Facultad de Derecho de la Universidad Central. En 1915 ya había triunfado en las oposiciones al Cuerpo de Abogados del Estado. Tenía entonces veintitrés años y ganaba las oposiciones con el número uno.

El torbellino de la política lo arrastraba. Es el tiempo en que don Antonio Maura se niega a formar Gobierno dentro del régimen liberal y los conservadores se dividen en mauristas y partidarios de Dato. Calvo Sotelo se da con apasionado amor a la política maurista y llega a estar tan en la intimidad del propio don Antonio, que en los años del ostracismo político del gran mallorquín, Calvo Sotelo es su particular secretario. El joven político se hace día a día como alumno de la escuela más acreditada de aquellos tiempos. Poco más tarde viene su gran bautismo oratorio y su primera gran presentación delante de las muchedumbres en aquel gran mitin de La Coruña, que presidió el ex ministro marqués de Figueroa.

Calvo Sotelo era un orador de



«He escrito esta biografía con pasión que no ciega la mirada y la fidelidad a la verdad»

palabra rápida, con un gran tecnicismo. No era el orador nato ni arrollador. Podría decirse que no era político por ser orador, sino el orador que lo es por ser vocacionalmente político. En las elecciones de 1918 Calvo Sotelo es, sin fortuna, candidato a diputado a Cortes por el distrito gallego de Carballino. Fué entonces cuando conoció las miserias de la política electoral caciquil en los distritos rurales. Un año más tarde logra ser diputado a Cortes, cuando era Gobierno don Antonio Maura con un Ministerio homogéneo de mauristas. Al cumplir los treinta años de edad, José Calvo Sotelo es ya Gobernador Civil de Valencia.

UNA ENTREVISTA A LAS SIETE DE LA MAÑANA

—¿Cómo fué el primer contacto de Calvo Sotelo con el general Primo de Rivera?

Don Felipe Acedo Colunga describe semicírculos en el aire con sus gafas en la mano. Las gafas las usa sólo cuando tiene que buscar en el libro el dato o la fecha exacta.

—El general sabía de Calvo por el maqué de Cavalcanti, y el 25 de septiembre, una semana después de la instauración de la Dictadura, lo llamaba a su despacho. El mismo Calvo Sotelo quiere recordar que era aquella

una tarde muy otoñal y el joven político se estremecía de emoción cuando atravesaba los jardillos del Palacio de Buenavista. Aquella primera conversación de los dos hombres fué breve, pero muy densa en su brevedad. Primo de Rivera preguntó a Calvo por los especiales estudios que tenía hechos como según le habían informado sobre los problemas de Régimen Local. Deseaba conocer el general los puntos de vista del joven especialista. Pero la hora apremiaba y Calvo fué citado nuevamente para dos días después, un viernes, exactamente a las siete de la mañana, en aquel despacho del general en el Ministerio del Ejército, que entonces todavía se llamaba de Guerra. Calvo Sotelo trazó las líneas generales de un Régimen Local ciudadano. Proponía al general la representación proporcional, el voto de la mujer, la supresión de los recursos gubernativos, la plena autonomía municipal, la desaparición de los concejales interinos y de los alcaldes de Real Orden, y dos grandes novedades, el Régimen de Carta Municipal y el Régimen de Gerencia. Lo peculiar de esta conversación fué que el general Primo de Rivera tomaba notas y apuntaba datos de cuanto el joven Calvo Sotelo iba diciendo. Cuando Calvo Sotelo abandonó la alcoba-despacho del Dictador era muy corrida las diez de la mañana.

Era muy avanzado ya el mes de diciembre. El general Primo de Rivera había llamado a Calvo Sotelo a su despacho y le había declarado que el Directorio Militar había acordado la implantación de notables reformas políticas y que entre ellas se estimaba como inaplazable la reforma del Régimen Local. El general deseaba contar con Calvo Sotelo y le adelantaba que mucho le había de agradecer la aceptación de la Dirección General de Administración. El día 26 de diciembre de 1923 fué el día exacto en que Calvo Sotelo comenzó a ejercer su nueva autoridad de director general de Administración Local.

Como director general de Administración Local nos ha quedado de Calvo Sotelo su magna obra reflejada en su Estatuto Municipal. Era la gran obra nueva, desconocida y revolucionaria de la Administración Municipal española. Calvo Sotelo creía que su Estatuto era la carta magna de la libertad municipal, y así lo era en efecto, y él tuvo por unos de los días más felices de su vida, el 8 de marzo de 1924 en que el Rey lo sancionó con su firma. Después de su obra sobre la doctrina del abuso del Derecho, ésta del Estatuto Municipal fué la que yo seguí y estudié con más ahínco y admiración.

LA CAPACIDAD DE TRABAJO Y LA SUPREMA HONRADEZ

Desde los últimos días del año 1924 venía susurrándose en todos los corrillos políticos y en las redacciones de periódicos la rápida desaparición del Directorio Militar, que había de ser sustituido por un Consejo de Ministros.

Una mañana en que Calvo Sotelo había llegado al Palacio de Buenavista a despachar con el Presidente, y estando los dos de pie junto a uno de los amplios balcones que miran a la calle de Alcalá, el general confió a Calvo Sotelo la certeza de los rumores. Pensaba constituir un Gobierno de tipo civil y hacer ministros de aquel Gobierno a Aunós y al propio Calvo Sotelo. Pero no dijo a Calvo cuál era la Cartera ministerial que pondría en sus manos. Calvo Sotelo intuyó que la Car-

tera que se le destinaba era la de Hacienda. Al bajar las escaleras del Ministerio de la Guerra y al cruzar los jardines de Buenavista, iba un poco sorprendido y a la vez vagamente disgustado, porque la Cartera que él esperaba y que él deseaba, era la de Justicia. El 3 de diciembre de 1925 era la jura de los nuevos Ministros ante el Rey. Todos eran noveles y dos de ellos, Calvo Sotelo y Aunós, extremadamente jóvenes.

A la salida había en la plaza de Oriente grupos de curiosos, guardias y soldados. Entre aquella muchedumbre Calvo Sotelo distinguió la figura de su padre. Fué a abrazar al hijo revestido de traje de ceremonia y le besó en la frente.

La labor de Calvo Sotelo en Hacienda fué de una heroica tensión, un verdadero agotamiento. El mismo lo escribe.

El escritor se coloca rápidamente las gafas, busca la página y lee despacio:

«... tuve que enfrentarme primero con los propietarios; a veces también con los comerciantes e industriales; últimamente, con los obreros, excluidos en España de la tributación por utilidades, que en todos los países afecta a los proletarios bajo el nombre de impuestos sobre la renta.»

—¿Cuál es la característica fundamental de Calvo Sotelo como Ministro de Hacienda?

—Indudablemente, su tenaz persecución del fraude contributivo, la dignificación del funcionario y el incremento de las rentas del Estado. Fijese usted en este simple dato: la contribución urbana, que en 1924 sumaba los 11.172.479 pesetas, en 1929 había ascendido a 153.879.000 pesetas, con un incremento casi del 50 por 100. La creación del Monopolio de Petróleos y la fundación del Banco Exterior de España son otras dos obras que pueden servir para glorificar el paso de Calvo Sotelo por el Ministerio de Hacienda.

—¿Conoció usted, mi general, de cerca la personalidad de don José Calvo Sotelo?

—Personalmente sólo tuve ocasión de hablar con él tres veces: una en la Exposición de Sevilla y dos en su despacho. Yo le he seguido en la penumbra, mientras

él estaba en la claridad. A quien conocí mucho fué a Leopoldo, su hermano, otro hombre de un valor extraordinario, compañero de estudios y figura descolante del curso, letrado del Consejo de Estado.

—¿Cuáles pondría usted como las cualidades más excelentes en la vida de don José Calvo Sotelo?

Don Felipe Acedo Colunga responde con rapidez:

—Capacidad de trabajo y suprema honradez. El era valiente por honrado. Honrado a carta cabal. Es posible que no tuviese la simpatía arrolladora que arrastra a los interlocutores. Era un político de estudio, con cualidades macizas, no agudas. Sin embargo, había algo en su persona que atraía irresistiblemente. Era su honestidad su laboriosidad, su honradez, su voluntad férrea.

—¿Cuál ha sido, para usted, la etapa más difícil de reconstruir?

—Posiblemente la de su paso por la Dirección General de la Administración Local y la de su estancia en el Ministerio de Hacienda, por la exactitud con que había que recoger ciertos datos numéricos. Su última etapa en la República ha sido naturalmente, la más sencilla, por ser la más cercana y la de una ejemplaridad, si cabe, más fuerte, más visible. Lo de después... lo sabemos, o debemos saberlo. El libro lo recoge todo. Hasta el último momento de su vida, hasta su muerte en aquella madrugada de julio de 1936.

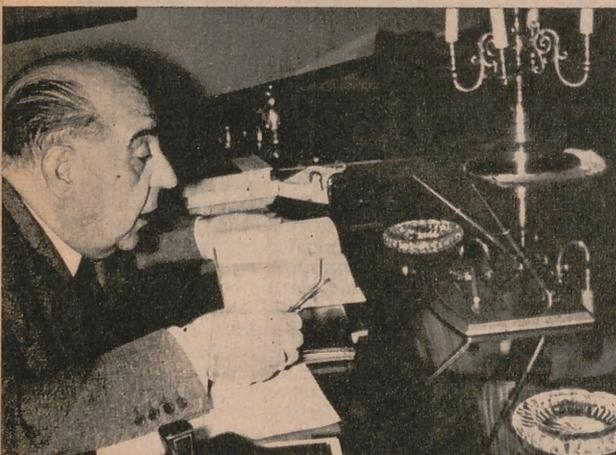
—¿Cree usted que las nuevas generaciones pueden llegar a olvidar la personalidad y el gesto de José Calvo Sotelo?

—No es que olviden. Es que ya apenas lo conocen. Esa sería mi más grande aspiración, dentro de la modestia de esta biografía: dar a conocer a esta figura cumbre de nuestra Historia a esas nuevas promociones y enseñarles, con estas páginas, cómo se hace un hombre en el trabajo y en el afán de los grandes ideales.

Dentro de unos momentos, don Felipe Acedo Colunga saldrá para Barcelona.

Ernesto SALCEDO

(Fotografías de MORA.)



Acedo es un hombre que inspira confianza y respeto. La conversación se desarrolla en un clima cordial y casi siguiendo la líneas de la obra que se comenta

¡QUE BONITO ES TENER UN PISO EN MADRID!

Visite el BARRIO DE LA CONCEPCION

(Propietario D. JOSE BANÚS)



● PISOS

todo confort, de 3, 4, 5, 6, 7 y 8 HABITACIONES EXTERIORES
GRANDES FACILIDADES DE PAGO

Desembolso inicial: desde 63.000 PTS.

Resto a pagar: en 5 y 50 AÑOS

● TIENDAS

y sótanos comerciales, como magnífica **INVERSION DE CAPITAL (10% NETO)**, o para establecer su comercio
Locales en **ALQUILER**: Desde 900 PTS. mensuales.
Locales en **VENTA**: Desembolso inicial: desde 35.000 PTS.
Resto a pagar: 400 PTS. mensuales, durante 15 años

EXENCION del 90% de Derechos Reales, en la escritura de compra
MAGNIFICOS CAMPOS DE DEPORTES Y ESPARCIMIENTO. Este Barrio se halla situado en la próxima prolongación

de la calle de Alcalá, estando circundado por jardines y zonas verdes. Tiene capacidad para **25.000 personas**
COMUNICACIONES RAPIDAS

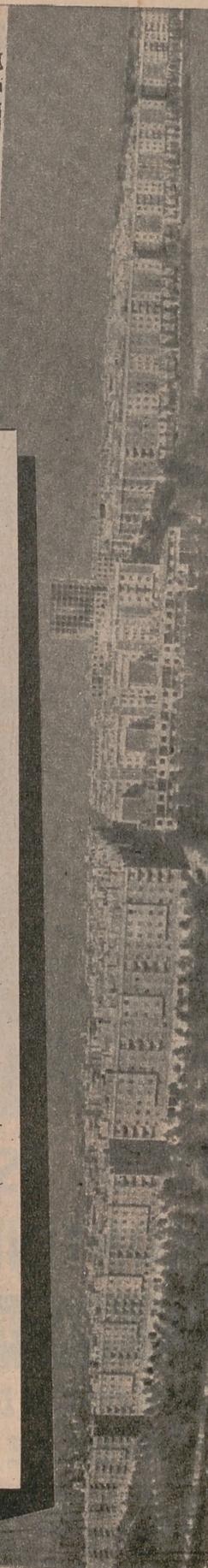
información y correspondencia

3 LINEAS DE MODERNISIMOS AUTOBUSES: desde NARVAEZ-FELIPE II, CIBÉLES (Correos fachada calle Montalbán y METRO de VENTA, respectivamente).
TRANVIAS: Número 5 desde GOYA, números 1 y 12 desde la Plaza de MANUEL BECERRA

OFICINA CENTRAL: Monte Esquinza, 6-1.º izquierda Teléf. 24 86 35. De 10 mañana a 2 tarde y de 5 tarde a 9 noche
EN EL PROPIO BARRIO: De 10 mañana a 8 tarde Teléf. 36 70 00 (pida el 181) SERVICIO PERMANENTE INCLUSO DOMINGOS Y FESTIVOS

Sintonice todos los domingos de 11 a 13 la Emisión "MUSICA EN EL HOGAR" que a través de RADIO ESPAÑA (de Madrid) le ofrece el BARRIO DE LA CONCEPCION

FOTOGRAFIA DEL BARRIO,
EN OCTUBRE DE 1956





LA ESTRATEGIA VIAJERA DE ESPAÑA PROYECTADA HACIA TRES CONTINENTES,

DE MADRID A VIENA, VAGON UNICO Y BILLETE UNICO

**MAS DE CIENTO DELEGADOS DE LOS CAMINOS DE HIERRO DE EUROPA
APRUEBAN EN MADRID UN REGIMEN UNITARIO DE TARIFAS**

DURANTE una semana, dos autocares de la Renfe han venido subiendo diariamente, y por dos veces, la cuesta que desde Atocha lleva al antiguo palacio de Fernán Núñez, número 44 de la calle de Santa Isabel. Por la mañana subían puntualmente.

Con los últimos toques del viejo reloj del Hospital Provincial aparcaban en el número 44. Hombres y mujeres de otras latitudes y también de las mediterráneas, entraban en el viejo palacio que hoy es residencia central de la Renfe. Mientras seguían los gru-

pos que ya se habían formado en los autocares, y antes en los hoteles. Grupos lingüísticos.

—«Bon jour.»

—«Good morning.»

—«Buenos días.»

Durante una semana los conserjes del viejo palacio de Fernán



Un aspecto interior del vagón del porvenir. En muchos países se ha eliminado la clase tercera y también se estudia en España su eliminación

Núñez han oído esos «buenos días» en tres idiomas y a veces en cuatro: «Gutt morgen». También en alemán. Y han contestado cortésmente mientras acompañaban a los puntuales visitantes a través de los salones décimonónicos del palacio madrileño que levanta su pesada mole en uno de los barrios más castizos de Madrid, el barrio de La Latina.

Después, sesiones hasta el mediodía. Por la tarde, otra vez sesiones hasta las siete y a veces hasta las nueve de la noche. Sesiones en un solo idioma oficial, el francés; pero comentadas y aun inauguradas—la lengua de Cervantes, de Shakespeare o de Goethe son tan universales como la de Molière—en los tres con que se han dado los buenos días todas las mañanas durante una semana—4 al 10 de marzo—en el número 44 de Santa Isabel.

Los hombres de los caminos de hierro de Europa se han reunido en Madrid, en la sede central de los ferrocarriles españoles. Han

estudiado y resuelto muchos de los problemas que actualmente crea el tráfico ferroviario internacional. España ha figurado de nuevo a la cabeza en un tema de trascendencia tan notoria. Así lo han impuesto las circunstancias. Ante todo, la estrategia viajera española respecto al tránsito con dirección a América, a través de Portugal, y al continente africano. Así lo han reconocido más de cien hombres de los caminos de hierro de Europa, pertenecientes a catorce países europeos. La U. I. C. ha dicho, por ahora, su última palabra.

LA U. I. C.

Primavera de 1922. La ciudad de Ginebra era en aquellos momentos el centro de la vida europea. No hacía ni un lustro que los políticos habían creado la Sociedad de Naciones, y Ginebra albergó muchas de sus decisiones que veintiún años más tarde darían al traste con la paz mun-

dial y con la misma Sociedad.

Con los políticos llegaron a Ginebra los economistas. En aquellos años la vida europea empezaba un ciclo de transformaciones que habían de repercutir en todo el mapa del continente. También en el económico y, sobre todo, en el extenso de las comunicaciones ferroviarias. Europa se ensanchaba y convenía ajustar un ensanche que, a la larga, imponía una estructuración. Europa se iba ella misma conociendo mejor.

Así, una mañana del mes de mayo de 1922, a consecuencia de un voto formulado por la Conferencia Intergubernamental de Ginebra, se creaba la U. I. C. (Unión Internacional de Ferrocarriles). En septiembre del mismo año se reunían en París las representaciones de las principales Administraciones ferroviarias de Europa, a las que se sometieron los Estatutos de la U. I. C.

Desde su fundación, en la que participaron los ferrocarriles es-

pañoles, España ha continuado tomando parte activa en los trabajos de la U. I. C., salvo en el periodo de nuestra guerra de Liberación. Paralizada la vida de la misma Unión en el año 1939 por la segunda guerra mundial, no se reanuda hasta febrero de 1946, nuevamente con participación de una delegación de la Renfe, que venía a sustituir a las delegaciones de las antiguas compañías concesionarias. En aquella fecha, España fué nombrada miembro del Comité de Gerencia, como lo volvió a ser por otro periodo de dos años en 1951 y lo sigue siendo en la actualidad. España forma parte también de todas las comisiones que actualmente hay organizadas y es miembro, asimismo, de la Oficina de Estudios y Ensayos.

Hoy, a los treinta y cinco años de la aprobación de los Estatutos de la U. I. C., continúan vigentes aquellos Estatutos, salvo ligeras modificaciones, que determinan bien la naturaleza y la finalidad de la Unión.

DEL BAILE A LOS RAILES

El salón de baile del palacio de Fernán Núñez. En medio, una mesa semicircular de la mejor caoba. Todos los asistentes son varones, excepto dos mujeres. Son dos de los delegados de la Alemania Oriental, que vinieron a las reuniones de la U. I. C. Se han dejado a un lado las cuestiones políticas para dejar paso al mutuo entendimiento y a la buena voluntad. Es la base la vida económica que trasciende las fronteras de los países. En este caso, las locomotoras han roto todos los telones.

Las dos mujeres son los únicos representantes femeninos en la conferencia ferroviaria de Madrid. Las dos son jóvenes—una no pasa de los veintitrés años—y las dos son agraciadas. Las dos aceptaron con agrado la invitación de visitar Toledo, uno de los actos que figuraban en el programa. Dijeron después que no se irían de España sin ver los toros. Como casi todos los delegados, que en número de más de cien han participado en las tareas de la Conferencia y que a estas horas están desparramados por toda la piel de España. Andalucía, Valencia y Salamanca, primero. Después, todo lo que se pueda ver.

El salón de baile del viejo palacio ha sido el estado mayor de estas reuniones de la U. I. C. Un palacio que data de muchos años—primero de Cervellón, después de los duques de Fernán Núñez—, que fué adquirido en 1941 por la Renfe con todas las obras de arte que encierra. En medio del que fué salón de baile, sobre la mesa semicircular, unos rótulos de cartón que pueden ser leídos desde cualquier ángulo, e incluso de espaldas, por el juego de espejos. «Suisse, Yugoslavie Deutsche Bundesbahn, Pays-Bas, Pologne, Suede, Belgique, Espagne, France, Royaume Uni, Italie...». Así rezaban, en orden, los rótulos sobre la mesa.

Un total de más de cien delegados que son ingenieros, economistas y juristas que, en unión de sus acompañantes han rebasado la cifra de ciento cincuenta. Abrió la sesión el decano de esta organización internacional. Un español que lleva más de treinta años viajando por todos los caminos de

hierro: el profesor Reparaz, secretario general del Consejo de la Renfe y subdirector de la misma. Habló en francés, en inglés y en alemán. Un políglota que entiende el lenguaje de los caminos de hierro.

—¿Todas las salas son de la misma época?

Los congresistas ocuparon siete del palacio. Lo pregunta un francés, alto y macizo pero moreno. Además de los ferrocarriles le gusta la decoración sobre la madera. Es el señor Rousseau. Con él se quedó hablando el suizo doctor Dirlwanger, que quería saber cuántas habitaciones tenía el palacio. Fué el que presidió el tema «Estudios de mercancías». De paso aprovechó su estancia en España para un cuidado traje ojo de perdiz.

—¿Dónde se adquieren espejos como éstos?

Al final, el señor Leach, inglés, que preside el «Grupo de viajeros»—uno de los temas en cuestión—, se había interesado por los espejos de la época.

UNA VIA SOBRE EL ESTRECHO: LOS «FERRY-BOATS»

Para ser miembro de la Unión Internacional de Ferrocarriles, las Administraciones ferroviarias han de cumplir dos normas; explotar, cuando menos, mil kilómetros de vía normal y estar situadas en Europa o en relación directa por ferrocarril con líneas de otros países de la Unión. En este sentido todo el mundo está prácticamente enlazado por railes, porque lo que no suple la tierra lo hace el mar. Ya se transportan sobre las cubiertas de los barcos trenes

Vestirá
MAS
gastará
MENOS

SABER COSER le proporcionará muchas satisfacciones y economías en su hogar.

La costura le brinda un trabajo LIBRE, COMODO Y LUCRATIVO

EN 6 MESES puede ser modista. PERO, SOLAMENTE...

CON EL CURSO

Femina CCC

DE

CORTE

Y

CONFECCION

OTROS CURSOS CCC:
Idiomas - Contabilidad
Cálculo - Mecanografía
Taquigrafía - Cultura
General - Ortografía
Redacción - Radio - Cultura Física - Dibujo, etc.

EL TITULO CCC LE HARA TRIUNFAR

!!! No se equivoque!!! Pida folleto GRATIS a :

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL. NUMEROS 31, 34 y 37

APARTADO 108-156 - SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES :

MADRID, Preciados, 11 - BARCELONA, Av. de la Luz, 48

CORTE O COPIE ESTE CUPON

156 Envíeme información GRATIS del curso de : _____
Nombre _____
Dirección _____ Población _____

escritura flexible
y personal

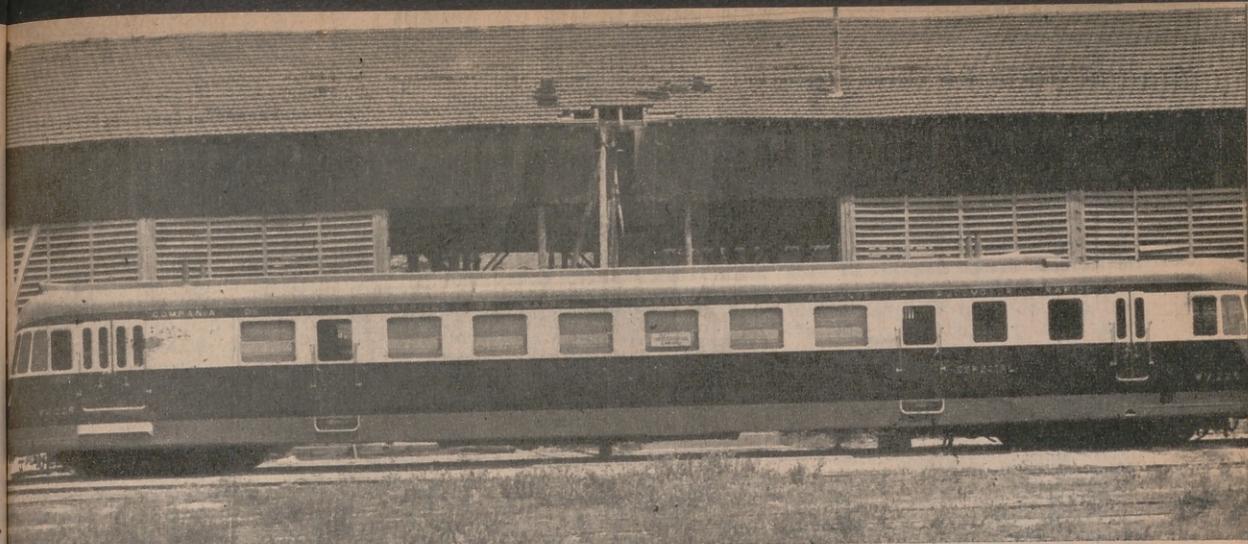


El M-10-BIC «montado sobre amortiguadores» permite una gran variedad de trazos finos y gruesos, según las características personales de su escritura, que así mismo ganará en rapidez y comodidad.

HAY PUNTAS BIC DESDE 5 PESETAS

BIC "amortiguador" - 8 PESETAS

LAFOREST, S. A. - MAESTRO FALLA, 19 - TEL. 39 49 68 - BARCELONA



El vagón de viajeros del porvenir. Con él se podía ir, sin bajarse prácticamente, desde un extremo de la Península Ibérica a otro de la Península Escandinava

enteros con toda su mercancía, e incluso con los viajeros. Por otra parte, la representación de cada Administración en la U. I. C. tiene un número de votos distintos, según la importancia de la red. Hasta mil kilómetros de ferrocarril, un voto. Cada dos mil kilómetros más supone un voto más, que pesa a la hora del recuento final. Son sufragios perfectamente estructurados y orgánicos, de acuerdo con las necesidades del momento. Se tiende a un fin común que conduzca a acortar distancias y tiempo.

En este sentido, España ocupa un lugar de privilegio. Los ferrocarriles españoles transportaron durante el año pasado ciento veinte millones de viajeros y medio millón de toneladas en mercancías de salida de España, contra la quinta parte de entrada. Lo que supone unos 1.500 trenes con treinta vagones cada uno. Puede decirse, pues, que los ferrocarriles españoles son los más abarrotados en toda Europa.

Por añadidura, el turismo se ve incrementado cada vez más en nuestra Patria. Tres millones de turistas entraron en España durante el año pasado. De ellos, unos 300.000 lo hicieron por ferrocarril. Y en vísperas de Semana Santa, la afluencia turística adquiere caracteres extraordinarios que suben de punto durante el verano.

—Todo el turismo de Mallorca, por ejemplo, se ampara en esta organización.

El subjefe del Departamento Comercial de la Renfe—uno de los participantes en la Conferencia—, don Alfonso Imedo, se acuerda de Baleares, porque sólo en Ibiza hay en estos momentos tres mil extranjeros que llegaron subiendo al tren en su país y casi bajando en la isla. Todo, gracias a las previsiones de la U. I. C.

—Y también se ampara en la organización el tránsito por España de viajeros y mercancías para Portugal, América y África.

—¿Cómo?

—De Europa a América, por medio de las combinaciones de la U. I. C. con las distintas agencias de viajes.

De Europa a África, a través de España. Ha sido una de las cuestiones en que se ha hecho más

hincapié. Ya hay en servicio varios «ferry-boats» construidos en Valencia, que darán la solución. Sólo se espera que estén concluidas las instalaciones portuarias de Algeciras y Tánger, cosa que se espera para el próximo año. La idea mantenida durante estos días en el viejo palacio de Fernán Núñez es que el tráfico euroafricano tenga lugar a través de España. Se ahorra tiempo y dinero. Así, pues, un tren completo podrá entrar en el barco desde la estación-puerto de Algeciras y ser desembarcado en Tánger. El convoy saldrá por sus propios medios, toda vez que el «ferry» no es sino una estación marítima.

Por otra parte, los responsables del transporte mundial se han dado cuenta de lo que significa en la doble área Atlántico-Mediterráneo, la estrategia viajera de España. África empieza ahora a vivir y a Europa le sobra vida. Buena prueba de ello son las ferias internacionales, muy frecuentes, a las que cada vez más países aportan sus productos. De América a Europa, el camino más corto es la Península Ibérica, O España o Portugal. Pero, a fin de cuenta, a través de España. De África a Europa, para ganar igualmente tiempo y ahorrar dinero, no hay que decir cuál es el camino más corto.

Es la estrategia viajera de España. Y hoy los mares y los océanos, más que separar, unen a los continentes. Por lo que a España

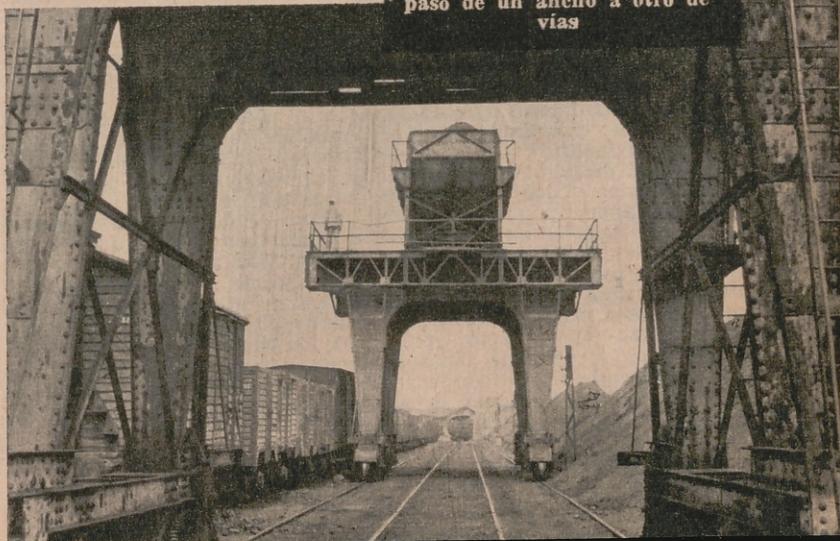
y su estrategia viajera se refiere, el panorama presenta un futuro alentador. Aparte del desarrollo que están adquiriendo en nuestra Patria las comunicaciones ferroviarias a través y por los bordes de los Pirineos, se ha logrado, además, un enlace desde Sevilla —antes Cádiz— a Barcelona. Ahí está el expreso directo de Andalucía a Cataluña por la celebrada Costa del Sol española.

En medio y con sus productos de toda índole, quedan las regiones cordobesas, las olivereras llanuras de Jaén, La Mancha y sus vinos, las riquezas de Levante y la industria de Cataluña. Media España que tiene, primero, dos puntos de referencia y de contacto: Cádiz y Barcelona. Los últimos son, a la larga, América, África y Europa.

Por las tierras que dan al Finisterre, Vigo enlaza directamente con Madrid por un lado y con el Mediterráneo a través de toda la costa cantábrica. Navarra, la orilla del Ebro y Aragón, hasta asomarse de nuevo al mar por el puerto de Barcelona. Y Vigo es por excelencia, con Cádiz, el puerto más adelantado en el camino de América.

Al mediodía español queda el estrecho de Gibraltar, otro punto crucial en la estrategia viajera española. Los «ferrys» están a punto. Las instalaciones portua-

Con estas grúas, los vagones son izados para acopiarlos otro rodaje que permite el paso de un ancho a otro de vías



rias de Algeciras y de Tánger, dando los últimos toques. Por si fuera poco, dos proyectos sensoriales están en consideración y en estudio: el túnel del estrecho de Gibraltar y el puente sobre el mismo. Hasta ahora la Renfe ha dirigido sus miradas más al segundo proyecto, por considerarlo una realidad más viable y con una fecha que se puede señalar en el tiempo. Es cosa sabida en la Administración Central que, tarde o temprano, pero más bien pronto, las aguas del Estrecho conocerán a unos nuevos habitantes en sus dominios. Los hombres-rana, con una tarea específica: sembrar de pibotes de cemento el fondo del Estrecho para construir sobre ellos el puente.

Toda esta estrategia española dentro del concierto internacional de los caminos de hierro, va siendo posible gracias a nuestros diecinueve mil kilómetros de ferrocarril que enlazan en sentido radial a toda la Península y entroncan con las estaciones clave de nuestra frontera. Diecinueve mil kilómetros de ferrocarril, que aseguran la permanencia de España dentro de la Unión Internacional de Ferrocarriles, con diez votos.

DE MADRID A VIENA, CON BILLETE UNICO

—«I'll find you then.»

—«Well, in your hotel.»

Han acabado las sesiones. Pero el señor Leach, inglés, quiere ultimar algunos detalles. Más tarde se verá en el hotel con el señor Imedio. Se fué mirándose a uno de los espejos del salón central, que ya tiene lugares comunes con el estilo isabelino. Sólo quedarán en el salón de baile seis o siete conferenciantes. Ante ellos, unas gruesas carpetas. Después vi que en algunas cuartillas habían sido escritas cantidades de dinero traducidas a pesetas, a dólares, a francos, a marcos...

En estas reuniones se han tratado cien asuntos. Un número tan puntual como la llegada de los delegados a Santa Isabel 44. A cada nación ha correspondido, pues, la resolución de unos veinticinco asuntos. Así se llegó a las cuarenta conclusiones, para lo que, en definitiva, ha tenido lugar este Congreso de la U. I. C. en Madrid. La primera y más importante es un principio que ya se formuló en el año 1922 en Ginebra.

—Ante todo, abarcar a Europa en un aspecto

—Ya casi se ha logrado...

Con esto se favorece, entre otras cosas, a los cuarenta millones de turistas que pasan casi de continuo las fronteras europeas.

—¿El fin primordial de la U. I. C. en Madrid?

—El que presidió los Estatutos fundacionales y que los tiempos van perfilando.

Para eso se celebran las reuniones anuales de la organización. Ante todo, unificación internacional de normas ferroviarias. Normas administrativas, jurídicas, de contabilidad y de tarifa, para ofrecer unidad de viaje tanto al hombre como a la mercancía. Gracias a las previsiones de la

U. I. C., confirmadas una a vez más en España, cualquier viajero puede salir de Madrid con destino a Viena, pongo por caso, con billete único y directo. Y otro tanto para la mercancía. La U. I. C. se encarga de todo lo demás.

Los estudios son complejos, como compleja es la organización internacional de Europa. Cada país tiene sus modos, su administración peculiar, su sistema. Hay que coordinarlo con el resto para que haya unidad de acción. Las mejoras, incluso los ensayos y proyectos, se distribuyen entre las naciones representadas, y su enorme costo se satisface a prorrato entre todas. Así, por ejemplo, se están formulando los planos para el vagón del porvenir. Otra función complicada es la de estadística, que recoge trimestral y anualmente la vida y las incidencias del ferrocarril a través de los 480.000 kilómetros que están agrupados en la U. I. C., que mueven y afanan a 2.164.000 agentes.

DE ESPAÑA A SUECIA, SIN CAMBIAR DE VAGON

A Madrid sólo vinieron las ramas comerciales de la organización. Tres comisiones. La de viajeros, la de mercancías y la de estadística, contabilidad y costes. En la primera se estudiaron, entre otras cosas, los problemas relacionados con el viaje en grupos de veinte o treinta, las rebajas, el modo de pagar el billete, el confort, supresión de formalidades administrativas y más rapidez, reserva de plazas, trenes especiales, coches camas. Asimismo, todo lo relacionado con los viajes para las Ferias Internacionales.

Con especial detenimiento fueron revisadas las cuestiones planteadas por el establecimiento de las clases de primera y de segunda en los ferrocarriles europeos. Muchos de ellos han suprimido la clase de tercera. España estudia también esta importante innovación, pero volvemos a lo del principio. Los trenes españoles son los más abarrotados de Europa. Nuestros ferrocarriles transportaron 120 millones de viajeros durante el año pasado.

En iguales condiciones fueron expuestos y solucionados los problemas que supone el traslado de las mercancías. En Madrid, todo quedó unificado y tipificado para enlazar a Europa y algunos países de Asia—Oriente Medio—y Africa. Por lo que respecta al traslado de mercancías, la respectiva subcomisión ha estudiado la unificación de tarifas internacionales, en paquetería—se han de tener en cuenta los modernos adelantos en el embalaje a base del papel-cartón y de los plásticos—, condiciones técnicas del embalaje, las relacionadas con el transporte a base de «containers», y las relativas a los vagones de propiedad particular.

Desde Viena a Madrid—vuelvo a poner por caso—, un paquete postal tiene una tasación y tarifa uniforme. Amén del pago de portes en un solo país, destino de puerta a puerta, régimen uniforme de pérdida, título de transporte y plazo uniforme del mismo. El empleo de «containers» se ha previsto por igual. Los «con-

tainers» son unas cajas metálicas para el transporte de bultos y líquidos. Llevan ruedas y «paletas» y pasan de un vagón a otro por sus propios medios.

Estos «containers» son especialmente útiles en nuestras fronteras pirenaica y del Estrecho. España y Portugal tienen—con Rusia—un ancho de vía distinto al europeo. El nuestro, por razones originarias de defensa—se ha estudiado el acoplamiento al europeo, pero no compensa en ningún modo—es más abierto que el europeo y que el africano, que tiene las mismas características del anterior.

El problema del paso por España, así como el de que nuestros trenes pasen a las vías fronterizas del norte y del sur, está resuelto con los vagones de ejes intercambiables. Un rodaje especial que se acopla al paso de un coche por la frontera. En la Conferencia de Madrid se decidió que Transfesa ampliase este parque de vagones, que ya son más de 1.300. De ese modo, una mercancía puede ser transportada de España a Suecia sin necesidad de salir del vagón de origen. Los «ferrys» salvan los estrechos escandinavos. Por otra parte, los vagones de ejes intercambiables—muchos de los cuales mantienen refrigeración para el transporte al extranjero de nuestra fruta—alcanzan velocidades de trenes rápidos. Ochenta o cien kilómetros por hora.

PARA EL AÑO QUE VIENE, 2.000 CONGRESISTAS

—Oiga, ¿qué es lo que más agradó aquí a los delegados?

—Se encontraron a gusto entre nosotros en todo momento.

Lo han oído varias veces, entre otros, los conserjes del número 44 de Santa Isabel. Para el palacio tuvieron buenos elogios. Las razones se saltan a la vista. También los tuvieron para los lugares típicos de Madrid. Si no los elogios de ellos, sí los de ellas. Porque mientras ellos trabajaban en el palacio de Fernán Núñez, ellas—han acompañado a muchos delegados sus esposas—veían por las calles y, sobre todo, entraban en las tiendas de tejidos. Luego iban a esperar a sus maridos a la puerta del palacio.

—Tampoco extrañaron las comidas.

Se adaptaron a ellas y a sus horarios. Es bien sabido que en el extranjero, normalmente, a las siete de la tarde ha cenado todo el mundo. En España, estos cien delegados de la U. I. C. no echaron de menos su horario, aunque se les procuró uno especial que no fuese muy distante del suyo.

Se fueron de Madrid con la esperanza de volver, por lo pronto, el año que viene. España será en 1958 la sede del Congreso Internacional de Ferrocarriles, al que concurrirán de toda la U. I. C. unos dos mil congresistas. Como no se vió desde los tiempos del general Primo de Rivera, bajo cuyo mandato España participó por última vez hasta después de la segunda guerra mundial en las tareas de la Unión Internacional de Ferrocarriles. Las tareas de los hombres de los caminos de hierro de Europa.

Juan J. PALOP



EL ARTE DE COMPRAR Y LA TECNICA DE VENDER

HOMBRES Y MUJERES, JOVENES Y VIEJOS ANTE EL ESCAPARATE

Las señoras eligen las corbatas de sus maridos

Los dueños de las tiendas y los escaparatisas ya no saben qué inventar para «quedarse» con el simple paseante, con el hombre que ha salido a la calle a despejarse, con el estudiante que con libros y novia al brazo mata la tarde mirando escaparates, o la señora ya más predispuesta a adquirir alguna cosilla antes de entrar en la próxima cafetería.

Y esto de comprar, señores, se ha convertido en una verdadera enfermedad.

Una enfermedad con sus síntomas particulares. El comprador tiene una psicología determinada. Y esta psicología es la que hábilmente explotan los comerciantes.

Tan hecho está un buen dependiente al cliente que sólo con verlo entrar por la puerta sabe aproximadamente el artículo que se va a llevar o que se podría llevar, aquello de lo que le puede convencer y aquello de lo que nunca habría que hablarle.

Edad, sexo, condición, profesión, influyen notablemente en las compras. Ni que decir tiene que en las estadísticas de compradores la mujer lleva una ventaja indudable si se considera el problema en bloque. Pero hay sectores del comercio que la mujer no pisa apenas — pongamos por ejemplo las tiendas de recambios de automóviles—. Mientras que el hombre es más universal en sus gustos y hasta a las perfumerías de lujo alcanzan sus andanzas.

Bien es verdad que cuando el hombre se decide a entrar en un establecimiento de esa categoría no es, desde luego, para comprar



A los pequeños les llega con mirar la cara de los mayores. Por eso el escaparate es una atracción para todos

jabón de afeitar (el jabón de afeitar lo compra siempre la madre o la mujer), sino para elegir una polvera, un perfume o un estuche de labios.

Usos y más usos de los compradores que los dependientes conocen muy bien.

Y en seguida lo clasifican: «Jovenito que viene a hacer el primer regalo a su novia». «Señor que quiere salir del paso con cualquier cosa—veintimuchos años de casado—» «Señora que busca unos calcetines para su marido», etc., etc.

LA MUJER COMPRAMA... Y PEOR

Las luces rutilantes, los escaparates y los empujones. Lo de siempre. A las seis y pico de la tarde en cualquier día de semana no se cabe ni en la tienda más pequeña ni el más espacioso de los almacenes.

La señora, a nuestro lado, vuelve y revuelve entre las estanterías de vasos y mantequeras, botes de plásticos y otros multicolores objetos de cocina. Más señoras, todas empujando, todas hablando de cosas diferentes: «Sabes... Antonio sale... ¡Ay, mira qué bote tan mono»; éste en la cocina..., pues Antonio...» Y así hasta mil. Miran y remiran los objetos más caros de esta sección de los almacenes, en los que acabamos de entrar.

La señorita dependiente las mira impertérrita cómo se alejan después de mirar los cacharros de más precio hacia un lugar donde todas se agolpan, tienden la mano y terminan por decir: «Deme uno».

Preguntamos.

La dependiente es joven y simpática.

—Mire usted; allí, pequeñas menudencias de plásticos: pichos para los aperitivos, cucharitas pequeñas para los botes de la cocina, saleritos. Es decir, menudencias baratas, desde una peseta a cinco.

—¿Por eso el éxito?

—Claro.

—¿Y a usted le dejan sola con las cosas de cocina de más precio?

—No. No siempre. A primero de mes sobre todo las amas de casa casi siempre se llevan algo «gordo» para su cocina. Algún regalillo de más precio.

—Veo juegos de café, vajillas, cristal...

—¿Y quiere saber los compradores? En general el que compra estas cosas lo hace para regalar a alguna pareja de novios. O son los novios mismos, que vienen con su dinero fresco a adquirir estas cosas que les hacen falta.

—¿Entonces?

—Los compradores casi seguros en esta sección son las parejas, mayores o jóvenes, pero parejas.

Por lo visto, las dependientes tienen más que comprobado que cuando una mujer va a hacer un regalo de esta índole, o comprar uno nuevo para su hogar, se lleva consigo al marido o al novio.

—¿Y si viene sola?

—También compran. Las mujeres compramos siempre. Pero como nos gusta mucho ver, mirar y saber novedades, por regla general de treinta veces que una mujer entra en un almacén o en una tienda veintiocho veces es para «ver» y dos para comprar.

—¿Y el hombre?

—El hombre va siempre a «tiro hecho». No da vueltas. Es más serio en eso de entrar en las tiendas. Siente como... más respeto.

—¿La mujer no?

—La mujer compra más, si usted quiere. Para callar la conciencia y las ganas de adquirir compra alguna chuchería. Casi nunca sale de un sitio como estos sin haber adquirido alguna cosa pequeña.

—¡Claro! ¡Total, por dos o tres pesetas!

Conclusión: la mujer es la que más y peor compra.

Ya es poner algo en claro.

LAVADO -
RAS: REGA-
LOS PARA
MADRES
ANCIANAS

Con estas pequeñas nociones de psicología del comprador ponemos la rueda de nuestra información en marcha.

Cuestión de coger una larga calle comercial y de comenzar a meterse y entrometerse en conversaciones y apartes.

Una de las estampas que más nos llaman la atención es la de una vieja señora, amplios refajos negros, cara viva y simpática a la que el vendedor ha instalado en una silla en el fondo de la tienda de electricidad para que escuche cómodamente las explicaciones del funcionamiento de la máquina. Un hombre de unos treinta años se apoya en el respaldo de la silla de la anciana.

—¿Ves, mamá? Es lo que tú necesitas.

Y luego dirigiéndose al dependiente le dice:

—Hace tiempo que se la quedaríamos regalar, pero ella no creía en aparatos.

Luego el dependiente hablando con nosotros añadía:

—Esto de la conversión de las señoras mayores a la fe de las máquinas de lavar es algo asombroso. Mire usted, las neveras y las frigoríficas no tienen ningún éxito con la señora mayor, ni la compra ni la gusta que se la regalen. En general, no comprende muy bien su utilidad. Se pasa bien sin ella y no indaga. Pero lo de las lavadoras es una fiebre. Casi todas las tardes tenemos señoras mayores que vienen acompañadas de algún familiar a escuchar las explicaciones y a quedarse con la lavadora.

En estas partes de nuestras indagaciones llegamos también a conclusiones de tipo general: las ollas a presión y las neveras son la predilección de las parejas de recién casados que vienen entusiasmados a hacer el encargo.

() que dejan dicho al grupo de amigos:

—Ya sabéis, si nos queréis comprar algo...

Las estadísticas establecen que alrededor del 75 por 100 de las mujeres van de compras unas ocho veces al mes. De ellas cuatro días son para escoger, ver y regatear. Los otros cuatro para adquirir lo ya determinado.

El hombre queda fuera de este ir de compras como el que va de caza o a jugar al ping-pong.

El hombre sólo va de compras —¡parece mentira!— cuando tiene que comprar.

Por lo tanto, los comerciantes a coro le señalan a él como el comprador ideal. Y descarta a la mujer.

EL HOMBRE SOLO ENTRA EN LA TIENDA CUANDO VA A COMPRAR

El hombre tiene gusto y sensibilidad. Y en el regalo suele ser sobrio y acertar tanto más cuanto más cultivado esté. Pero tiende a comprar lo extraño, lo que no sirve para nada... mucho más que la mujer.

¡Abajo mitos! La mujer—puesta que actúa en lógico y sensata ama de casa la mayoría de las veces—es menos fantasiosa en sus compras.

Es el hombre quien, por el contrario, es capaz de presentarse en casa con algún objeto absurdo.

—Pero, hombre de Dios—exclaman las fuerzas femeninas—. ¿Por qué no nos lo dijiste y hu-

Use los Cepillos
de Dientes

PROFIDÉN

Compruebe
su gran calidad

Ahorrrará dinero

¡¡GARANTIA
PROFIDÉN!!





Aunque sólo sea un momento, todas las miradas se detienen ante los escaparates bien presentados

biéramos ido contigo a comprarlo? Eso no sirve para nada.

El hombre reconoce compungido:

—No, pero es muy bonito.

—Los hombres siempre en la luna, hijo.

Porque parece ser que el signo del comprador es «lo práctico».

Eso sí cuando de ellas mismas se trata sólo compran absurdas futilidades, pequeñas naderías que las hacen felices con sólo llevarlas dentro del bolso.

Las conclusiones que siguen son producto de una serie larga de incursiones entre comerciantes y compradores, compradores y comerciantes.

BAJO EL SIGNO DE LO PRACTICO

El artículo de mucho precio se vende proporcionalmente más en fechas aún lejanas de las grandes festividades. Se ve claro que la mayor disponibilidad de medios permite a los que hacen esta clase de compras huir de las

aglomeraciones, adquiriendo sus regalos con tiempo e independientemente de las fechas de cobros de pagas normales o extraordinarias.

Hay artículos que por su repetición como preferentes pueden calificarse de típicos para regalos en determinadas épocas. Lo que más se suele regalar es: frasco de colonia y perfumes, sortijas y pendientes, receptores de radio, bolsos de señora, petacas y pitilleras, calcetines, corbatas y pañuelos, zapatos de señora, medallas, cuentos, lápices de colores, bolígrafos, muñecas, juguetes de plástico y juguetes mecánicos.

Al hacer el regalo, el público prefiere el artículo de precio medio, no el más caro ni tampoco el más barato. Es muy significativa la tendencia generalizada de hacer «regalos prácticos» que cada año se acusa más intensamente que el año anterior.

Planteada la cuestión de qué regalo se recibiría con más placer, existen dos tendencias perfectamente diferenciadas entre el

hombre y la mujer. Los hombres inclinan sus preferencias por los automóviles, las máquinas de afeitar eléctricas o las motocicletas. Las mujeres prefieren un abrigo de pieles, una máquina de lavar o un aparato de televisión. Esto por lo que se refiere a lo que podríamos llamar regalos de alto precio. Las preferencias por obsequios más modestos se inclinan en los hombres por los relojes y las estilográficas, y en las mujeres por la ropa de punto y el calzado.

Los niños, naturalmente, juegan todos. Muñecas, ellas, y fuertes americanos, indios y «cow-boys» de plástico, armas y artículos deportivos, ellos.

LAS MUJERES COMPRAN LAS CORBATAS DEL HOMBRE

Lo que más compran en la actualidad las mujeres para su uso personal es: medias, zapatos, guantes, pinturas, polvos y bisutería.

Para los hombres suelen comprar, si son solteras, llaveros, mecheros, petacas, libros y discos. Las mujeres casadas prefieren para sus maridos cosas útiles para su uso personal: camisas, corbatas, calcetines, pañuelos y chalecos de punto. Una reciente encuesta celebrada en Norteamérica proporciona el dato elocuentísimo de que el 80 por 100 de las corbatas que usan los caballeros han sido adquiridas por mujeres, bien sean esposas o novias.

A «ellas» les gusta mucho que las regalen cosas superfluas: desde bombones y flores, hasta joyas y pieles. Aunque prefieren las cosas «de ponerse», en especial la mujer joven: pañuelos de seda, pendientes, bolsos y perfumes.

A pesar de que digan que sí, lo cierto es que no les gusta demasiado el regalo de las flores. Las flores se marchitan pronto y la mujer prefiere algo más práctico, de acuerdo con las necesidades del ritmo dinámico en la vida de hoy.

¿Y nosotros? Casi, casi que ni entramos ni salimos en esta cuestión. La mujer acapara la hegemonía de las compras y apenas nos deja margen a la elección. Si acaso en nuestros trajes, en los sombreros y en el tabaco. Pero es de sospechar que también en todo esto influye mucho la opinión de las señoras.

Parece ser privativo de la mujer—ya lo hemos dicho varias veces—el decidir en todo. Tanto es así que los investigadores de la Advertising Research Foundation explican el éxito de cierto tipo de motocicletas porque fué imaginada al servicio de las mujeres... En cuanto al tabaco no hay más que contemplar los carteles de la propaganda de las principales marcas de cigarrillos...

LAS PRENDAS ANACRÓNICAS

Así las cosas, vamos a tener que resignarnos los hombres a limitar el campo de nuestras compras a lo que pudiéramos llamar prendas anacrónicas de exclusivo uso personal. El sombrero, por ejemplo. Aunque es esta una prenda llamada a desaparecer. ¿Es preferible ir cubiertos? ¿Beneficia a la salud y es más cómodo ir destocado? Sea lo que fuere, lo cierto es que la moda del sinsombrerismo se ha impuesto, y pocas son las personas que en los meses cálidos o templados cubren su cabeza. Únicamente al llegar la época de fríos y lluvias se ven sombreros. Limitado campo, pues, el que en este terreno nos queda.

A este paso no vamos a poder salir los hombres de compras más que para elegir camisetas. ¿Por

qué de las camisetas nadie se acuerda?

Son una especie de nueva piel dorsal, aplicada para funciones específicas del cuerpo humano, que no merece ser postergada en el olvido. Por ser casi únicamente la prenda a la que vamos a poder dedicar nuestras preferencias de elección sin intromisión alguna de las señoras, le dedicamos desde aquí nuestro más encomiástico recuerdo. ¡La nunca bien ponderada camiseta!

Sirve, en invierno, para mantenernos en calor, y en verano, para ahuyentarlo. La inventiva del hombre la ha hecho cambiante, útil. Existe la camiseta que no es nada más que una funda para el pecho, sin mangas, de tejido elástico, que parece no tener ninguna verdadera función. La misma, con manguitas cortas, es más útil, pues absorbe la transpiración y no la dejar pasar impunemente hacia la camisa; a veces sirve para lucirla, sin esta última, en los deportes. Las hay con botones, de género liviano, de otro más grueso, etc. Después está la de invierno: de lana, de mezcla; con pelusa o sin ella; con mangas largas o cortas. Es reemplazable de los abrigos mayores: dos camisetas de lana pueden servir para no usar sobretodo, sobre todo cuando no se posee.

¡HAGA PRODUCIR SU DINERO!

LA CAJA POSTAL DE AHORROS

OFICINA CENTRAL:

AVDA. DE CALVO SOTELO, 9

SUCURSALES EN MADRID:

Jorge Juan, 20.

Luis Vives, 12.

García Morato, 171.

Mejía Lequerica, 7.

C.^a San Francisco, 17.

Diego de León, 2.

Santa Isabel, 57.

Serrano Jover, 11.

Hermosilla, 103.

Fuencarral, 132.

P.^o Extremadura, 122.

Magdalena, 12.

Alonso Heredia, 15.

Puerta de Toledo, 3.

Maestro Arbós, 2.

Marqués de Vadillo, 2 y 3.

Av. Alfonso XIII esquina plaza del Perú.

Islas Aleutianas, 2 (Peña G. an de).

Antonio Arias, 2.

C.^a Aragón, 11, Ddo.

con la **GARANTIA DEL ESTADO**

le ofrece intereses hasta el 3 por 100

Reintegros a la vista

SIN LIMITACION DE CANTIDAD

en su localidad

Facilidad de reintegros, con una sola cartilla, en todas las administraciones de CORREOS de España



Para que todo sea más fácil, las ropas, calzados y demás objetos, se exponen al alcance del público para facilitar la elección

AUMENTO DE LAS VENTAS A PLAZOS

Se han realizado encuestas por la Cámara de Comercio encaminadas a determinar las fechas en que obtuvieron mayor porcentaje las ventas.

Las respuestas indican que toda clase de artículos se vendieron más en los días de ventas máximos; es decir, en los comprendidos entre el 20 de diciembre y el 5 de enero.

Sin embargo, la importancia de cada artículo en el conjunto total de ventas presenta ciertas peculiaridades:

Según las respuestas obtenidas, hubo dos épocas en que el artículo caro se vendió en mayor proporción: una antes del día 10 de diciembre y otra a partir del 20 del mismo mes.

El artículo de precio corriente también tuvo otras dos: la primera en los primeros días de diciembre y la segunda en los primeros días de enero.

El artículo más económico fué aumentando su proporción en el conjunto total de las ventas a medida que avanzaron los días, culminando en los de primero de año.

El iniciarse las ventas con la mayor proporción del artículo caro puede deberse a que las personas de mayor holgura económica —las que compran, generalmente, regalos de mayor precio— se pueden permitir hacer las compras de los regalos en la fecha que les parece más cómoda, antes de que se produzcan las aglomeraciones.

Los compradores de artículos de precio corriente y económicos se ciñen bastante a las fechas de cobro.

Puede hacerse la observación del caso curioso que implica el hecho de que los artículos mayormente vendidos señalan extremos absolutos. Por una parte, los objetos y aparatos de alto precio,

que significan un desembolso considerable, tienen salida relativamente abundante. Por otra parte, la gente adquiere regalos y objetos baratos, de los de menor costo, quedándose almacenados muchos que se encuentran en un término medio y que seguramente pasaron inadvertidos para los ricos, pero que a la vez estuvieron fuera del alcance de la clase media y más aún de la humilde.

Se está elevando considerablemente el número de cuentas de crédito porque el público se está acostumbrando a pagar a plazos, existiendo el dato de que en una de las casas más importantes que trabajan bajo este sistema de ventas en Barcelona, se registraron, aproximadamente, diez mil solicitudes de nuevas cuentas en el pasado año.

Un impulso optimista ha llevado a la gente a la decisión de hacerse con lo que las necesidades de la vida moderna exige, con el pensamiento de que podrá irlo pagando mensualmente con más facilidad.

Es este un sistema que poco a poco acabará por imponerse, y aun los más reacios a él terminarán por convencerse de las múltiples ventajas que proporciona. Por el momento, entre las señoras tiene gran aceptación, y ya se sabe, pareciéndole bien a ellas...

JERSEYS CONFECCIONADOS Y MUEBLES PLEGABLES

La publicidad influye con su gran poder sugestivo en las compras, particularmente en las de las mujeres. La mujer casada se siente atraída por aquella propaganda de descuentos, retales, «mes blanco», saldos, etc. Las solteras se lanzan a la compra de aquellos productos que van dirigidos a su belleza, a la conservación de su juventud y a su influencia sobre el hombre. Así acuden a comprar

cremas, perfumes, medias... y entre varias marcas escogen siempre la que más han oído anunciar a través de la radio o vista en las columnas de la Prensa.

Las características de las ventas están también sujetas a factores climatológicos y regionales. En las poblaciones del Norte, debido a las temperaturas más bajas que en el resto de España, se nota una mayor influencia en la venta de géneros de punto, impermeables y paraguas. En las ciudades mediterráneas alcanzan su máximo de ventas los artículos de playa. En el Sur, por ejemplo, es curioso observar un decreciente volumen en las ventas de medias con respecto al resto de España.

Otra diferencia peculiar es la que existe entre las ciudades y los pueblos. En Madrid, Barcelona y Bilbao, por ejemplo, la mujer que trabaja y que estudia gasta más medias y zapatos que las de las capitales de provincias.

El nivel de vida se ha elevado, y la mujer de toda clase social busca, sobre todo, ir bien vestida. Invierte su dinero en cosas útiles de vestir y calzar, y debido al escaso tiempo de que dispone por el ritmo vertiginoso impuesto por la vida moderna, compra más artículos confeccionados. Esto se observa especialmente en los jerseys. Antes se hacían en casa; ahora, casi en su mayoría, se compran hechos.

Otra costumbre que se está generalizando en España es la de amueblar los pisos con muebles plegables. Lo reducido del espacio de las edificaciones modernas no permite muebles de gran tamaño. Las camas plegables, los armarios empotrados y los muebles pequeños y utilizables para varios fines están adquiriendo un volumen de venta considerable. Hoy día el espacio tiene un valor inestimable. Somos muchos y nos falta sitio para desenvolvemos.

Antonio MERIDA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



EL ARTE DE COMPRAR Y LA TECNICA DE VENDER

HOMBRES Y MUJERES, JOVENES
Y VIEJOS ANTE EL ESCAPARATE

LAS SEÑORAS ELIGEN LAS
CORBATAS DE SUS MARIDOS